

"El establecimiento de una Bolsa Mercantil ha sido en todos los países cultos uno de los medios que han dado más impulso y rapidez a todos los negocios del comercio..."

1.º de Agosto de 1821.

BERNARDINO RIVADAVIA.

Nº 243

Fray Mocho

LOS REFRANES EN ACCIÓN



La cabra tira al monte

Como me lo contaron te lo cuento

El general Prestinari

La Italia entera saludó, no ha mucho, con profunda emoción los restos del general Prestinari que cayó gravemente herido al asaltar una posición en el frente del Trentino, a la cabeza de su división.

Prestinari había sido alcanzado en el vientre por un casco de granada, hallándose en la primera fila de los asaltantes. Transportado a la ambulancia por sus soldados, ordenó que se colocase con el rostro vuelto hacia el enemigo.

—¿Cómo vas?—le preguntó uno de sus compañeros de armas.

—¿Cómo va la batalla?—replicó Prestinari.

—¡Bien!

—Entonces, también yo.

—Y exhaló el último suspiro.

El laconismo de un rey

Federico III de Prusia se enorgullecía de ser el hombre más lacónico de Europa.

Encontrándose en Carlsbad, célebre por sus aguas, llegó al establecimiento un magnate húngaro, conocido en el país por su exagerada brevedad en las preguntas y respuestas, y Federico quiso probar el laconismo del noble húngaro. Se acercó el monarca, hizo una inclinación con la cabeza, se sentó a su lado y esperó.

El húngaro, que no conocía al rey, contestó al saludo con otra cabezada y siguió callado.

Federico de Prusia quiso entablar conversación con él. Diálogo que resultó ser el siguiente:

Federico.—¿Baños?

Húngaro.—Aguas.

Federico.—¿Oficial?

Húngaro.—Magnate.

Federico.—Bueno.

Húngaro, al poco rato.—¿Policía?

Federico.—Rey.

Húngaro.—Enhorabuena.

Islas empeñadas

Todo el mundo cree que las islas Orcadas, situadas muy cerca del extremo septentrional de Escocia, pertenecen a la Gran Bretaña y aun la inmensa mayoría de los ingleses están en esa creencia. Sin embargo, no es así.

Inglaterra no las tiene en su posesión por haberlas conquistado, ni por tratado de paz alguno; las tiene como un prestamista tiene un reloj en garantía de una cantidad dada; las tiene en empeño.

En 1468, Dinamarca, a quien pertenecen las Orcadas, las dejó en prenda a Escocia como garantía del dote de boda de la princesa danesa que se casó con Jacobo III de Escocia.

En la cesión temporal, en la papeleta de empeño—que así podemos llamarla—se hace constar que Dinamarca puede tomar posesión de sus islas, siempre que pague el importe del dote más los intereses hasta la fecha.

El kaiser y la salchicha

Cuando se trató de poner al viejo rey de Prusia Guillermo a la cabeza de los príncipes confederados, discutióse en la reunión, que tuvo lugar en Versalles, sobre el título que convendría darle.

Unos proponían Emperador de Alemania, otros Emperador de los Alemanes; otros, en fin, cuya opinión fué adoptada, proponían Emperador alemán. Antes de llegar a esta solución, los sabios dieron libre curso a su pedantería, y la discusión fué tan larga y fastidiosa que Bismarck se hizo traer pan, salchichas y cerveza. Cuando no quedó más que un bocado en su plato, Bismarck volviéndose hacia los profesores, les preguntó cómo se llamaba la salchicha en latín.

Entablóse una segunda y viva discusión, pero Bismarck, deglutiendo el último trozo, interrumpió los debates diciendo:

—Llamad a la salchicha como os dé la gana; lo que importa, es comerla.

El mikado, luchador

El actual emperador del Japón posee, según uno de sus biógrafos, extensos conocimientos de la historia y tácticas militares. Desde muchacho le habituó su padre a interesarse por los principios de la defensa nacional. También se le enseñó a luchar, ensayando sus fuerzas con los jóvenes más humildes.

En una ocasión asistió con su padre a un gran torneo de lucha y tomó parte en diversos encuentros venciendo a todos sus contrincantes, hasta que subió al tablado un joven hijo de un labrador, de tan robusta constitución que todo el mundo dió por vencido al futuro mikado. Sin embargo, se defendió bravamente, aunque concluyó por ser vencido, cosa que él reconoció con toda lealtad.

Después del "match" el emperador llamó a uno de sus ministros, y señalando al muchacho del labrador que estaba bastante inquieto por haber vencido al futuro emperador, dijo:

—Quiero hablar con ese joven.

Y cuando se presentó el mozuelo, le dijo el mikado:

—Hijo mío, desde hoy serás uno de los compañeros de mi hijo y vivirás y estudiarás con él mientras permanezca en el colegio, porque después, cuando sea emperador necesitará muchos hombres como tú.

El heredero del trono imperial y el hijo del labrador se hicieron grandes amigos.

Ocultismo

Sardou era un espiritista convencido. Muchas veces acontecía que invitaba a un número de sus amigos a tenidas de ocultismo y donde sostenía grandes diálogos con Jenofonte y Arquímedes.

El no admitía sino muy difícilmente las controversias al propósito de las revelaciones del más allá, y la incredulidad de Francisco Coppée lo apenaba mucho.

Una noche, al finalizar una de estas experiencias, dirigida por un médium célebre, Coppée manifestó, después de la visita del espíritu de Juana de Arco, que se había descolgado sobre él con intimidades irrespetuosas que: "A pesar de este puntapié al culto que profesáis, os manifiesto que no creeré en los espíritus hasta el día que sin el concurso de un médium, y en pleno día, Juana de Arco venga a florecer el ojal de mi levita con una rosa roja". Sardou sonrió y no contestó nada.

Algún tiempo después, Coppée era nombrado oficial de la legión de honor.

Cómo son elegidos los combatientes del aire

La psico-fisiología del aviador

Los candidatos a los servicios de aviación militar son sometidos a exámenes y reconocimientos minuciosos, con el fin de constatar su idoneidad no sólo física sino también psíquica.

Uno de los exámenes más interesantes es el que investiga la rapidez de las reacciones psicomotrices, es decir, las fracciones de segundo al cabo de las que el candidato reacciona con la acción oportuna y conveniente a una determinada impresión táctil, visiva o auditiva. La importancia práctica de esta comprobación es evidente. Un soldado a bordo de un aeroplano descubre de pronto un cañón antiaéreo; ¿cuánto tiempo se precisa para que aquél ejecute la maniobra necesaria para ponerse fuera del radio de acción de la pieza? Otro ejemplo: el aviador penetra en una zona aérea donde reina un remolino; ¿cuántos instantes le son necesarios para que, haciendo funcionar la palanca consiga salir fuera de la zona peligrosa?

A este respecto existen diferencias enormes entre individuo e individuo; aun tratándose de sujetos normales, los datos respectivos varían desde una décima hasta cinco décimas de segundo.

La averiguación se lleva a cabo, por regla general, con la ayuda de un instrumento llamado "cronoscopio". Este aparato consta esencialmente de un cuadrante y de un pequeño sistema electromagnético; la conexión entre éste y aquél es tal que, cuando el sistema electromagnético está cerrado, el mecanismo que mueve la esfera del cuadrante permanece inmóvil; y viceversa, cuando el sistema electromagnético está abierto, la esfera del cuadrante se pone en movimiento.



Verificación de las reacciones emotivas.

Para averiguar el tiempo de reacción a las sensaciones auditivas el examinador golpea con un martillito sobre un cuerpo sonoro en contacto con el sistema electromagnético, y el cambio de lugar del cuerpo sonoro bajo el choque hace que se establezca el circuito y, por consecuencia, que se ponga en movimiento la esfera del cuadrante. Pero en el momento que el examinando percibe el ruido del golpe del martillo oprime una palanca con lo cual determina el cierre del circuito y, consiguientemente, la detención, de la esfera en el cuadrante. Es decir: la esfera en el cuadrante se ha movido, precisamente por todo el espacio de tiempo transcurrido entre el instante en que se produjo el estímulo auditivo (golpe con el martillo) y el instante en que se produjo la respuesta motriz del individuo (presión de la palanca). Como el cuadrante está graduado en centésimas de segundo, la medida de este tiempo se lee directamente observando cuánto se ha retirado de él la esfera. Un procedimiento semejante se emplea para conocer los tiempos de las reacciones motrices a los estímulos táctiles y visuales. Otro interesante género de averiguaciones consiste en buscar el grado de impresionabilidad de los nervios para los estímulos sensitivos fuertes, es decir, la intensidad de las llamadas reacciones emotivas.

Toda impresión fuerte provoca en el pulso, en la respiración y en otras funciones orgánicas, alteraciones que son tanto más leves y rápidas cuanto más sólido es el equilibrio del sistema nervioso y, en general, del organismo del individuo. Por el contrario, cuando tales alteraciones llegan a cierto grado de intensidad y de duración, esto demuestra que el sujeto tiene un sistema nervioso propenso a desequilibrarse y, por lo tanto, que no es idóneo para los servicios de aviación.

Por lo que atañe a la influencia que el vuelo mecánico ejerce sobre las funciones físicas y psíquicas, todos los aviadores están de acuerdo en afirmar que, durante un vuelo bien y en buenas condiciones verificado, experimentan una exaltación que, con bastante frecuencia, llega hasta a convertirse en una especie de borrachera. Las últimas páginas del "Forse che si forse che no", en las que Gabriel d'Annunzio describe una sensación de este género, de la cual es presa el protagonista durante una travesía del Tirreno en aeroplano, parecen la reproducción estilizada, pero perfecta, de las relaciones hechas por aviadores profesionales.

He aquí en qué forma un aviador norteamericano, Baldwin, resume sus impresiones:

"El vuelo aéreo constituye una experiencia mental y física nueva. Transporta al hombre a un mundo de acciones y de emociones que se halla en contraste directo con la mayor parte de las sensaciones e impresiones que experimenta en la superficie del suelo firme. El vuelo tienen una tendencia a hilarar y a exaltar la mente, trastrueca los registros y los mecanismos de algunos de nuestros sentidos y comunica, inocula mejor dicho, al cuerpo una dosis desbordante de salud, de potencia y de resistencia. La impresión de triunfar sobre la violencia del aire, frente a misteriosa majestad de la naturaleza, es uno de los encantos más irresistibles a que pueda ser sometida la naturaleza humana."

Las acciones exaltantes del vuelo sobre todo el organismo parece que son de una duración considerable. Los casos de la llamada "enfermedad del aire", que correspondería al mareo en un buque, son rarísimos, influyendo también en esto el hecho de que las ondas aéreas son mucho más largas que las ondas del agua. Además, la excitación difusa de los nervios y de los músculos y la acción del aire enrarecido se combinan entre sí para provocar un estímulo de las funciones vitales.

Atributos de la elegancia



Sombreros de paja

SOMBREROS de paja, formas de última moda, de la mejor calidad, a $ 4.50, 4.— y $ 3.50



Camisas Cuellos y Corbatas Cinturones

CAMISAS con pechera y puños doblados, de pura seda, y cuerpo de batista rayé, muy finas, a . . . . $ 9.25

CAMISAS de zephires muy finos y en colores variados de alta novedad, a $ 6.—, 4.50 y . . . . $ 3.75

CORBATAS para hacer lazo, pura seda, gran novedad, desde pesos 5.50, a . . . . $ 0.95

CINTURONES norteamericanos, última novedad, a $ 2.50 y 3.00



Calzados

BOTINES y ZAPATOS becerro de color, clase muy fina, formas de alta novedad, desde $ 19.90 a . . . $ 14.90

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías pagables en diez meses sin cobrar interés y vendiendo siempre a los mismos precios que al contado. Soliciten condiciones. Pidan catálogo. — Se remite gratis.

La Argentina

A. De Micheli y C^ía

Av. de Mayo 1001

esq. B^do de Irigoyen - Buenos Aires

Notas Femeninas

La moda en Buenos Aires

Con la llegada del calor, resurgen los vestidos transparentes y vaporosos; sumamente indiscretos en cuanto se refiere a los "dessous" que deben, por obligación de coquetería, ser tan o más cuidados que el vestido mismo, porque se lucen tanto como él.

Los trajes anchos y cortos requieren enaguas de mucho vuelo, y como los vestidos llevan frunces al talle y en las caderas, por lo general se arman las enaguas sobre una cinta elástica que permite sujetar bien la prenda al talle, y repartir en forma que se desea el vuelo excesivo que requiere la moda.

El cuerpo se adorna con tablones en el ancho; puede llevar tres, cinco o más, según la estatura. Mejor resulta, porque queda mejor armada la pollera, adornarla con voladones cubiertos a su vez con voladitos chicos. El ruedo terminal puede ir con una ballenita muy angosta que arme la enagua y mantenga bien visible la anchura del vestido.

Así que después de haber aplaudido tanto la supresión de la enagua, prenda de vestir esencialmente femenina, esta última toma una revancha brillantísima, obligando a las señoras a ensanchar sus roperos para dar cabida a las victoriosas enaguas, de regreso de un ostracismo algo largo, vueltas con exigencias de volumen, hasta ahora desconocidas y aceptadas con irradiante encanto por las señoras y niñas, sumisas y encantadas, listas ahora para cantar himnos de gloria a quienes injuriaron con todo su desprecio.

Por más que sea elegante y sentadora la seda, no vacilamos en recordar que en nuestra tierra es largo y cruel el verano. Se resiste mejor el calor llevando prendas sencillas de las llamadas en idioma familiar y casero, "de lavar y planchar", sean de hilo o algodón blanco, de batista, de cambray, de linón, de zephir, según la fortuna, el grado de lujo o la aplicación que se le dará.

De batista o de linón, con voladones bordados a mano o calados, y pasacintas para armar dichos voladones, resultan piezas de lencería regias. El gasto inicial es algo subido, pero es un capital colocado a altos intereses, porque dura años y años. Pasará la moda, se archivarán los testigos de un tiempo ya pasado, y volverá la actual fantasía. Encontraremos, gustosas, recuerdos de antiguo esplendor, vueltos otra vez a la figuración.

Con la guerra actual se complican ciertos casos en el vestir. Los países beligerantes están promulgando leyes para impedir la salida de materias textiles. Nos veremos quizás en apuros serios el año venidero, para conseguir lo necesario, y tendremos que volvernos hábiles, ingeniosas y sencillas como en el tiempo del esplendor del Club del Progreso, cuando iban a los bailes las niñas vestidas de tarlatana y de muselina de algodón. Los vestidos, por lo menos las faldas, eran de confección casera. Sólo para la bata se requería, y no siempre, la ayuda de la costurera. ¿Adónde están estos lejanos tiempos que distan sólo cuarenta años?

LILA.



Traje sastre, de shantung, rosa fuerte. Boina radical, de terciopelo negro.



Traje de brin crema, con adorno de brin marrón.

Harrods

ha seleccionado con criterio artístico y prácticouna valiosa serie de artículos para regalos, que ofrece a precios estimados los más módicos, dada s i riqueza y bondad insuperables.



PARA CABALLEROS

ALFILERES para corbata, oro 18 k., con brillantes o diamantes, en elegantes montajes, cincelados, a $ 35.—, 32.—, 30.— y. . . . . **$ 29.—**

JUEGO DE BOTONES para puño, oro 18 k., platino y brillantes, en artísticos dibujos, a $ 50.—, 40.— y. . . . . **$ 30.—**

JUEGO DE BOTONES para puño, en oro con piedras finas, lisos o con esmalte, a $ 24.—, 22.—, 15.—, 14.—, 11.—, 10.— y. . . . . . **$ 7.50**

JUEGO DE 3 BOTONES para pechera, formando elegante combinación, en oro o platino y perlas, o brillantes, a $ 45.—, 40.— y. . . . . **$ 22.—**

JUEGO DE 6 BOTONES para chaleco, en oro con esmalte o en platino, desmontables; en estuche, a $ 50.—, 45.—, 28.—, 26 y. . . . . . **$ 18.—**

CARTERAS en gamuza, foca o marroquí, con aplicaciones de oro 18 k., con reparticiones prácticas de dinero, tarjetero, etc., a $ 34.—, 32.—, 30.— y. . . . . **$ 28.—**

El mismo artículo, con aplicaciones de plata, a pesos 22.—, 17.50, 16.— y. . . . . **$ 15.—**

SURTIDO EN CARTERAS, varios colores y diversos cueros, a $ 9.—, 7.—, 5.25 y. . . . . . **$ 3.75**

BILLETERAS con aplicaciones de oro, haciendo juego con las carteras anteriores, a $ 25.—, 24.—, 22.— y. . . . . **$ 20.—**

BILLETERAS en gamuza, foca o marroquí, con aplicaciones de plata, a $ 12.—, 10.50, 8.—, 5.50 y. . . . . **$ 5.—**

BILLETERAS en cueros finos, sin aplicaciones, a pesos 10.—, 9.—, 5.—, 3.50 y. . . . . . **$ 1.75**

ELEGANTES RELOJES pulseras en plata 800, con correa de gamuza y con esferas luminosas a pesos 50.—, 40.—, 30.—, 21.—, 16.— y **$ 8.50**

TODOS ESTOS ARTICULOS SON PRESENTADOS EN ELEGANTES ESTUCHES

BASTONES con puños de oro, marfil, ágata, en finas malacas y en las mejores maderas, presentados en elegantes estuches, a $ 140.—, 135.— y pesos. . . . . **120.—**

DIVERSOS MODELOS, de elegantes bastones en malacas, cañas de la India, laurel, bambú con aplicaciones de oro, a $ 55.—, 40.—, 34.—, 30.—, 25.— y. . . . . **$ 20.—**
El mismo artículo, con aplicación de plata y plata dorada, a $ 24.—, 20.—, 18.— y . . . **$ 14.—**

En la Exposición de Juguetes, que realiza **HARRODS**, se exhiben verdaderas curiosidades hechas por los soldados mutilados pertenecientes a las naciones aliadas. La adquisición de esos juguetes implica, pues, un estímulo a una industria cuyos obreros han dado ya a la civilización el tributo de su sangre. Sus precios bajos resultan una verdadera oportunidad.

Agencia en Mar del Plata: SAN MARTÍN 2465

U. T. 292, Mar del Plata

Harrods

FLORIDA 877 y

PARAGUAY 554

"Fray Mocho" en el Rosario



Banquete en el bar Cifré, organizado por la colectividad española en honor del señor Ortega y Gasset.



Garden party en los jardines del señor Juarez. a beneficio del asilo de huérfaos que sostiene la Sociedad de Damas de Caridad.—Señoritas de Colombres, Ghinone. Fernández Díaz Granados y Ortiz Grognet.





En el garden party a beneficio del Asilo de Huérfanos.—Dos vistas de la concurrencia.



Corso de las flores, señoritas J. Calderón y M. y A. Castilla.



Palco oficial.



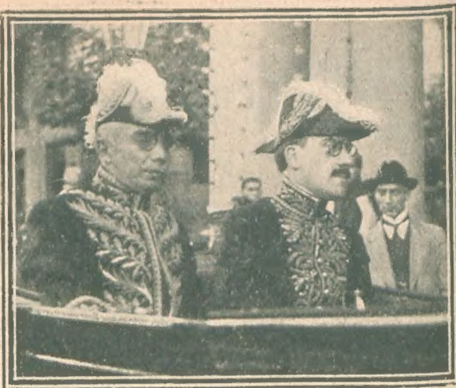
Señoritas O. Sánchez, M. Mina, R. Gauna, A. Díaz, M. Aused, S. Ruiz y C. Borué, primeras maestras de trabajos manuales egresadas de la escuela de la Sociedad Protectora de la Infancia.



Team "Fosforito", que venció al "Alberdi", por 6 a 0.

"Fray Mocho" en Montevideo





Recepción del nuevo ministro argentino en la R. O. del U., señor Estrada.—El nuevo ministro con su familia, a bordo del Ciudad de Montevideo.—Llegando a la casa de gobierno con el introductor de embajadores señor Yereguy.



Durazno.—El doctor Yrureta Goyena, presidente del Congreso de la Federación Rural, leyendo su discurso en la inauguración de la misma.



La primera sesión del mismo congreso.

Una nota original.--Los escaparates de Cabezas

La nota más interesante de la semana comercial ha estado esta vez a cargo de la casa de Avelino Cabezas.

Una idea, sin ninguna duda original y oportuna—que hubiera sido acogida con igual aceptación en cualquiera de los más divulgados escenarios yankees—ha tenido la dirección del popular establecimiento.



Ha suscitado ella la curiosidad y el comentario durante varios días, y ha sido menester que la policía enviara un destacamento de agentes para impedir que el público llenase la cuadra de Sarmiento, entre Florida y San Martín, con agravio de la libre circulación.

¿De qué se trata? Los diarios han comentado la original y picaresca iniciativa, y el público, de perfecto acuerdo, ha celebrado la ingeniosa reclame, cuyo ruido no conocemos que nadie haya podido superar.

Un hormiguero humano, algo realmente imposible, ofrecía como aspecto la nerviosa cuadra en que se ubica el magazín. A ratos aquella impetuosa ola humana parecía querer desbordar rompiendo los diques.

Todos se disputaban el derecho de llegar primero con el propósito de no perder detalle de la exhibición. Los maniquíes humanos, selectamente elegidos, respondieron a la intensa espectativa mostrando líneas insuperables y preciosas, e incomparables piececitos de muñeca.



LA GRAN MODA BALNEARIA

Este año en las playas Europeas fué de gran moda los Zorros blancos y gris; de estos artículos ofrecemos en nuestro Anexo el más selecto y excepcional surtido que acabamos de recibir, en las formas más nuevas.

Piel de Renard Blanc, de un cuero, a $ 180.— y . . . . $ **125.—**
Piel de Renard Blanc, de dos cueros, „ **240.—**
Manchón de Renard Blanc, a $ 150.— y pesos. . . . . **115.—**
Manchón Torneaux de Renard Blanc, $ 150.— y. . . . . $ **115.—**
Juegos de Zorro blanco, desde $ 600.— a pesos. . . . . **240.—**
Gran surtido en pieles y manchones de Renard gris, a $ 150.— y. . . . . . . $ **105.—**

Confecciones para Señora

Elegantísimos y variados modelos de trajes tailleur, todos de alta novedad, en Jersey de pura lana, adecuados para playa, $ 170.—, 120.—, 98.— y. . . . . $ **85.—**
Espléndido surtido en tapados para playa y sport, modelos de última novedad, confeccionados en gabardina de lana, colores azul marino y beige y en lana a cuadros, $ 98.—, 80.—, 68.—, 60.— y. . . . . $ **55.—**
Polleras confeccionadas en finísima sarga de lana blanca, corte muy elegante, varios modelos, a $ 28.—, 26.— y. . . . . $ **22.—**
Gran variedad en modelos de trajes tailleur, muy nuevos y elegantes, confeccionados en sarga blanca de pura lana, a $ 140.—, 98.—, 90.— y. . . . . $ **88.—**
Bonita colección en modelos de fino voile liso y de fantasía, o en brin de hilo blanco y de colores, a $ 110.—, 80.—, 65.—, 60.— y **55.—**
Trajes tailleur, confeccionados en tussor de color crudo, modelos muy prácticos y elegantes, a $ 98.—, 90.—, 85.— y. . . . . . $ **80.—**

Artículos para Baño

Trajes de señora, para baños de playa, en sarga azul, adornados con trencilla blanca, varios modelos, a $ 8.50, 7.50, 6.80 y . . $ **4.90**
Capas para baños de playa, a $ 11.90, 7.50 y pesos **6.90**
Trajes de hombre, para baños de playa, confeccionados en sarga azul y adornados con trencillas, a $ 11.50, 8.90 y . . . . . . $ **7.50**
Mamelucos para baños de playa, $ 4.75 y $ **3.20**
Calzoncillos para baños de playa, $ 2.25 y **1.20**
Botas para baños de playa, a . . . . . $ **3.40**
Zapatillas para baños de playa, a . . . . „ **1.60**
Zapatillas para baño, tejido esponja, $ 3.90 y pesos **2.90**

Ofrecemos un espléndido surtido en capelinas de Marabou, el abrigo ideal por su elegancia.

CAPELINA Marabou, doble seda, igual al grabado, $ 45.—, 33.—, 30.—, 25.—, 20.— y $ **17.—**

Boas de pluma de avestruz, en todos los tamaños, desde $ 525.— a. . . . . . . $ **220.—**

Turbantes de seda, inmensa variedad de clases y gustos, en combinaciones de lindos colores, a $ 4.20, 3.90 y. . . . . $ **2.90**

Calzado de Verano para Señoras

Zapatos en brin blanco, fabricación nacional, confección esmerada, el par. . . . . . $ **5.90**

Zapatos en brin blanco, artículo importado, marca "Aguila", el par. . . . . $ **6.50**

Zapatos en piqué blanco, artículo importado, marca "Aguila", horma muy cómoda, el par a. . . . . $ **8.50**

Zapatos en brin blanco, artículo importado, marca "Aguila", con adornos de raso blanco, el par. . . . . $ **11.—**

ANEXO:
Av. de Mayo,
Peru y
Rivadavia.

THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD

ANEXO:
Av. de Mayo,
Perú y
Rivadavia.

FIESTAS TRADICIONALES

VENTA EXTRAORDINARIA

REGALOS, JUGUETES, COMESTIBLES

COMESTIBLES



Canasto de $ 25.50 CONTENIENDO: 1 botella de vino Champaguizado (R. Johnston); 1 botella de Vino Oporto Generoso; 1 bot. Vino Jerez Oloroso; 1/4 bot. de Licor extra fino; 1 frasco frutas en almíbar. B. Noèl; 1 lata 1/2 kilo dulce membrillo chileno; 1 kilo Turrón de Alicante; 1/4 kilo Peladillas de Alcoy. extra; 1/2 kilo Pasas de Uva de Málaga; 1 frasco de frutas de California; 1 kilo frutas secas surtidas, extra; 1 frasco Jalea de frutas inglesas; 1 lata Torta de Navidad, de Bagley.

Cajón de $ 20.50 CONTENIENDO: 2 botellas Sidra Champagne Rondalla; 1 bot. Vino Jerez Oloroso; 1 bot. Vino Málaga Añejo, dulce; 1/2 bot. Anís Español Siglo XX; 1 kilo Turrón de Alicante; 1/2 kilo Turrón de Avellana; 1/2 kilo Peladillas de Alcoy; 1/2 kilo Pasas de Uva de Málaga; 1 caja 1/2 kilo Mazapán de Toledo; 1 kilo Frutas secas surtidas, extra.

Cajón de $ 10.50 CONTENIENDO: 1 botella de Sidra Champagne Rondalla; 1 bot. Vino Malaga Añejo, dulce; 1 bot. Vino Manzanilla Olorosa; 1/2 kilo Turrón de Alicante; 1/4 kilo Peladillas de Alcoy. 1 caja 1/2 kilo Mazapán de Toledo; 1/2 kilo Pasas de Uva de Málaga.

JUGUETES

GRAN EXPOSICION

Ofrecemos el más selecto y excepcional surtido en Velocípedos, Triciclos, Manomóviles, Caballo-velocípedos, Carritos, Carretillas, Dog-cart, Juegos para jardín, Muñecas, Muñecos, Soldados, Cochecitos, Caballos-hamaca, Faeton, Camiones, Arneses para carneros, Breacks para petisos, Cajas de construcciones, Cajas de cubos con láminas, Panoplias, Escopetas, Tambores, Cajas de soldados, Trenes-automóviles, Cocinas para muñecas, Camas y cunas para muñecas, Cajas con moldes para arena, Herramientas para jardín, Medias Santa Claus, Carreras de caballo con resorte, Baúles con juegos de jardín y de salón, Arboles de Navidad, Sables, Juegos de riendas, Juegos de quillas, Hamacas, Juegos de sapo, Juegos de tennis, Juegos de croquet, etc., y un incomparable y altamente pintoresco conjunto de muñecos grotescos que, con su comicidad clownesca hará la delicia de los niños.



REGALOS ÚTILES Y DE BUEN GUSTO, ESPECIALES PARA SEÑORAS Y NIÑAS



CARTERAS de seda, con boquilla, forradas en moaré o falla, desde pesos 22.50 a . . . . **$ 8.50**

BOLSITAS de seda con aplicaciones de mostacilla, desde $ 12.50 a **4.80**

ABANICOS de madera, con paisajes de fantasía y varillaje fino, variado y completo surtido de clases; cada uno, desde $ 12.50 a **$ 2.50**

SOMBRILLAS de seda o en-tout-cas, grandioso y nuevo surtido en modelos y colores de última moda, cada una, a $ 39.50, 36.50, 34.50, 29.50 y . . . . **$ 25.50**

JUEGOS compuestos de una sombrilla de rica seda pintada a mano, con encajes finos y mango de nácar, y un abanico haciendo juego, acondicionados en su correspondiente estuche, el juego desde $ 120.—, 110.—, 100.— y . . . . **$ 90.—**

BOMBONERAS vidrio fantasía, con aplicaciones de metal dorado, variedad de modelos, cada una, $ 7.— y . . . . **$ 5.—**

COLLAR de perlas, fina imitación, broche de plata dorada; con estuche, pesos 25.—, 18.50 y . . . . **$ 15.—**

POLVERAS cristal tallado "Baccarat", en varios colores . . **$ 10.50**

REGALOS UTILES

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES LTD

ANEXO:
Av. DE MAYO
PERU
y RIVADAVIA

Casa Central:
FLORIDA
y CANGALLO

FRAY MOCHO

Año V — BUENOS AIRES, 22 DE DICIEMBRE DE 1916 — N. 243



¡Qué es la Bolsa?

Un centro de contrataciones. Es la definición consagrada por el léxico. Entre nosotros, la Bolsa de Comercio es un centro donde se reflejan todas las actividades del país; donde más de inmediato se sienten las alternativas de nuestra situación económica; donde se conocen más rápidamente las noticias, buenas o malas, que afectan intereses públicos o privados; donde nacen muchas satisfacciones y muchas felicidades, que llevan hasta los hogares la alegría de vivir y de triunfar; de donde surgen muchas y crueles congojas, que destruyen la vida y causan hondas penas en corazones que nada saben de esa febricitante "struggle for life", que tiene por teatro el amplio hall central, lleno de luz y de rumores, que en ciertos momentos semejan la monocorde música del mar tempestuoso,—o en las "ruedas", donde se compra y se vende y se especula en medio de las ansiedades que provocan la suba o la baja de los precios,—esa otra marea, cuyo flujo y reflujo es el punto de atracción de los que manejan sus intereses por entre tantos y peligrosos escollos.

—¡Compro a 80! ¡Compro a 80!

—¡Vendo enero a 82! ¡Anote!

Y no es fácil para el profano saber lo que allí se vende o se compra, porque todos gritan a la vez, en actitud de pelea, accionando con ambos brazos, excitados por el propio tumulto en formidable crescendo, mientras el apuntador, atento en su tarima, va anotando fechas y cifras, que aparecen en las respectivas casillas del enorme pizarrón.

Ahí, en esas cifras, están muchas esperanzas, que no siempre se logran.

Eso no impide, sin embargo, que en las "ruedas" reine la mayor alegría, y se den y se acepten bromas de todos los calibres. Como que más de una vez, para festejar la realización de un buen negocio, el festejado ha salido sin sombrero y con el resto de la indumentaria muy deteriorada.

Tampoco faltan los oradores, que en ciertas ocasiones han tomado a la "rueda" como alta tribuna, y al influjo de cuya verba se han adoptado resoluciones de gran trascendencia para el país.

A mediodía terminan las "ruedas" de títulos y de cereales.

Mientras tanto, en el hall central se van reuniendo los agentes marítimos, los exportadores, los armadores del cabotaje, los agentes de cambio, los corredores de cereales, los consignatarios, los comisionistas, los especuladores de toda especie. El rumoreo es sólo interrumpido por la voz estentórea del ordenanza, que desde su pupitre situado en el medio del salón, llama a los socios que son solicitados desde fuera o en los teléfonos.

Entretanto, por las puertas de ambos lados, hay una corriente no interrumpida de gente que entra y que sale, atareada, corriendo, con abultados rollos de títulos, con cheques, con muestras, con documentos en la mano, dando signos de la mayor agitación.

El hall está lleno hasta cerca de la una, hora en que se da una tregua, para volver a las 4 de la tarde, en qoe se repiten las "ruedas" y retorna el movimiento y la febril animación.

Y en ese breve lapso de tiempo, ¡cuántos negocios por cientos de miles de pesos han sido efectuados en títulos, en cereales, en haciendas, en campos y propiedades urbanas, en operaciones de préstamos hipotecarios, en fletes, en seguros, en cambios!

Y como todo el que realiza un negocio calcula una ganancia, la gente de Bolsa es la que está mejor dispuesta para exteriorizar alegrías y satisfacciones. En todos los grupos se bromea, hasta en el célebre de los "viejos ricos", que tienen su rincón habitual, y que no obstante su edad provecta, pasan su hora cotidiana en rememorar hechos y cosas que comentan alegremente. Ellos ya han hecho "su negocio", y aseguran que sólo aprovechan las "boladas". Van a la Bolsa por costumbre inveterada, y para llenar una parte del programa del día, mientras se hace la digestión. Están alegres, porque así conviene a la salud.

Pero hay también en la Bolsa sus momentos solemnes: poco antes de abrirse la "rueda", la campana ha sonado una sola vez, y todos los presentes se descubren en el más profundo silencio. Durante cinco minutos, nadie habla, nadie se mueve; el salón parece desierto: la campana ha dicho que uno de los socios se ha ido para siempre.

Ernesto MANGUDO.

Dib. de Hohmann

Historia de la Bolsa de Comercio

Intentar el bosquejo de los progresos realizados por la Bolsa de Comercio desde su fundación, en el año 1821, hasta los días que transcurren, sería realizar el del país.

En efecto: la poderosa entidad financiera refleja, en su incesante crecimiento, ora accidentado, ora franco e impetuoso, el formidable ensanche de la nación.

Pese a todos nuestros contratiempos económicos, cuyo origen radica invariablemente en los excesos de la especulación producida por el asombroso enriquecimiento del país, vamos en camino, si no lo ocupamos ya, de conquistar una culminante posición en el mundo.

No han de pasar muchos años sin que este vaticinio, formulado tantas y tantas veces, dentro y fuera del país, por nuestros hombres de gobierno y por cuantas personalidades extranjeras nos visitaron, se convierta en realidad.

Dos fuentes poderosas de nuestra riqueza — la ganadería y la agricultura — cuyo desenvolvimiento progresivo se acentúa de año en año, llenando los renglones de la estadística con guarismos siempre más elevados, constituyen la base angular sobre que reposa el poderío económico argentino.

Este es el criterio invariable con que la Europa sigue minuciosa y atentamente nuestra ascensión económica.

Pronto, muy pronto hemos de llegar a ser el granero del mundo, como hoy ya somos uno de los primeros—si no el primero—mercado exportador de carnes.

Pero no nos apartemos de nuestro objetivo: la Bolsa de Comercio es algo así como un gigantesco barómetro que distribuye y regula las energías financieras del país.

Ninguna institución oficial o privada reproduce con mayor autenticidad el estado del organismo financiero de la nación, sus pautas, sus interrogantes, sus éxitos, sus depresiones, todo cuanto se refiera a su vida y desprenda un antecedente para juzgar la situación en un momento determinado.

Fluyen a ella, como al torrente circulatorio, una enorme masa de intereses que parecieran antagónicos y que sin embargo empalman y se confunden en una misma orientación de propósitos.

La Bolsa los reune a todos y a cada uno les ofrece un escenario dentro del cual se mueven, se comprenden y armonizan.

El 1.° de agosto de 1821, don Bernardino Rivadavia, ministro del gobierno de don Martín Rodríguez, dirigía al Tribunal del consulado la siguiente comunicación:

''El establecimiento de una Bolsa Mercantil ha sido en todos los países cultos uno de los medios que han dado más impulso y rapidez a todos los negocios del comercio, él es, por otra parte, necesario para reglar y promover la circulación de los fondos y rentas públicas. Para este tan interesante objeto es también de la mayor importancia la institución de corredores.

S. E. conoce las ventajas que de la instalación de uno y otro debe reportar al país, y quiere que desde luego se establezca una Bolsa provisoria, procurando entretanto, dedicarse ese tribunal a la formación de un plano para la que ha de servir permanentemente, el cual deberá elevarlo al conocimiento de la superioridad juntamente con un presupuesto de los fondos o arbitrios que puedan adoptarse para su construcción.

En orden a lo segundo, quiere también S. E. que ese tribunal le presente un plano que comprenda el número de corredores que debe establecerse, la clase de garantía que debe ofrecer y el reglamento que debe regir la conducta de ellos en el desempeño de sus funciones.

De orden lo comunico a V. S., para su inteligencia y más puntual cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. — Buenos Aires, agosto 1.° de 1821. — Firmado: Bernardino Rivadavia.''

Con fecha 16 de ese mismo mes, este tribunal era autorizado por el gobierno para proceder a la apertura de la ''Bolsa Mercantil'' provisoria en la misma casa en la cual funcionaba dicho tribunal.

Y el día 1.° de octubre el gobierno se dirigía a la Honorable Junta, que presidía don Valentín Gómez, pidiéndole la aprobación del proyecto de ley sobre establecimiento de ''corredores de comercio'', el que fué sancionado y comunicado al gobierno con fecha 14 de noviembre del mismo año, como se transcribe a continuación:

''Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia. — La Honorable Junta ha tomado en consideración el proyecto de ley, que sobre el establecimiento de corredores de comercio le pasó V. E. en consulta, para la respectiva aprobación con nota fecha 1.° del próximo pasado octubre, y en las sesiones del 9, 10 y 12 del que corre, ha sancionado aquél en los términos siguientes:

Artículo 1.° — Se establecen los corredores de comercio, y su número queda a la designación del gobierno.

2.° — Los corredores de comercio ejercerán todos los actos correspondientes a los agentes de cambio, coredores de mercancías, corredores de seguros y de transportes por agua y por tierra, mientras no se separen por el gobierno las atri-

buciones de algunas de estas clases.

3.° — Sólo los corredores podrán intermediar en las negociaciones de fondos públicos, letras de cambio o cualquier otro papel comerciable; en las de mercancías, seguros, fletes, y especies metálicas; y únicamente ellos harán fe sobre el curso del cambio y precio corriente en plaza de toda clase de efectos.

4.° — Toda persona que ejerciese cualquiera de las funciones exclusivamente atribuídas a los corredores, no tendrá derecho a emolumento alguno por el contrato o diligencia que hiciere; y por la primera vez pagará una multa importante el 10 por ciento sobre el capital de cuatro mil pesos; en caso de reincidencia la multa será doble; el reincidente será excluído de la Bolsa, y declarado inhábil para obtener el título de corredor.

5.° — Los corredores gozarán de un medio por ciento de parte del comprador, y otro medio de la del vendedor sobre el valor principal del contrato, sea cambio, o venta de mercancías, seguros, fletes o especies metálicas.

6.° — En los descuentos, o negocios de letras, fondos públicos o cualquier otro papel negociable, los corredores tendrán sólo el beneficio de uno por mil.

Acta de Inauguracion del nuevo edificio para Bolsa de Comercio

En Buenos Ayres á Veinte y Ocho de Enero del Año del Señor de mil ochocientos sesenta y dos reunida la Camara Sindical de la Bolsa de Comercio compuesta de los Sres

Dn Juan Anchorena – Presidente
" Thomas Armstrong – Vice Presidte
" Jorge Buttner – Tesorero
" Ricardo O'Shee – Secretario
" Amadeo Jolly
Samuel Lea
Bernabé Quesada } Vocales
Domingo Pita
" Francisco A. Brix

en el edificio construido para la Bolsa de Comercio situado en la Calle de Sn Martin con el Objeto de hacer su solemne inauguracion y hallandose presente el Exmo Sor Gobernador General Dn Bartolomé Mitre y el Sor Ministro de Gobierno Dn Dn Pastor Obligado invitados al efecto así como muchas personas notables de la administracion, del Comercio hacendados y propietarios. Abrió el acto el Sor Presidente pronunciando un discurso en el que expresó que la Camara cumplia con un muy grato deber en Concurrir á esta reunion para inaugurar el nuevo edificio de la Bolsa, y presentarlo al pais como un testimonio y monumento de su importancia y espiritu Comercial – Que solo á la sombra de una situacion prospera ha podido [illegible] un establecimiento fundado en toda parte por el progreso mercantil que la Camara Sindical tiene una firme fé en que la nueva Bolsa ha de representar en sus transacciones todo lo mas elevado del giro de Buenos Ayres pues que representa en lo Politico y Mercantil el corazon y la Cabeza de la Republica Argentina y felicitando á la reunion por la honra que cabe al ver en este acto á la primera autoridad del País Concluyó proclamando instalada la nueva Bolsa de Comercio de Buenos Ayres –

En seguida se procedio a instalar las Oficinas respectivas que recorrieron sucesivamente la Camara Sindical

Acta de la inauguración del edificio de la Bolsa levantado el día 28 de enero de 1862, suscripta por el gobernador de Buenos Aires, general don Bartolomé Mitre y su ministro de gobierno don Pastor Obligado, y los miembros de la cámara sindical, señores Juan Anchorena, Tomás Armstrong, Jorge Buttner, Ricardo O'Schee, Amadeo Jolly, Samuel Lea, Bernabe Quesada, Domingo Pita y Francisco A. Brix.

7.° — Los corredores, a más de los libros o cuadernos de apuntes, quedan obligados a llevar un libro, cuyo encabezamiento y final será autorizado y firmado, y todas sus hojas foliadas y rubricadas gratis por dos de los jueces del Tribunal consular.

acompañada del Exmo Gobierno. Asistencias de varios miembros del Comercio. El Sor Gobernador pronunció un discurso en el que manifestó que rara vez se presentaba a un gobernante la felicidad de hallarse en presencia de los representantes del Comercio de un Pueblo, de las fuerzas productivas de un Pais y de las Cabezas inteligentes que precedan y fecundan la labor diaria. Que hacia votos por la prosperidad y desarrollo del Comercio de la nacion Argentina impulsado por hombres y Capitales nacionales y Extrangeros en el Sentido del bien Comun. Que el Comercio era el que hacia la grandeza la gloria y la felicidad de las naciones, al mismo tiempo que representaba la fuerza tanto en la Paz como en la guerra que la inauguracion de la Bolsa de Comercio era un Acontecimiento plausible para el Pais, y que el Comercio de Buenos Ayres en representacion de todo el Comercio Argentino podia levantar en lo alto del Templo de la Industria del trabajo y de la riqueza la Bandera de los tiempos pacificos que esperaba que ninguna tempestad haria caer.

Acto Continuo el infrascripto Secretario procedio a labrar la presente Acta que firmaron el Exmo Señor Gobernador, el Sor Ministro de Gobierno y los miembros de la Camara Sindical con lo que se dió por concluido el Acto.

Bartolomé Mitre

Roberto [illegible] — Pastor Obligado — Juan [illegible]

Juan Anchorena, Síndico — Thomas Armstrong

Jorge H. F. Bittner [illegible] — Domingo [illegible] — [illegible]

[illegible] Leal — Bernabé Quesada — F. A. Baiz [illegible]

Ricardo [illegible], Secretario

Continuación del acta.

8.° — En dicho libro, los corredores asentarán día a día, por orden de data y anterioridad en la misma fecha, sin entrerrenglonar ni trasponer, sin notas marginales ni abreviaciones, ni cifras, todas las operaciones hechas en virtud de su empleo, con especificación de las condiciones de cada negocio, del nombre y apellido de los contratantes, de las marcas y calidades del papel, efectos o flete que sea objeto del contrato.

9.° — El libro y asientos prevenidos en los dos artículos anteriores harán fe en juicio, y a este efecto todo corredor está obligado a presentarlos en el Tribunal de Comercio o a cualquier árbitro que lo exija.

10. — Cuando un corredor cese en sus funciones, el Tribunal de Comercio requerirá el libro diario y lo depositará en su escribanía.

11. — Ningún corredor puede garantir la ejecución de los contratos en que intermedie.

12. — Ningún corredor puede recibir ni pagar por cuenta de sus comitentes.

13. — Los corredores, en ningún caso, bajo pretexto alguno, pueden hacer operaciones cualquiera de comercio o Banco por su cuenta; no podrán llevar el más mínimo interés directo, ni indirecto, en su nombre o bajo el de otro en negocio alguno, ni les será permitido servir, tener libros o caja en casa de comercio, ni entrar en sociedad mercantil.

14. — Ningún corredor podrá vender, comprar o cambiar cosa alguna por cuenta de individuo que se hubiese presentado en quiebra y no estuviese rehabilitado.

15. — Toda contravención a las disposiciones designadas en los artículos 7, 8, 9, 11, 12, 13 y 14 será castigada con la destitución, y una multa aplicada por el Tribunal consular, que no podrá exceder de quinientos pesos ni bajar de ciento, dejando salvo todo derecho a las partes agraviadas para reclamar la subsanación de daños y perjuicios.

16. — Todo corredor destituído en fuerza del artículo anterior, no podrá ser repuesto por motivo alguno.

17. — Todo corredor, por el hecho de quebrar, será perseguido como quebrado de mala fe.

18. — No pueden ser corredores los que han quebrado o suspendido sus pagos mientras no sean rehabilitados.

19. — Queda obligado por ahora todo corredor a prestar una fianza llana por el valor de cuatro mil pesos a satisfacción del Tribunal consular, bajo la condición de que al año de la fecha de este decreto estará sujeto a la ley general sobre fianzas.

20. — Si un corredor no satisfaciese de contado las multas que se pronuncien contra él, serán cubiertas del fondo afianzado, y hasta que éste no esté reintegrado, el corredor permanecerá suspendido de las funciones de su empleo.

21. — Si dentro de dos meses el corredor no hubiese reintegrado la fianza, su empleo quedará vacante.

22. — Los corredores serán nombrados en la forma siguiente: después de la publicación de esta ley el Tribunal consular invitará, por medio de un aviso inserto en el registro oficial, a que se presenten en la oficina de su escribanía dentro de 15 días, por escrito y con especificación de la fianza ordenada en el artículo 18, las solicitudes a dichos empleos.

Cumplido el término designado, la junta de gobierno consular, tomando conocimiento de todas las solicitudes, elegirá un número doble de corredores que el tribunal de comercio presentará al gobierno.

El gobierno elegirá el número que corresponda de los solicitantes presentados; éstos quedarán nombrados y serán puestos en ejercicio por el Tribunal consular.

Y se transcriben a V. E. de orden de la misma Honorable Junta para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. — Buenos Aires, sala de las sesiones y noviembre 14 de 1821. — Firmado: Valentín Gómez, presidente. — José Severo de Malavia, secretario.

El gobierno fijó el número de corredores de comercio en seis, y por decreto de 7 de diciembre de 1821, este número quedó reducido a cuatro.

El 13 de diciembre de 1825 se sancionaba el siguiente artículo adicional a la ley transcripta de 14 de noviembre de 1821:

"Las órdenes en cuya virtud proceden los corredores de número a iniciar y concluir los contratos de comercio, para hacer fe en juicio, deberán ser firmadas por el que propone el contrato, o a su ruego, por dos testigos de su satisfacción; y de igual modo por el aceptante en caso de hacerlo."

Queda establecido, sin lugar a dudas, que fué



Los fundadores de nuestra Bolsa de Comercio: (sociedad denominada "Camuatí". Año 1852). — Señores: 1, Juan González (intendente); 2, Enrique Lezica; 3, Carlos Bader; 4, Francisco R. de la Serna; 5, Antonio Linch; 6, Federico Rubio; 7, Ricardo B. Hugnues; 8, Francisco E. Miró; 9, Rafael Higghimboton; 10, Francisco J. Reynolds; 11, Dionisio B. Massías; 12, Francisco A. Brix; 13, Ricardo B. Maxefield; 14, Enrique Munn; 15, Miguel Sorondo; 16, Miguel E. Beccar (dependiente); 17, Carlos S. Tidblom; 18, Eduardo Van Fonnkel; 19, Manuel de Biedma; 20, Luis Winter; 21, Mariano Amézaga; 22, Francisco Basail; 23, Miguel Beccar; 24, José María Carballo; 25, Pedro Duval; 26, Eduardo Didtborn; 27, Manuel V. Munoz; 28, Manuel Monasterio; 29, Alvaro Pinto; 30, Emilio Landois; 31, Wilson Jacobs; 32, L. Sartori; 33, Federico Massot; 34, C. Riafrecha y Fuentes; 35, Emilio Loiseau; 36, Samuel Lea; 37, Santiago Albarracín; 38, Manuel Arroyo y Pinedo; 39, David Krutisch; 40, Guillermo Moores; 41, Bernabe Figueroa; 42, Joaquín Biedma; 43, Carlos Urioste; 44, Félix Pico; 45, Cándido Plaza Montero; 46, Juan S. Soler

durante el gobierno de don Martín Rodríguez, siendo su ministro don Bernardino Rivadavia — año 1821 — que se fundó la Bolsa Mercantil. Su estricta reglamentación, así como sus propósitos y su carácter hicieron a la naciente institución una atmósfera de renombre y de inconfundible prestigio moral.

Las crónicas de la época establecen el entusiasmo con que se puso a la obra el ministro Rivadavia y la fe con que auspició la idea. A raíz de la Revolución de Mayo, produjéronse manifestaciones de vida independiente y entre el cúmulo de ellas pronto pudo notarse la falta que hacía un centro de reunión donde pudieran darse cita para negociar los comerciantes de la época.

Más tarde, en 1829, escribe don José Antonio Berra, el periodista inglés Mr. Love fundó el "Buenos Aires Comercial Room", bajo la dirección de don Daniel Maxwell, persona muy estimable que hemos conocido casi medio siglo después ocupando el cargo de contador del Banco Nacional, en esta capital.



Antiguo local que ocupó la Bolsa de Comercio y en el que se halla funcionando aún la Caja de Conversión.

El largo período de la tiranía fué estéril para la obra en que estaban empeñados los hombres más representativos del comercio de la época.

Molestaba a Rosas que no quisieran someterse a las humillaciones a que se veían expuestos los hombres que deseaban adquirir el título de corredores, a quienes culpaba también de ser causantes de las dificultades financieras de la época, y la policía se encargó de perseguirlos obligándolos a cambiar de local incesantemente. No faltaron hombres animosos y patriotas, sin embargo, que se mantuvieran en esa situación precaria hasta la caída de la tiranía, en que la institución se reorganizó bajo la denominación de "Sociedad Particular de Corredores", con 92 miembros, incluso 29 corredores de número.

Esta sociedad fué más conocida muy pronto bajo la denominación de "Camuatí", de origen popular.

Con los miembros del Camuatí por base, dice el referido escritor señor Berra, se constituyó después la actual Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en una reunión celebrada bajo la presidencia de don Francisco Balbín, en el Tribunal de Comercio el día 10 de julio de 1854, cuya acta fué subscripta, además, por muchos adherentes completando la cifra de 926, siendo elegidas en ella para constituir la primera Cámara Sindical, las siguientes personas: Felipe Llavallol, síndico, adjuntos: Daniel Gowland, Francisco Moreno y Jacobo Parravicini; suplentes: Augusto Bonefeld, José Martínez de Hoz y Mariano Casares; adjuntos, corredores de número: Félix Pico, Manuel Monasterio y Manuel Biedma; suplentes: Antonio Linch, Francisco J. Serna y Miguel Sorondo.

La nueva sociedad dictó su reglamento. Su objeto era la realización de todo negocio que no fuera prohibido por la ley.

Podían formar parte de ella los comerciantes, hacendados y propietarios.

Se podía operar en fondos públicos, obligaciones de gobierno y especies metálicas. Para operar en estos valores se requería intervención de corredores. Fuera de esos valores, podían operar los socios entre sí, sin intervención de corredores.

Las operaciones en fondos públicos, obligaciones de gobierno y especies metálicas, debían terminar en el día, es decir, se harían al contado.

Se prohibía a los comerciantes y corredores, bajo pena de expulsión, tratar los negocios en alta voz y hacer señas tendientes a hacer subir o bajar los precios de los artículos negociables.

Los corredores debían proceder en el ejercicio-



La cámara de la Bolsa de Comercio. — Fotografía tomada en la sesión del 16 de noviembre de 1916.

de sus funciones con estricta sujeción a la reglamentación establecida en las leyes de 14 de noviembre de 1821 y 14 de diciembre de 1825, transcriptas más arriba.

Una Cámara Sindical, compuesta de un síndico y seis adjuntos, tenía por encargo hacer observar esas leyes referentes a la institución de la Bolsa y deberes de los corredores.

Este reglamento fué reformado en la asamblea de 1.° de octubre de 1858.

La Cámara Sindical se formó con nueve miembros: cinco comerciantes y cuatro corredores de Bolsa, y tuvo a su cargo la dirección y administración de la Bolsa.

Se creó una comisión del interior, compuesta de siete corredores de Bolsa, nombrados por la Cámara Sindical.

Sus funciones eran:

Velar por la observancia del Reglamento de la Bolsa.

Resolver la admisión de corredores de Bolsa, en unión con la Cámara Sindical.

Dirimir toda cuestión que surgiera entre corredores de Bolsa, si fuese asunto de dinero hasta dos mil pesos moneda corriente. Su fallo era inapelable; si pasase de esa suma, era apelable ante la Cámara Sindical; como asimismo cuando se tratara de asunto grave de otra naturaleza.

Se autorizan operaciones en metálico a plazo y al contado.

El 4 de mayo de 1859 se estableció en el Reglamento:

Que ninguna operación a plazo se haría sin que los boletos fueran firmados por los comerciantes por cuenta de quienes se hicieran.

Que la Cámara Sindical llenaría las funciones de Junta Arbitral y Conciliadora para dirimir las diferencias que ocurrieran en las transacciones entre los socios de la Bolsa, debiendo las partes acatar el laudo, renunciando a todo otro recurso, demanda o apelación.

Este reglamento se reforma en la asamblea de 20 de julio de 1877.

Se establece que se comprenden bajo la denominación de Corredores de Bolsa, los agentes auxiliares de comercio que se ocupan:

1.° — Del descuento de letras.

2.° — De la compra y venta de letras de cambio sobre el extranjero.

3.° — De la compra y venta de metálicas, acciones de sociedades anónimas y títulos de crédito, de fincas, bienes raíces, frutos del país, de mercaderías de todas clases, ganado vacuno, yeguarizo, y

4.° — De contratos de fletes marítimos y terrestres.

Se impone a los corredores de Bolsa una fianza de cien mil pesos moneda corriente, para responder de los perjuicios que ocasione la falta de cumplimiento en sus operaciones de Bolsa.

Los corredores no responden ni pueden constituirse responsables de la solvencia de los contrayentes; serán, sin embargo, garantes en las negociaciones de letras y valores endosables, de la entrega material del título al tomador y la del valor al cedente, al menos que se haya expresamente estipulado en el contrato que los interesados verifiquen la entrega directamente.

El corredor será responsable de todos los negocios que haga; salvo el caso de operaciones a plazo, en las cuales se encuentren los nombres de ambos comitentes debidamente expresados en los boletos de compra o venta, en cuyo caso cesa la responsabilidad.

La comisión del interior será elegida por los corredores de Bolsa en asamblea y por mayoría de votos.

La asamblea de 2 de marzo de 1880, introdujo en el reglamento nuevas reformas.

Se establece que la asociación particular denominada Bolsa de Comercio tiene por objeto:

1.° — Ofrecer un punto de reunión para tratar toda clase de negocios lícitos.

2.° — Dar representación y personería ante las autoridades del país a la comunidad comercial y velar por los intereses del gremio mercantil en general, por medio de una Cámara Sindical.

Se limitan las funciones de los Corredores de Bolsa al descuento de letras de cambio, de metálico, de acciones y títulos de crédito.

Los otros ramos de negocios en la Bolsa corresponden a corredores, que podrán serlo cualquier socio sin otro requisito que dar cuenta por escrito a la Cámara Sindical, la que los registrará en un libro especial.

En la asamblea de 24 de octubre de 1882, se crea la Cámara de Comercio.

Se compondrá de 30 miembros, que representen los diversos gremios comerciales.

Sus funciones y atribuciones son:

1.°— La representación de los intereses del comercio ante las autoridades, elevando a éstas las solicitudes y peticiones que exijan los intereses del gremio, etc.

2.° — Formar la estadística comercial.

3.° — Contestar las consultas que vengan de autoridades, tribunales y comerciantes.

4.° — Conocer y fallar en todas las cuestiones que se susciten entre los socios sobre asuntos y operaciones que no sean de Bolsa, perteneciendo éstos a la Cámara Sindical.

Desempeñar las funciones de una Junta Arbitral y Conciliadora para dirimir rápidamente las diferencias que en las transacciones comerciales, que no sean operaciones de Bolsa, puedan suscitarse entre los socios con terceros, obligándose éstos a acatar el laudo sin más recurso ni apelación.

En virtud de la creación de la Cámara de Comercio, se incorporaron a la Bolsa los miembros del "Centro Comercial", que funcionaba desde el año 1879 fuera de ella, desempeñando funciones análogas a las que la nueva reglamentación establece para la Cámara de Comercio. Desde noviembre de 1882, funcionó en la Bolsa la Cámara de Comercio, disolviéndose el Centro Comercial de la referencia.

En las reformas introducidas en el Reglamento por la asabblea de 3 de agosto de 1886, sigue diciendo don José Antonio Berra, se establecen los requisitos que deben llenarse para la admisión a la cotización en la Bolsa de títulos de renta, acciones y valores: Que el monto de la emisión de los títulos no sea menor de 500.000 pesos moneda nacional; que tratándose de Sociedades anónimas, sus Estatutos hayan sido aprobados por autoridad competente; que se encuentre colocado en el público el 40 por ciento por lo menos de la emisión, y que se publiquen en el recinto de la Bolsa los estatutos y el balance demostrativo que acredite el estado de la sociedad.

Tratándose de títulos de renta pública, nacionales, provinciales o municipales, se requiere que su emisión haya sido autorizada por ley emanada de autoridad competente, la que se publicará en el local de la Bolsa.

Se autoriza la realización de remates judiciales de títulos de crédito o acciones en la rueda



Comisión del interior de la Bolsa: presidente, señor Martín Pico; vicepresidente, señor Bernardo Etchehon; tesorero, senor Italo Cavassa; secretarios, señores Silvio J. Merlo y Enrique Guesalaga; y vocales los señores Ritchie A. Curlewis, Alberto Bacqué, Enrique Vedoya y Pablo M. Aldazábal



Corredores en la rueda de títulos de la Bolsa vieja.

de corredores, después de la hora oficial.

Se aumenta el número de miembros de la Cámara de Comercio a 50, a fin de extender y subdividir la representación de los gremios comerciales.

Se dispone que la Cámara de Comercio nombrará una comisión especial denominada "Comisión Arbitral de Cereales", que se ocupará exclusivamente de artículos agrícolas, quedando autorizada para su reglamentación.

En febrero de 1890 la Cámara Sindical de la Bolsa, comisionó a los doctores Manuel Obarrio y Lucio V. López para proyectar la reforma del reglamento de la Bolsa y armonizar sus disposiciones con el nuevo Código de Comercio.

Esta comisión presentó un proyecto de Estatutos y Reglamento.

La primera dificultad con que tropezó la comisión de letrados fué la de determinar con propiedad el verdadero carácter de la asociación Bolsa de Comercio.

El artículo 76 del Código dispone que las Bolsas "sólo podrán fundarse bajo cualquiera de las formas de las sociedades mercantiles".

Si este artículo no hubiera sido tan terminante, los letrados se habrían limitado a formular los Estatutos de una simple persona jurídica, regida por el Código Civil, como es, entre otras, la asociación bursátil "Casino de Barcelona", porque en puridad de doctrina, nuestra Bolsa no es una sociedad mercantil, ni puede revestir los caracteres de éstas en toda su extensión desde que le falta uno de los elementos más esenciales de toda sociedad comercial, como es el propósito del lucro y la partición de las utilidades. En presencia de esta dificultad los letrados trataron de dar a las cuotas de ingreso el carácter de acciones, a fin de encontrar un elemento que pueda servir como base de capital de la asociación, estableciendo además la forma de liquidación del fondo de reserva a la época de la disolución de la sociedad.

De esta manera, quedaría la Bolsa asimilada a las condiciones de una sociedad anónima y en concordancia con la prescripción del referido artículo del Código de Comercio.

En presencia de la ley número 2399, de 6 de noviembre de 1888, que equiparó los Corredores de Bolsa a los Corredores de Comercio, los letrados hacen una prolija distinción entre los Corredores y los Comisionistas, dejando a los primeros en el carácter de meros intermediarios en los negocios en que intervienen y sometidos a las disposiciones respectivas del Código de Comercio, y estableciendo para los segundos una reglamentación especial sin perjuicio de las disposiciones de la ley que le son referentes.

Se ha adoptado esa distinción con el propósito de dar a esas operaciones de Bolsa la legalidad necesaria, desde que no es posible ni regular dar el nombre de la persona por cuya cuenta se opera, en la mayor parte de las negociaciones, sin producir perjuicios irreparables, y desde que los simples corredores, auxiliares del comercio, no pueden proceder en otra forma.

En tal virtud, la intervención en las negociaciones y transferencia, de valores y de efectos públicos, que son cotizables con arreglo al Código de Comercio, y a los Estatutos, es privativa de los comisionistas de Bolsa o Agentes de Cambio.

En todas las otras operaciones podrán intervenir los socios personalmente o por medio de Comisionistas o Corredores.

Se impone a los comisionistas de Bolsa una fianza de diez mil pesos nacionales con el fin de



En el hall central. — Una parte de la concurrencia en el salón de la Bolsa vieja a fines de noviembre de 1916.



Señor José Antonio Berra, gerente de la Bolsa de Comercio.—En su despacho.

aceptación del negocio.

Con el objeto de hacer efectiva la prescripción del artículo 80 del Código de Comercio, que dispone que son contratos ilícitos las operaciones que se resuelven por el pago de diferencias, se ha establecido: Que de conformidad con el artículo 451 del Código de Comercio, están comprendidas en las operaciones de Bolsa, las negociaciones sobre compra y venta de la moneda metálica.

Que estas operaciones se efectuarán únicamente en la primera rueda y serán al contado o a plazo, debiendo ser practicadas por los comisionistas de Bolsa.

Que son consideradas operaciones al contado, aquellas que deben liquidarse en el día en que se realicen.

Que en toda operación al contado están obligados, comprador y vendedor, a consumar la negociación con arreglo a lo que se establece en el párrafo anterior.

Que son operaciones a plazo aquellas en que las partes estipulen un término de fecha cierta para su cumplimiento.

Que si la operación realizada es renovación de otra se hará constar en el boleto el pase de uno a otro vencimiento, no pudiendo exceder de un mes el nuevo plazo.

hacerse efectivas las responsabilidades en que incurran por falta de cumplimiento a las operaciones bursátiles.

Los comisionistas de Bolsa se abstendrán de hacer por cuenta propia, directa o indirectamente, ninguna operación comercial en la Bolsa.

No podrán realizar operaciones bursátiles sin estar munidos previamente de una orden escrita de su comitente.

Los contratos hechos por los comisionistas obligan a sus comitentes, debiendo aquéllos exigir de éstos un boleto con conforme que acredite la



Biblioteca y sala de lectura de la Bolsa vieja.

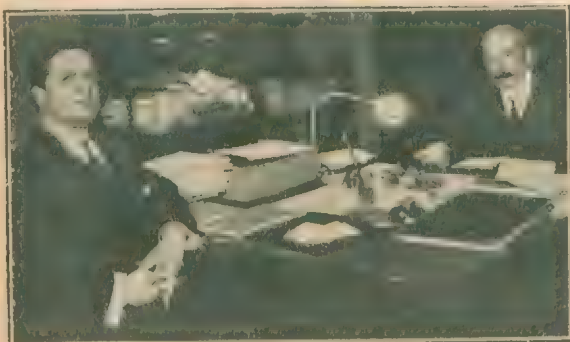


En la Bolsa vieja.—El liquidador señor Pablo R. Fernández, con algunos miembros de la Cámara del Interior, señores Martín Pico, presidente; señor Bernardo Etchehon, vicepresidente; señor Italo G. Cavazza, tesorero; señor Silvio J. Merlo, secretario; y los vocales señores Ritchie, A. Curlewis y Enrique Vedoya

Que dentro de las 24 horas de realizarse una operación a plazo se extenderá un boleto firmado por comprador y



Señor Miguel Pons, contador general de la Bolsa de Comercio.



Los apuntadores señores Luis Cáceres y Carlos E. Guesalaga.

vendedor, en el cual constará la fecha, cantidad, precio y vencimiento de la operación.

Que el apuntador de la Bolsa numerará, por el orden en que le sean entregados, los boletos de operaciones realizadas y las anotará en la pizarra.

Que el liquidador de la Bolsa se hará cargo de los boletos, después de la hora oficial.

Que los comisionistas de la Bolsa depositarán en el Banco Nacional, en los vencimientos respectivos, las sumas en oro y moneda legal a nombre de la liquidación de la Bolsa, la que procederá, en vista de los recibos de depósitos, a verificar los pagos por medio de cheques contra dicho Banco.

En 1880 el país sufrió una de las más fuertes conmociones políticas que recuerda su historia contemporánea. Los alrededores de la capital eran teatro de cruentass acciones de guerra fratricida y en la Bolsa de Comercio se iniciaron las gestiones que dieron por resultado la paz, alcanzada por el esfuerzo de ciudadanos eminentes que aceptando la honrosa invitación de la Bolsa, ofrecieron su mediación a los bandos en lucha. Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Guillermo Rawson, José Benjamín Gorostiaga, Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López y Félix Frías,



Señor Enrique Mazzini, jefe de la mesa de entradas de la Bolsa de Comercio

El arbitraje comercial con los Estados Unidos

Lo que dice el Presidente de la Bolsa de Comercio

Interrogamos al señor Zuberbulher sobre el origen, objeto y fin práctico del Convenio de Arbitraje Comercial celebrado entre la institución que preside y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América.

—El convenio de arbitraje, nos contestó el señor Zuberbülher, es un gran paso adelante dado para el desenvolvimiento de las relaciones comerciales entre aquel y este país.

La idea inicial de este convenio pertenece a un argentino distinguido, el doctor Ricardo C. Aldao, quien en su carácter de delegado del Gobierno argentino a la Conferencia financiera panamericana que se celebró en Washington el año pasado, la lanzó en terreno preparado para que germinara.

Hizo camino y el resultado de su estudio fué que se aceptara por la Cámara de Comercio de los E. U. de América. Redactadas las bases del Convenio y de los reglamentos a él incorporados, fueron propuestos a la Cámara de esta Bolsa por intermedio del doctor Aldao, y aprobados después de un detenido estudio.


Doctor Ricardo C. Aldao.


Doctor Domingo E. Salaberry.

Por vez primera en nuestro país y creo no incurrir en error al afirmar que también en el mundo, dos instituciones comerciales de distintas y alejadas naciones, representativas ambas de la producción y del comercio, han convenido en una serie de fórmulas, que obedeciendo a un criterio esencialmente práctico, prometen la solución rápida y económica de los conflictos que de las relaciones comerciales de uno a otro país pudieran surgir. La trascendencia que tal acuerdo de voluntades tiene, es indiscutible por la repercución que tendrá en todas las esferas de la actividad comercial.

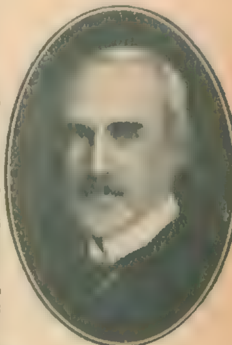
Considero innecesario que me detenga a explicar la importancia del sistema que hoy implantamos para el arreglo de las controversias mercantiles mediante el procedimiento arbitral adoptado, que permitirá su resolución en forma rápida y económica por arbitradores comerciantes expertos o entendidos y conocedores por propia experiencia de todos los resortes y detalles de las modalidades del asunto sometido a su resolución y con aptitudes por lo tanto de apreciar todas las circunstancias de hecho que pueden influir sobre el fallo a pronunciarse.


Señor Guillermo White.


Señor Antonio Lanusse.

Es de todos conocida la gran autoridad y prestigio de que con justa razón goza la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, constituída por la confederación de las grandes Asociaciones, Bolsas y Corporaciones del Comercio, de la Banca, de la Industria y de la Producción, formadas a su vez por poderosas empresas comerciales de toda índole, instituciones y negocios bancarios, fabriles, ganaderos, agrícolas, mineros, etc. Alcanzan a 750 el número de estas entidades confederadas y representan en conjunto sus asociados 350.000 firmas, entre las que figuran las más espectables de la Gran República del Norte.

Si la importancia de un convenio puede y debe juzgarse por la significación y capacidad de las partes contratantes, elemento que indudablemente determina los resultados prácticos del mismo, es evidente que el hecho de figurar en el convenio la Cámara de Comercio de los Estados Unidos y nuestra Bolsa de Comercio, abona desde ya la excelencia del sistema adoptado y augura el más feliz éxito en su aplicación por la autoridad moral y material que aportan estas instituciones tan caracterizadas como órganos representativos de las más poderosas fuerzas económicas.


Mr. John H. Fahey.


Señor Zuberbülher.

Los Comités de arbitraje están ya constituídos aquí y allá de acuerdo con los términos del Convenio, así como las nóminas oficiales de arbitradores.

Seguramente muy en breve entrarán en funciones, pues ya tenemos conocimiento de que son muchos los contratos celebrados, en los cuales se ha incluído la Cláusula uniforme A A A (Argentine American Arbitration), que quiere decir que: "Todas las cuestiones que pueden ocasionar controversia relativa a este contrato serán sometidas a arbitraje según las reglas adoptadas conjuntamente por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América."


Mr. Hanford E. Finney.

Son incalculables los beneficios que el intercambio comercial reportará con la adopción de esta cláusula y del sistema de arbitraje para dirimir las cuestiones que se susciten. La experiencia lo pondrá en evidencia. Mientras tanto puede repetirse con Mr. Fahey, consignatario del Convenio en representación de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América: "Habiendo puesto esta piedra angular, representante de los más altos ideales de justicia y equidad, es sin duda nuestro deber colocar sobre ella piedra sobre piedra, para erigir un monumento que sea para el mundo un ejemplo del desarrollo de las mejores prácticas mercantiles internacionales."

Es oportuno hacer mención de noticias autorizadas que llegan de Londres, haciendo saber que las Cámaras de Comercio del Reino Unido estudian actualmente el proyecto de celebrar con la Bolsa de Comercio de Buenos Aires un Convenio análogo al existente con los Estados Unidos de América.


Señor Guesalaga.

CÁMARA GREMIAL DE CEREALES



Cámara Gremial de Cereales, de la cual es presidente don Nicolás Martelli; vicepresidente, el señor José Bidart; secretario, el señor Carlos Pujol; tesorero, el señor B. Bernhard; vocales, los señores Alberto Zeller, Lorenzo Arvigo, H. Ford, Carlos Sartori, Adán Traverso, S. Weil, Mariano Ustariz, Víctor M. Castaños, doctor Juan T. Avalos y Luis Vignolo, y secretario-gerente, el señor Ernesto Mangudo.

Esta institución podría servir de modelo para las cámaras gremiales que han de constituirse más o menos pronto dentro de la Bolsa, porque, reconocidas las positivas ventajas que éstas aportan a los gremios, se impondrán en definitiva por necesidad y por conveniencia.

La Cámara Gremial de Cereales está formada por catorce vocales titulares e igual número de suplentes, y en ella están representados todos los intereses del comercio, de la industria y de la producción, por cinco exportadores, cuatro consignatarios, dos comisionistas, un productor, un acopiador y un molinero. Tiene una oficina de análisis y recibos para facilitar la liquidación de los contratos, y su trabajo es activísimo, porque tanto los compradores como los vendedores encuentran en ella una garantía eficaz de seriedad y exactitud, evitando dificultades e inconvenientes.

Hablemos, primero, del tribunal arbitral, y expliquemos su funcionamiento, que no puede ser más sencillo. Los contratos de compraventa están regidos por una reglamentación clara y precisa, en que se determinan las obligaciones y derechos de las partes. La falta a cualquiera de esas obligaciones determina la intervención del tribunal, cuyo fallo es inapelable.

Cuando se trata de interrupción en la entrega o recibo de la mercadería, la cuestión es resuelta inmediatamente. Por el simple pedido de una de las partes, se da intervención al perito oficial de la Cámara, quien, previo estudio del contrato por el secretario gerente, de quien recibe instrucciones, se traslada al lugar de la entrega, y decide, previo examen de la mercadería, si hay o no motivo para la interrupción del contrato, remitiendo a la Cámara las muestras del cereal y el informe correspondiente.

Con este trámite, que por lo común no dura más de veinticuatro horas, queda resuelta la cuestión. No hay sino pequeños gastos, y se suprime toda demora que podría dar lugar a deterioros del cereal, a estadías de vagones o de buques que, como se sabe, resultan enormemente perjudiciales.

Cuando la disidencia es por la calidad de la mercadería, las partes contratantes remiten muestras de la entrega, y éstas son examinadas por una comisión de la Cámara, que falla, en el acto, si hay lugar o no a bonificación, y a cuánto asciende ésta.

En los arbitrajes llevados a la Cámara, el trámite es rápido y sencillo. Presentadas las exposiciones por cada una de las partes, son llamadas



Señor José Bidart, vicepresidente.



Señor Bartolo Bernhard.



Señor Carlos Pujol, secretario honorario.



Personal de la Cámara Gremial de Cereales.

éstas a juicio verbal de conciliación, y si no hay arreglo amigable (se consigue la mayor parte de las veces con la intervención del presidente), la Cámara dicta su fallo, y la cuestión queda ahí mismo terminada. Ha habido casos en que una cuestión que afectaba muchos miles de pesos, ha sido resuelta por la Cámara en el breve espacio de una hora, y el fallo se ha cumplido el mismo día.

Bosquejadas someramente las funciones de la Cámara, consideremos la importancia que tal institución asume para el comercio y para la producción.

Puede calcularse las consecuencias de un pleito ante la justicia oficial. La lentitud del procedimiento legal irrogaría tales pérdidas, que cuando llegara el fallo, los perjuicios serían irreparables. Esto sin contar con los gastos, que se comerían el cereal motivo del pleito, amén de una parte del capital de los pleitistas. El tribunal de la Cámara falla sin demoras y casi sin gastos. Es, pues, la justicia ideal.

La reglamentación del boleto oficial de la Cámara es altamente previsora y protege por igual los derechos del comprador y del vendedor. No se ha llegado a esos resultados sino después de mucho estudio, en el que han tomado parte los mismos interesados, es decir, los vendedores y los compradores, que han aportado su larga experiencia en los negocios. Además de esa colaboración eficaz, la Cámara contó con el concurso inapreciable del doctor Juan T. Avalos, su primer secretario honorario, y pudo utilizar sus vastos conocimientos en los negocios de cereales y su reconocida autoridad jurídica. El mismo doctor Avalos redactó el Reglamento Interno de la Cámara. Así, pues, la Reglamentación del boleto oficial resulta casi perfecta.

A la eficacia de esa reglamentación se agrega el alto prestigio de la Cámara, formada por los elementos más descollantes en el gremio.

Constituída el 26 de mayo de 1905, fué su primer presidente el señor Nicolás Martelli, que no ha dejado de presidirla hasta ahora, por sucesivas reelecciones. Sus colegas le llaman cariñosamente el Porfirio Díaz de la Cámara, pero insisten en reelegirlo, como una garantía más de los grandes prestigios conquistados. Fué designado vicepresidente el señor P. B. Allardice, secretario el doctor Juan T. Avalos, tesorero el señor Emilio Grapiolo, actuando como vocales titulatulares los señores Víctor M. Castaños, Alfredo Lang-Willar, José Bidart, Bartolo Bernhard, S. Edelstein, Cornelio Paats, H. Ford, Nicolás Fulchi, J. S. Prescott. Posteriormente se agregaron dos vocales más para dar representación al productor y al acopiador.

La Cámara actual está compuesta de la siguiente manera: Presidente, Nicolás Martelli; vicepresidente, José Bidart; secretario, Carlos Pujol; tesorero, B. Bernhard; vocales: Víctor M. Castaños, Lorenzo Arvigo, doctor Juan T. Avalos, Carlos Sartori, H. Ford, Alberto Zeller, M. Ustáriz, S. Weil, Luis Vignolo, Adán Traverso.

La influencia benéfica de esta institución va extendiéndose cada día, y su intervención es solicitada no solamente por los que están en la capital, sino también por los comerciantes y agricultores de la campaña. Tal es la progresista y prestigiosa institución.

Mercado de Cereales a Término



Directorio. — Señor Juan B. Sauberán, presidente; y los señores S. Levin, José Bidart, B. Bernhard, C. Benvenuto, H. R. Lawrence, E. M. Pixton, A. Traverso, A. Zeller, T. D. Penning, y S. Sivori. Gerente: Sr. E. Abella.

En los últimos meses, el Mercado de Cereales a Término ha sido el centro de operaciones activísimas y ha atraído el comentario público como consecuencia de esas operaciones y de la considerable alza que experimentaron los cereales.

Se había pasado por un período de quietud casi absoluta, porque el trigo, el lino, el maíz y avena se cotizaban a precios bajísimos, gracias a las dificultades con que luchaba la exportación por el encarecimiento de los fletes y por la escasez de buques para enviar cereales a los mercados de consumo.

Debe recordarse que el maíz se vendía con dificultades abajo de cuatro pesos los cien kilos, que el lino no valía diez pesos, que el trigo no obtenía más de siete pesos, y la avena cuatro y medio. Naturalmente, los perjudicados eran los productores, y con ellos el comercio de la campaña y aun el de la capital, porque la venta de los cereales no daba para pagar los gastos de la siembra y recolección y mucho menos para saldar los créditos del año.

Fué entonces que se trató de arbitrar medidas que salvaran en parte tan grandes intereses comprometidos, y el gobierno pidió la opinión de los gremios interesados. De la discusión y de las iniciativas tomadas en ese momento, nada salió que tuviera influencia para remediar los grandes males. El banco oficial acudió en auxilio de algunos—muy pocos—agricultores, y la mayoría tuvo que resignarse a vender a cualquier precio una parte, cuando menos, del resultado de su trabajo.

Y es que, desgraciadamente, la industria agrícola, todavía en estado incipiente entre nosotros, no ha conseguido imponer entre los hombres de estado esta gran verdad: que es ya la principal riqueza del país, pero que necesita protección y estímulos para dar todos los beneficios de que es capaz.

Cuando todos se lamentaban de que los cereales no tuvieran casi valor comercial, se miraba esto como una calamidad, como una desgracia irreparable. Pero apenas esos productos adquirieron mejores cotizaciones, se despertó el afán de la estadística y del cálculo, con el propósito de ese mayor valor de los cereales no se reflejara en el precio del pan, porque el pan es necesario a todos, a pobres y ricos, y el colono no debe pretender que los consumidores le resarzan de sus pasadas pérdidas. Se habló de prohibir la exportación, ahora que los cereales valen, aunque se olvidó pensar en esa medida, que hubiera sido salvadora, cuando los cereales se tiraban a la marchanta, con la consiguiente pena del que los cultiva.

Y es porque se tiene horror a la especulación, aquí, donde todo el mundo especula, desde el ínfimo vendedor ambulante hasta el que opera por millones en campos y propiedades.

El Mercado de Cereales a Término ha sido, como decíamos, el centro de atracción en estos últimos días. Pero las operaciones que en él se realizan tienen una base de seriedad y de garantía, que falta en la mayoría de los negocios de compraventa. Sus reglamentos son tan severos, que no hay medio de que se produzca un crack, como los que han sido y son frecuentes en los centros bursátiles.

Ese Mercado sirve de regulador al precio de los cereales, permite a los vendedores y a los productores defenderse contra posibles abatimientos en los precios, impidiendo el acaparamiento de la mercadería en una época poco propicia, y facilita al comprador los medios de asegurar la cantidad de cereal que necesita para una fecha dada. El molinero, en previsión de fluctuaciones considerables,

puede asegurarse mercadería a precios convenientes para cumplir sus compromisos durante el año, calculando con seguridad relativa sus ganancias posibles. El productor, que no tiene galpones para guardar toda su cosecha, puede enajenar una parte, vendiendo la otra para fecha más lejana, si ve la probabilidad de una mayor suba en los precios. Y el especulador, — producto universal, — que es, por otra parte, factor avanzado de todos los progresos, tiene campo propicio para sus cálculos, con garantías efectivas para sus intereses.

Los mercados a término de Estados Unidos han sido los más grandes impulsores de la agricultura y del comercio de cereales. Es célebre el mercado de Chicago, que en ciertos momentos dominó el comercio universal de granos. Pero hicieron, no solamente especulación, sino elevadores de granos, unificación de tipos, mejoraron las condiciones de venta en Europa, impusieron condiciones benéficas para los vendedores, que antes debían someterse a las más anticuadas prácticas de los compradores del viejo mundo. Esos mercados intervinieron en los transportes marítimos y terrestres, para mejorarlos, naturalmente, hicieron, en definitiva, agricultura y comercio racional de cereales. Todo esto está por hacer entre nosotros, y es posible que su realización inmediata se deba a la influencia más o menos directa del Mercado a Término.

El Directorio actual de la institución tiene prestigios sobrados para llevar a cabo iniciativas de la índole que mencionamos, algunas de las cuales están ya en marcha.

Lo preside el señor Bautista Sauberán, que viene actuando desde hace largos años en el comercio de cereales, y que por sus capacidades, por su preparación y las excelentes dotes de su carácter ha sido llevado al cargo por los accionistas como una esperanza de progresos futuros. Su actuación ha descollado ya por medidas de previsión, que acentúan el carácter de seriedad y dan mayor garantías a las operaciones. Le acompaña en la Vicepresidencia el señor Samuel Levin, un veterano en los negocios del ramo, agricultor, colonizador, acopiador en otros tiempos y hoy retirado de las actividades en mérito a una posición bien ganada. El señor Bernhard, tesorero de la institución, otra autoridad en la materia; el señor Lawrence, iniciador aquí del Mercado, que tiene amor a su obra y desea llevarla a la mayor altura; el señor Traverse, cuya firma—Traverso Hnos.—es una garantía de honestidad, de escrupulosos procederes; el señor T. D. Penning, bien conocido en los círculos exportadores; el señor José Bidart, que es también Vicepresidente de la Cámara Gremial, y cuya actuación en el gremio le ha conquistado el respeto y la consideración de todos, por su juicio recto e imparcial, que impone normas de criterio y de conducta; el señor Celino Benvenuto, Secretario, joven aún, pero con expeciencia en negocios del ramo, y con una vasta preparación de estudioso; el señor Alberto Zeller, autor de los reglamentos y de los Estatutos de la Cámara de Cereales de Rosario, preparado como pocos en materia comercial, y con una práctica cerealista de 30 años; el señor Federico Seeger, colonizador acaudalado, que siembra maíz y lino por miles de cuadras, con ideas progresistas y con verdadera autoridad en la materia; el señor E. Sívori, síndico de la institución; el gerente, señor E. Abella, que se ha formado en la institución desde sus comienzos y que por méritos propios ha alcanzado el alto cargo, que desempeña con indiscutible competencia. Es asesor letrado del Mercado a Término el doctor Gerardo Meana, jurisconsulto de vasta preparación y que goza de verdaderos prestigios en el foro y en el comercio.

Tal es la composición del Mercado a Término de Buenos Aires, y por cierto que no podría exigirse mayores garantías de seriedad, de competencia y de prestigios.



Rueda de cerealistas.

Los fundadores de nuestra Bolsa



General Martín Rodríguez.

Don Bernardino Rivadavia.



Teniente General Bartolomé Mitre.



Domingo Faustino Sarmiento.



Don Juan Bautista Alberdi.



Dr. Vicente F. López.



Dr. Guillermo Rawson.



Señor Félix Frías.

Figuras conocidas de la Bolsa

Antonio M. Delfino



Señor Antonio M. Delfino.

En el frente del gran salón central de la nueva Bolsa de Comercio se colocará una inscripción haciendo constar que la obra fué comenzada bajo la presidencia del señor Antonio M. Delfino y terminada bajo la presidencia del señor Luis E. Zuberbuhler. Es este un honor bien merecido para el señor Delfino; pero su obra es mucho más considerable y meritoria que el simple accidente de haber iniciado la construcción de ese monumento, que es ornato de la gran capital sudamericana.

Es tarea mucho más fácil construir un edificio, por suntuoso y magnífico que él sea, que construir un nombre que resulta un monumento. Porque la tarea aquella es solo de un momento en la vida, mientras que para ésta se requiere la vida toda.

Y tal el caso de Antonio M. Delfino. Aunque torturemos su modestia, hemos de contemplar este factor de nuestros progresos a la luz de sus propios hechos.

Como continuador de la obra de su señor padre en el comercio marítimo, realizó una labor lenta y paciente hasta convertir la modesta casa en la más importante de la república. Y no es que contara con elementos de sobra, ni siquiera con los suficientes para luchar con la competencia. Mientras que las demás agencias manejaban un material numeroso y de primer orden, Delfino sólo contaba con sus energías y con sus iniciativas para llegar al nivel general.

Las compañías alemanas habían iniciado sus líneas al Río de la Plata con barcos mixtos de carga y pasajeros, sin mayor éxito en los primeros tiempos, hasta que le confiaron su representación a la casa Delfino. Con esos elementos no podía competirse frente a las compañías inglesas y francesas y aun italianas, servidas con espléndidos paquetes postales.

Pero Delfino se había propuesto perfeccionar los servicios de pasajeros, y sus vapores dieron el primer paso, ofreciendo al viajero un esmerado trato y una atención constante, de tal manera que se hallaba a bordo como en su propia casa.

El éxito inicial fué secundado por la compañía Hamburgo Sud Americana, enviando los primeros vapores del tipo Cap, cuyas mejoras fueron siempre en crescendo, hasta llegar a obtener la decidida preferencia de la sociedad distinguida.

Las demás empresas se vieron obligadas a seguir el camino trazado, y los adelantos en la navegación al Río de la Plata fueron portentosos.

Fué obra de la casa Delfino la instalación de una línea regular de vapores a las costas patagónicas. Los puertos del sur eran servidos por los transportes nacionales, que hacían la ruta con propósitos de policía y de instrucción, más que de intercambio comercial. Las cargas sufrían retardos de meses para llegar a su destino, porque las escalas no eran regulares. Los transportes fondeaban en los puertos cuando el estado del mar lo permitía, y más de una vez sucedió que las mercaderías embarcadas en Buenos Aires volvían en el mismo buque para ser conducidas en otro viaje.

El comercio del sur con la capital resultaba imposible, y sucedió que todo él fué absorbido por el comercio chileno de Punta Arenas. Fué entonces que la casa Delfino inició el servicio de vapores de bandera argentina, con itinerario fijo; con servicios tan regulares y exactos en las llegadas y salidas como podría hacerlos un ferrocarril. Para ello fué necesario llevar a bordo de los propios vapores lanchones y remolcadores para efectuar la carga y descarga.

La iniciativa de la casa Delfino dió al sur un porvenir que no se sospechaba siquiera, y esa iniciativa es hoy una hermosa realidad.

Pero no es esa una parte siquiera de su obra. Cuando el país pasaba por momentos difíciles y de extrema gravedad, el señor Antonio Delfino le dedicaba todo su tiempo y todas sus energías. Amigo muy querido de aquel gran primer ministro de marina, que echó las bases de nuestra escuadra de guerra, robaba horas a su descanso de tareas activísimas para trabajar al lado del Comodoro Rivadavia, para acercarle recursos, para darle sus consejos, que eran sanos y buenos. Delfino obtuvo que los Orlando se pusieran sin reservas a disposición del gobierno argentino. Y no entramos en detalles que podrían violentar la modestia de este gran servidor del país. Más de una vez, en altas horas de la noche, se vió salir al señor Delfino del ministerio de marina acompañando a Rivadavia, con quien habían estudiado y resuelto asuntos de la mayor gravedad e importancia para la nación.

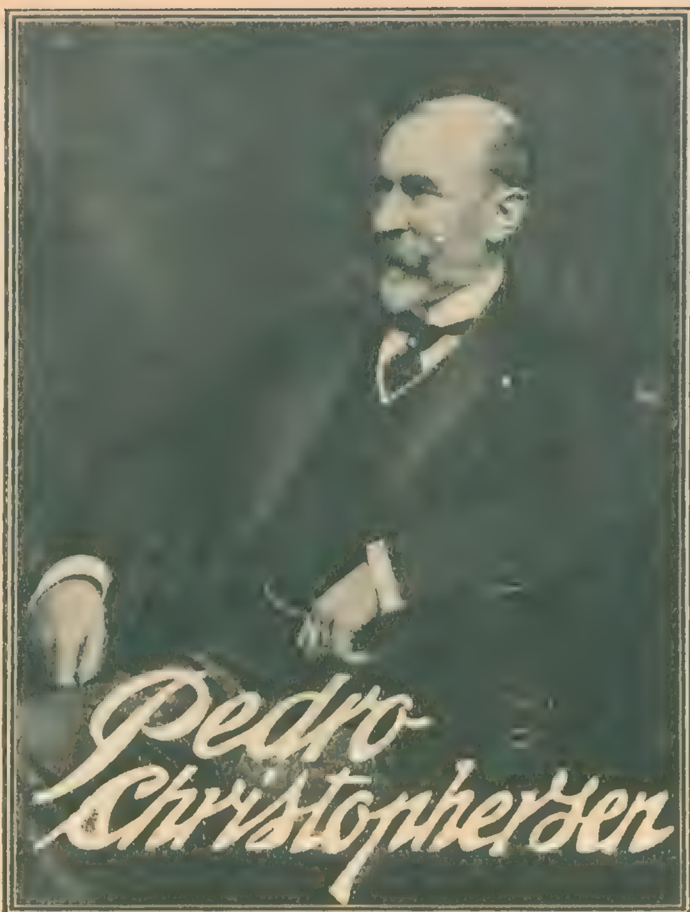
El comercio le debe al señor Delfino una cooperación tan eficaz como ignorada, hasta por los mismos favorecidos. Porque durante mucho tiempo, los banqueros eurpoeos, y principalmente los alemanes, acudían a Delfino como fuente insospechable de información, que casi siempre se realizaba por cable.

Llevado al directorio del Banco de la Nación Argentina, ha prestado en el puesto positivos servicios a la institución, con sus consejos sanos y correctos, con sus conocimientos de la plaza y de sus factores, con su criterio ecuánime y justiciero.

Es, pues, un hombre respetado y respetable, y su nombre está bien puesto en el testero principal del gran salón de operaciones de la Bolsa de Comercio.

E. M.

Excesiva pretensión sería la de querer presentar en estas breves líneas la personalidad descollante del señor Pedro Christophersen, de tan vasta y eficaz figuración en los círculos bursátiles, comerciales y sociales. Se requeriría largo tiempo y mucho espacio, de que no disponemos en esta rápida reseña que dedicamos a las principales figuras de la Bolsa de Comercio. Vaya uno de sus interesantes rasgos.



Como miembro de la extinguida Cámara de Comercio durante varios períodos consecutivos, sin duda los de mayor trabajo y de más eficaces iniciativas, el señor Christophersen dejó allí bien marcada la huella de su actuación progresista.

Durante muchos años, el señor Christophersen tuvo la representación de compañías de navegación, debiéndosele a él, en mucha parte, el gran desarrollo de la inmigración italiana y española, que fué la base y el nervio de la agricultura nacional. Inició y dió vivo impulso a los pasajes de "llamada", que facilitaron la venida al país de numerosos trabajadores, cuya radicación definitiva se aseguraba por ese medio.

Preocupado por el problema portuario, trajo a su propia costa al célebre ingeniero belga señor Kinart, autoridad en la materia, a fin de hallar soluciones beneficiosas al comercio y al fisco, que se buscaban inútilmente desde hace tiempo. Buenos Aires tenía un hermoso puerto, en el que se habían gastado muchos millones; pero se hallaba constantemente abarrotado de buques y mercaderías, de tal manera que la navegación sufría perjuicios por la demora y dificultades en las operaciones de carga y descarga, y el comercio tenía que soportar gastos excesivos. El ingeniero Kinart estudió la organización de los servicios portuarios, puntualizó deficiencias, aconsejó modificaciones, provocó un intenso movimiento de opinión dentro y fuera del gobierno, iniciándose, con ese motivo, un período de mejoras que redundaron en beneficio de los intereses generales.

Como presidente del Centro de Navegación Trasatlántica, cuya labor inicial fué de fecundas proyecciones, el señor Christophersen prestó al comercio y al país uno de esos servicios cuya magnitud sólo puede medirse por sus consecuencias. Aseguró la tranquilidad y el trabajo por un período de quince años. La organización del elemento obrero en el puerto se venía efectuando bajo la dirección de grupos anarquistas, que con la contribución pecuniaria de los propios trabajadores, había acumulado una fuerte suma de dinero. Las sociedades de resistencia provocaron entonces la huelga más formidable que se haya producido en la América del Sud. El trabajo quedó paralizado en todos los puertos de la república. Era el bloqueo del comercio y de la producción, y los perjuicios que tal hecho irrogaban al país resultaban incalculables.

El señor Christophersen, como presidente del Centro de Navegación Trasatlántica, afrontó la situación, venció la huelga y echó las bases de una organización tan eficaz y tan poderosa, que en el período de quince años no volvió a suspenderse totalmente el trabajo en los puertos. Con el concurso de los ferrocarriles, de los exportadores y de los agentes marítimos, constituyó la Unión Protectora del Trabajo Libre, que, sin exigir contribución al trabajador, le aseguraba ventajas y beneficios que ninguna sociedad obrera le había ofrecido hasta entonces ni le ha ofrecido después. Y este triunfo no se obtuvo sin peligros y sin una labor de todos los momentos.

Este sólo rasgo traza vigorosamente los contornos de esta personalidad, acentuando energías poco comunes. Pero es necesario agregar que esas energías tienen por base la bondad y por fondo la cortesía más exquisita.

Don JUAN B. MIGNAQUY

Presidente de la Bolsa de Comercio en un período de transición en la vieja casa, el señor Juan B. Mignaquy inició la reforma de los reglamentos y estatutos a fin de colocar a la institución en condiciones de poder difundir su acción benéfica para los intereses del país.

Es el señor Mignaquy una personalidad nuéstra y podría ser la representación de la influencia del carácter argentino en el progreso material del país.

Se pinta al yanqui como emprendedor y atrevido en las especulaciones, atribuyéndosele gran audacia y pujante tenacidad para llegar al éxito.

El carácter de nuestros hombres de negocios es bien distinto: mesurado sin timideces, estudioso y precavido antes de dar el primer paso adelante; decidido, tenaz, empeñoso, aceptando todas las responsabilidades una vez lanzado, lleva las cosas con tal empeño y tal entusiasmo, que el éxito se ha conseguido al fin.

Todas estas condiciones están reunidas en el señor Juan B. Mignaquy, y con ellas por bagaje ha llegado a ocupar el puesto que hoy ocupa en el comercio, en la banca, en la industria, que son las poderosas palancas impulsoras del progreso nacional.

Tiene, además, una condición esencial: la firmeza de sus condiciones, que son invariables, porque son sanas y honestas.

Y así como sus convicciones, es su palabra de más valor que un documento. Es probablemente algo difícil obtener esa palabra, que no es pródigo de ellas por temperamento; pero una vez dada, puede contarse con ella.

Mignaquy es un trabajador incansable. Su actividad llenaría ampliamente la vida de varias personas. Tal vez él mismo quisiera hacer menos; pero no puede sustraerse a los hechos y a las circunstancias.



Señor Juan B. Mignaquy.

Hablábamos de su acción en la Bolsa que fué eficaz, aunque breve; dejemos constancia de su actuación en el Banco de la Provincia, del que fué director desde su nueva era, cuando surgió desde el seno del Banco del Comercio, y digamos que Mignaquy, con Mendes Gonçalves y con Lanusse, volvieron a la vieja institución, renacida de sus cenizas, todos los prestigios, todas las eficacias de los antiguos tiempos y la llevaron a su situación actual, tan sólidamente cimentada, tan profundamente arraigada en el comercio del país, que ninguna otra en su género puede y debe merecer más confianza y más respeto.

Sin la acción de estos hombres, que son la verdadera representación del comercio, que tienen el sólido prestigio de su actuación prolongada, de su preparación reconocida, de su honestidad, el Banco de la Provincia habría quedado sólo como un recuerdo.

Ellos, y principalmente Mignaquy, lo volvieron a la vida.

Su casa de comercio es otro ejemplo,—y como ella las numerosas instituciones de que forma parte, y en todas las cuales deja impreso el inconfundible sello de su carácter.

El señor Ernesto Tornquist, ese privilegiado cerebro comercial, dijo más de una vez, tratando de negocios:

Consulten a Mignaquy.

Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía.

El progreso material de la República Argentina tiene por base principal la riqueza de su suelo, la benignidad de su clima, sus grandes praderas naturales, sus extensos bosques, sus espléndidos ríos navegables, y todos los etcéteras que aprenden los niños en los primeros cursos de la escuela elemental. Pero entre todos esos factores inertes, se ha olvidado de colocar al hombre, capaz de hacer brillar al gran sol, que es también otra riqueza nuestra, todos esos tesoros, que de poco valdrían sin el esfuerzo, sin la iniciativa, sin la inteligente perseverancia del que echa la semilla y recoge el fruto y lo lleva a ocupar el puesto que le corresponde en el concierto universal del trabajo y del progreso.



Señor Julio Genoud.

Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía., significa para la República Argentina el símbolo del trabajo, el ejemplo del esfuerzo inteligente, la perseverancia en la labor fecunda, y más que todo esto, timbre de honestidad y de corrección impecables consagrado por una actuación de cuarenta años en el comercio de la plaza.

No haremos crónica menuda, que nos llevaría a escribir muchas páginas, sin duda interesantes, porque es la historia documentada de la agricultura, desde sus comienzos hasta estos días, en que ha llegado a constituir la principal riqueza de la nación. Concretaremos en pocas palabras lo que significa en la Bolsa, en el comercio y en las industrias, esta firma seria y prestigiosa.

La casa empezó sus operaciones hace más de treinta años, cuando la agricultura apenas se iniciaba. Importábamos trigo y harina de Chile y de Europa. Se sembraba algo de maíz; pero como el intercambio con Europa se realizaba principalmente por veleros, la exportación de ese grano se hacía con muchos riesgos, porque si el viaje sufría contratiempos y retardos, el maíz se ardía en las bodegas. Para impulsar el cultivo de otros productos, la casa Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía. habilitaba a chacareros, les daba campo y semillas y recogida la cosecha, se partían las utilidades. Así se inició el cultivo del lino, que en los primeros años causoles más pérdidas que ganancias. Pero se hizo la práctica, se mejoraron los procedimientos, y poco a poco el cultivo del oleaginoso se extendió en toda la zona de la costa, desde Zárate hasta el Rosario.



Señor Juan Benvenuto.

Los señores Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía. fomentaron vigorosamente el desarrollo de la agricultura, introduciendo mejoras, seleccionando semillas, adquiriendo las maquinarias más adelantadas para colocar al colono en condiciones de triunfar y de hacer escuela. Ellos, por su parte, daban el ejemplo, realizando ensayos, que en algunos casos resultaron muy costosos. Y ejercían al mismo tiempo una vigilancia de todos los momentos, a fin de que el abandono de las sementeras no malograra las cosechas. Si, como ocurre con frecuencia—y este año es un ejemplo—se perdía la sementera de lino y de trigo, alentaban al colono para reemplazar esa semilla con maíz, le auxiliaban con todos los elementos indispensables, con crédito, a fin de que el fracaso no indujera a aquél a abandonar el campo.

Tenían plena confianza en el éxito final, y al través de la buena como de la mala fortuna, eran siempre los entusiastas propagandistas del trabajo agrícola.

En aquellos tiempos los contratos se hacían de palabra, y no se vendía tantas fanegas o toneladas, sino lo que resultara de la cosecha en una extensión determinada. Se vendían cien cuadras de trigo o de lino, doscientas cuadras de maíz, y el comprador recibía lo que salía de la troje o de la parva, después de la trilla con yeguas. Y poco importaba que el precio subiera o bajara. El contrato no escrito se cumplía "al pie de la letra".

Y así se sigue cumpliendo hasta ahora. Cuando Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía. venden sus cereales, no hay cuidado que se produzcan dificultades en la entrega. Y en muchos casos ha sucedido que las casas mandaran sus vapores a San Nicolás, Ramallo o Baradero para que ellos los cargaran, sin ninguna otra intervención. El peso, la calidad y la condición de la mercadería estaban suficientemente garantizados por el propio vendedor.

Esta labor firme y constante tenía que dar sus resultados, y la gran casa extendió sus operaciones a otros ramos del comercio y de la industria. Se hizo expor-



Señor Nicolás Martelli.



Señor Gerónimo Martelli.

tadora de sus propios productos; y éstos fueron directamente de la chacra al consumidor europeo. Se hizo industrial, y fundó las destilerías de alcohol, que estuvieron largos años paralizadas, pero que ahora, como consecuencia de la guerra europea, trabajan con pleno éxito y con la mayor actividad. Se hicieron comerciantes y fundaron casas en varios puntos de la Provincia de Buenos Aires, que son al mismo tiempo centros convergentes del acopio de cereales. Se hicieron ganaderos y fundaron estancias, donde se hace selección a la alta escuela, obteniendo primeros premios en los concursos anuales. Y plantearon todavía muchos otros negocios y otras industrias, cuya enumeración nos llevaría a escribir muchas páginas, para llegar, sin embargo, a esta sola conclusión: que el resultado de estas energías, de este trabajo asíduo e inteligente, es todo en beneficio del país, porque en el país queda, y porque todo eso constituye un ejemplo digno de imitarse.

Forman parte de la casa los señores Nicolás Martelli, cuya actuación queda reflejada en otras partes de este número, aunque no se ha dicho que es un hombre de consejo, que ha colaborado en muchos actos de gobierno por su vinculación con hombres de la talla de Emilio Mitre y de Pellegrini; el señor Juan Benvenuto, de espíritu emprendedor, sin temores ni encogimientos cuando se trata de negocios, que él domina con visión clara y segura; del señor Julio Genoud, el más joven de la firma, como sucesor del señor Genoud, fundador de la casa con los dos caballeros arriba mencionados, a quien no le falta tiempo para dedicarse, a pesar de las tareas que le exige la casa, al mejoramiento de las razas, obteniendo, como justa recompensa a su trabajo inteligente, el primer premio discernido a los criadores. Y todavía colaboran en esta obra de progreso y de enriquecimiento, otros elementos salidos del mismo tronco: los Martelli y los Benvenuto más jóvenes, siguiendo el hermoso camino trazado por sus mayores.



Señor Américo Martelli.

Esta también es la riqueza del país.

Don ARTURO LÓPEZ ALFARO

Un laborioso.

Secretario honorario de la Cámara de la Bolsa de Comercio, honra el cargo y lo desempeña a conciencia, como todo lo que él hace. Al contrario de los jóvenes de fortuna, que dedican su tiempo con preferencia al esparcimiento y a la figuración social, el señor Arturo López Alfaro ha dedicado sus aptitudes, vastas y sólidas, a la dirección de la casa López y Cía., de positivos prestigios en la plaza.

Todo en ella está bajo su activo control. Ha dado extensión a los negocios, mayores desarrollos a las transacciones del comercio de importación, sin que el manejo de su fortuna personal le quite tiempo y energías para la representación de la Compañía Trasatlántica Española, la Presidencia del Comité de Londres, y la asistencia a sociedades y compañías de cuyos directorios forma parte.



Sr. Arturo López Alfaro.

Es un trabajador eficiente e incansable. En ese medio de actividades ha logrado prestigios verdaderos, y su consejo es escuchado siempre con respeto.

Sus mayores empeños están dedicados ahora a conseguir que la Compañía Trasatlántica ocupe el puesto que le corresponde en los servicios de navegación entre Europa y Buenos Aires. El directorio de la compañía concluirá por adoptar sus consejos y sus opiniones, con provecho propio y con grandes beneficios para nuestro país.

El señor López Alfaro viene actuando en la Bolsa de Comercio desde hace muchos años, y ha formado parte, casi sin interrupción, de sus consejos directivos, sirviendo los intereses de la institución y del comercio en general. Sobre todas estas calidades resalta, todavía, la muy esencial de ser fiel y sincero en sus amistades, invariable en sus afectos, condiciones que explica el ascendiente moral conquistado entre sus amigos.

» » » GINOCCHIO é Hijos « « «

Nuestro distinguido compatriota don Bartolomé Ginocchio es una figura de acentuado relieve en nuestro escenario comercial.

Ha consagrado una vida entera a esas actividades. Su actuación—señalada por brillantes y fecundas iniciativas de todo orden—le exhiben dotado de esa pujanza moral que delínea y descubre al carácter.

No ha sabido Ginocchio de eclipses ni de pausas, y mucho menos de desfallecimiento o de dudas. Ha trabajado con incansable tesón, con notable ahinco, poniendo al servicio de una voluntad superior, un mundo de fe y de esperanza en la vitalidad de su país, en su naturaleza privilegiada, en sus poderosas fuentes de riqueza.

Y afianzándose en el presente creyó fervorosamente en el futuro, adelantándolo en vaticinios y en augurios que el tiempo ha convertido en cosas reales.

Pertenece don Bartolomé Ginocchio a esa pléyade de esforzados elaboradores del progreso nacional. Desde muy temprana hora—hora que ya va esfumándose en la niebla del tiempo—Ginocchio pone manos a la obra e inicia su gran jornada de proficua y ejemplar labor.



D. Bartolomé Ginocchio.

Su mirada se dirige hacia los campos, semidesiertos, incultos, acaparados por el latifundista, y allá va él, cerebro y brazo, con la ilusión y la fe de un convencido.

Corren los años y aquel augurio explende como una verdad y se levanta como un sol en la bruma de un amanecer invernal.

El progreso viene hacia nosotros con sus alientos gigantescos.

Subdivídense los campos, y el terrateniente, cediendo a la ola que lo arrastra, pierde su equilibrio y rueda envuelto en ella; fracciónanse las grandes extensiones que, convertidas en eriales, negábanle al hombre, obstinadamente sus frutos y sus riquezas; y en pos de esa primer impetuosa racha de expansión y de vida, se pueblan de rumores nuestras campiñas, y hacia ellas va el trabajo que todo lo transforma porque es síntesis de sangre y de fuerza.

Ya entrando franca y rápidamente en la evolución que nos brinda aquella mutación asombrosa,—en que todo cambia, así la fisonomía moral como el aspecto material de la nación,—viene el colono extranjero a fundar nuestras granjas de hoy, y surgen, como por arte de magia, a la vera de uno o dos decenios, los enormes trigales, como una promesa, como una bendición, mientras la sangre, acusada en padres del más refinado mestizaje, corre por nuestros rodeos infundiendo otra vida y dando otra conformación y otros tipos a nuestras vaquitas de descomunal guampa...



Señor Máximo A. Ginocchio.

Como pioneer de esa gran jornada evolucionista y transformadora, presentamos a don Bartolomé Ginocchio y a sus hijos, señores Máximo A. Ginocchio y Bartolomé Luis Ginocchio, eficaces e inteligentes colaboradores de su señor padre, y a cargo de los cuales, hállanse hoy los negocios de la firma.

Uno y otro tienen acreditadas sobresalientes aptitudes, y tanto por su espíritu de iniciativa cuanto por la actividad que despliegan en la gestión de tan vastos intereses, deben ser citados en primer término como eficaces continuadores de la obra paterna.

Afables y cultos—de una exquisita cultura,—reunen el doble prestigio de sus condiciones morales y de sus hábitos de trabajadores infatigables.

— —

Miembro del comercio importador, don Bartolomé Ginocchio tuvo todos los prestigios de una actuación de primer plano.

Eran los tiempos en que el crédito reposaba en la palabra y en la honradez de la clientela.

El comercio minorista era incipiente, reducido, sin los recursos de que ahora dispone.

Había que difundir ese comercio en la capital, en la campaña, en las provincias.

Ginocchio supo mirar al porvenir, y su casa fué la impulsadora de ese comercio, que tanto se ha difundido después. Fué habilitador de muchos que luego hicieron camino; protegió al que se iniciaba, con tal que sus procederes fuesen honestos. Fué el consejero desinteresado, fué el protector, a la manera antigua, a la manera criolla, sin aspirar a otro premio que a la satisfacción de hacer bien.

¡Qué lejos están esos tiempos y qué diferencias se han operado en el comercio de la plaza!

En efecto: el establecimiento del señor Ginocchio contribuyó a difundir el crédito y a extender las actividades comerciales que en aquella época eran incipientes.

Vocal titular de la Cámara Sindical de la Bolsa, dejó en ella el trazo de su firme iniciativa en beneficio de los intereses mercantiles, pero su obra más hermosa, la que ha merecido todos sus entusiasmos y ha suscitado la admiración de propios y extraños, es la admirable cabaña "Santa Aurelia", fundada el año 1889, en la Pampa Central, sobre el Meridiano V.

Menciónase a "Santa Aurelia" como uno de los establecimientos ganaderos más valiosos del país, así por los riquísimos campos que lo constituyen, cuanto por el número y selección de sus haciendas, cuyos famosos reproductores vienen siendo objeto desde largos años atrás de merecidas distinciones, traducidas en más de trescientos premios y en muchos títulos de campeón.

Tales son los rasgos que acusa la obra de este esforzado y meritorio pioneer del progreso argentino.



Señor Bartolomé Luis Ginocchio.

Los consignatarios señores Jacinto Andreu y Compañía



Los señores Jacinto Andreu y Pedro B. Cazenave.—En el escritorio.

La casa de consignaciones de cereales de los señores Jacinto Andreu y compañía, es una de las más antiguas en el gremio. Fué establecida el año 1880, y en esa época giró bajo el nombre de Andreu y Labró.

Su crecimiento refleja la progresista e incesante evolución de los negocios de esa índole en el país. Se dedica con especialidad a la venta de semilla de alfalfa, y de la magnitud que sus operaciones revisten dará exacta idea este interesante pormenor: en los diez años últimos, la razón social de que nos ocupamos vendió 15.000.000 de kilos de semilla de alfalfa, o sea 1.500.000 kilos por año, cifra que no sabemos haya sido superada por alguna otra firma del mismo ramo.

Integra la sociedad el señor Pedro B. Cazenave, insinuante y simpático, formado desde muy joven al lado de su prestigioso socio don Jacinto Andreu, y hecho como éste en un ambiente de inequívoca corrección y escrupulosidad comercial, clave que explica por qué esta casa aparece rodeada de una sólida atmósfera de adhesión y de respeto.

Don Jacinto Andreu, difundido como pocos en nuestros círculos bursátiles, monopoliza el afecto de un mundo de amigos.

Le quieren por espontáneo y por sincero.

Quedaría incompleto este breve boceto si pasáramos en silencio aquel interesante antecedente: en la Bolsa no hay quien ignore las anécdotas de Andreu, los cuentos con que a diario—en la rueda que invariablemente le forman en cuanto le ven penetrar en el recinto—él obsequia a sus oyentes, quienes casi siempre guardan discreto silencio, porque cualquier interrupción dará materia a una réplica del referencista, tan rápida y certera como todas las suyas.

El tiempo no ha dejado huella en el espíritu ágil y eternamente joven del señor Andreu.

En cuarenta años de Bolsa nadie recuerda haberle descubierto una contracción de amargura, un gesto, el más leve, de desagrado o de cansancio...

A sus esfuerzos de luchador tenaz respondióle, buen rato hace ya de ello, la estrella de la fortuna, y ya en pleno apogeo económico, siguió siendo tan modesto y tan frugal como en los tiempos en que iba detrás de ella con un caudal de energías en el espíritu y otro de juveniles ilusiones en el cerebro.

El señor Andreu ha ejercido dos veces la presidencia de la Bolsa de Cereales, con general aplauso de sus consocios, que encontraron en él el amigo invariable y servicial. Ha sido también vocal titular de la antigua comisión arbitral de cereales de la Bolsa y de la actual Cámara Gremial de Cereales, y en estos como en otros cargos honorarios que no tenemos presente, se im

Octubre 4 del 1881

Contrato De Compra-Venta entre los Señores Don Ernesto Tornquist y Cía por una parte y Don José Goytia y Cía por la otra.

Los Señores Don José Goytia y Cía venden á los Señores E. Tornquist y Cía de este comercio. todo el producto de la próxima cosecha. de noventa á cien cuadras de ciento cincuenta varas por costado, Sembradas con Semilla de Lino y situadas en la capilla del Señor y de propiedad del Señor Piñero.

Esta venta se hace bajo las condiciones siguientes:

Articulo 1º. Los Señores E. Tornquist y Cía entregarán á los Señores José Goytia y Cía el primero de Noviembre del presente año. la cantidad de cuarenta mil pesos moneda corriente para facilitarles los trabajos de siega. etc. etc. cuya cantidad de dinero será deducida de las primeras entregas de Lino.

Articulo 2. El Lino que debe entregarse á los Señores E. Tornquist y Cía debe ser cosechado con todo el esmero posible, debe ser de primera calidad para la exportación. bien seco. libre de terrones. paja y toda otra semilla estrangera y los compradores se comprometen á pagar Trece pesos moneda corriente por cada arroba. limpiada á máquina y puesta en Campana.

Articulo 3 Los Señores E. Tornquist y Cía pondrán a la disposición de los vendedores las bolsas necesarias en tiempo útil y mandarán su recibidor en Campana.

Articulo 4 El pago se efectuará al contado en Buenos Ayres á la vista del recibo del recibidor.

Articulo 5 Es entendido que la entrega se hará inmediatamente despues que el Lino será cosechado.

Articulo 6 El vendedor se compromete a reembolsar al contado y inmediatamente despues de la cosecha el adelanto recibido si por cualquiera causa no lo podria cubrir con el lino

Articulo 7 En caso de dificultades y diferencias entre compradores y vendedores en la interpretación de este contrato, ellos renuncian desde yá á todo recurso judicial y se comprometen solemnemente á que sean decididas en juicio arbitral en Buenos Ayres por árbitros arbitradores y amigables componedores nombrados por las partes y por tercero en disidencia nombrado por el Presidente del "Centro Comercial"

Hecho en Buenos-Ayres el cuatro de Octubre de Mil ochocientos ochenta y uno

Firmado:

Ernesto Tornquist y Cía.

José Goytia Cía.

Andreu y Labró.

Corredores.

Un original interesante.—Cómo se hacían los contrates de trigo hace 26 años, operación realizada entre los señores Ernesto Tornquist y Cía. y el señor José Goytia y Cía., con intervención de los corredores Andreu y Labró.

puso por única misión la de servir los intereses generales y propender al mayor desarrollo de la riqueza del país.

El director actual de la casa es el referido señor Cazenave, cuya preparación comercial le ha exhibido siempre como un hombre insustituible en las delicadas funciones de ese cargo. En los círculos de la Bolsa cuenta con numerosos amigos.

Tales son los dos distinguidos caballeros que integran esta razón social.

El documento trascripto dará idea a los lectores de la forma en que se celebraban por esos ya remotos tiempos los contratos de compraventa de cereales.

El comprador realizaba el negocio a "puro ojo", en la planta, y era caso común que la casa adquirente, como lo establece el original documento trascripto, llegara a adelantar los fondos necesarios para el levantamiento de la cosecha.

Nadie supondría, veinte y seis años después, que el cambio producido hubiera llegado a transformar tan radicalmente la índole de aquellos negocios y el sistema que los regía.

Las cosas han cambiado radicalmente.

Otros son hoy los intermediarios, otra la forma de adquisición y como lógica resultante otros también los detalles que informan cada una de esas transacciones.

Nada se vende "a ojo" hoy. Y por el contrario todo se vende con la sugerente intervención de la balanza y del análisis, a cuyo efecto tiene la Bolsa de Comercio una institución—la más alta autoridad en la materia—la Cámara Gremial de Cereales —cuyas oficinas técnicas intervienen en la liquidación de los contratos estableciendo el peso específico, la condición y la calidad de la mercadería objeto de la transacción.

Ernesto A. Bunge y J. Born



Señor Alfredo Hirsch, director general de la casa Bunge y Born.

En otro lugar de este número podrá verse la copia de los contratos que se realizaban entre el productor y el exportador, en la época en que se iniciaba la agricultura y el comercio de cereales en la República Argentina. Y esa copia se refiere, precisamente, a la casa de que vamos a ocuparnos en breves líneas.

Se adelantaba al agricultor una suma de dinero en proporción a lo que se proponía sembrar, y se aseguraba así el futuro vendedor. Si la cosecha era buena o regular, se cobraba el adelanto y se entregaba el resto. Si la cosecha se perdía, no había otro remedio que renovar el crédito, aumentarlo con un nuevo adelanto, y esperar los resultados.

Así empezaron a trabajar los señores Ernesto A. Bunge y J. Born, fomentando la agricultura, abriendo mercados a los productos agrícolas y ganaderos, porque también compraban antes cueros, lanas, etc.

Mientras que el señor Ernesto A. Bunge, fundador de la casa, se retiró a Europa hace 20 años, don Jorge Born, cuya figura es legendaria en nuestra Bolsa, dirigía la casa local, dándole todos los desarrollos posibles.

Las agencias de Amberes y Londres tuvieron bien pronto tal suma de negocios de la República Argentina, que fueron el mejor y más eficaz centro de propaganda para nuestro país. Así, la casa Ernesto A. Bunge y J. Born fué ensanchando sus negocios hasta abarcar todos los géneros de producción, de la industria, del comercio, de la navegación, impulsados con vigoroso espíritu por un nuevo factor que la importante firma incorporaba a sus actividades. El señor Alfredo Hirsch, actual director y socio de la casa, conocía ya el mercado de cereales y tuvo la visión precisa del porvenir a este respecto. Su preocupación fué, pues, extender la influencia a todos los centros productores, y así se crearon sucursales en los puntos más importantes de la zona agrícola del país.

No se abandonaba, empero, el método primitivo de ayudar al colono, adelantándole dinero para la siembra y para la recolección. No hay que decir si este procedimiento tuvo éxito para la agricultura nacional. Sin bancos especiales para fomentar esos intereses, sin medios prácticos para asegurar el resultado de las cosechas y para garantir los créditos, la casa hubo de soportar a veces grandes perjuicios, pero la zona agrícola se ensanchaba día a día, la producción aumentaba, y éste fué el medio más eficaz para aminorar los riesgos, porque si la cosecha se perdía parcialmente en el sur, el centro y el norte contrarrestaban los perjuicios.

No trataremos de hacer el elogio del director de la casa. No lo necesita. En los círculos bursátiles y comerciales es ya una personalidad consagrada. Vicepresidente de la Cámara Gremial de Cereales, vocal de la Cámara de la Bolsa, formando al mismo tiempo parte de diversos directorios de empresas industriales y comerciales, impuso en todas partes su criterio claro y razonado, con esa flexibilidad del hombre de negocios, que busca y encuentra las soluciones más prácticas y convenientes, sin llegar a las negaciones absolutas ni caer en optimismos injustificados. Conoce hombres y cosas por la observación constante y por la práctica adquirida en el forzado tráfico con unos y con otras. Tiene, sin embargo, un entusiasmo y una fe profunda: el porvenir de la República Argentina, que él ve grandioso y seguro, no obstante los defectos propios de los países nuevos, de las deficiencias visibles, de los errores cometidos, que la experiencia irá corrigiendo para llegar a los perfeccionamientos de las pasiones más progresistas.

El señor Hirsch es secundado en la dirección de la casa por el señor Jorge Oster, hombre joven, activo, laborioso y de una inteligencia asombrosa, que ha conquistado la confianza absoluta de los socios de la casa, y que goza en el comercio de generales simpatías.

El es el encargado de efectuar las operaciones, de concurrir a los mercados, de examinar las compras realizadas por los empleados, mientras que Hirsch dirige el conjunto y señala el camino del éxito.

La casa de Consignaciones Tomás Devoto y Compañía



Señor Tomás Devoto, socio y fundador de la casa.

Esta firma comercial es una de las más prestigiosas y conocidas en el ramo de consignaciones. Lleva un nombre vinculado honrosamente a la vida económica del país en una actuación de largos años. Es desde inmemoriales tiempos que descuella en la escena de los negocios argentinos la acción de don Tomás Devoto, incansable y progresista, pero sobre todo, de una admirable orientación que reveló en este pioneer del engrandecimiento nacional prolijo y acabado conocimiento del organismo del país, de su capacidad productora, de sus fuerzas vitales, en una palabra. Lucha tenaz, de todas las horas, lejos de abatirle, infundió mayores bríos a su espíritu, y fueron sus primeros y bien justificados éxitos el poderoso acicate que sirvió de estímulo y de empuje a sus concepciones y a sus ideas de trabajo.

Fué establecida esta casa en el mes de agosto del año 1891 bajo la razón social de Devoto, Gallegos, Balbiani y compañía, constituída por los señores don Tomás Devoto, don José Balbiani, don Gregorio Gallegos Rodríguez, don Andrés Canessa y don Pascual Grisolia. Un año más tarde, o sea en 1892, la sociedad cambia de rubro por haber expirado el primitivo contrato, girando desde ese momento bajo el nombre de "Devoto, Balbiani y compañía". El treinta de diciembre del año 1908, catorce años después, sufre la firma un nuevo cambio, quedando constituída por los señores don Tomás Devoto y don Antonio S. Crouzel.

Desde la fecha hasta los días actuales el desarrollo de sus negocios fué realmente considerable y el resultado de esa actuación estuvo en consonancia con las energías que se desplegaron en beneficio de los vastos intereses puestos en



Señor Antonio J. Crouzel, socio de la firma Tomás Devoto y Cía.

juego. La incorporación del señor Antonio S. Crouzel, que ha pasado su juventud al lado del señor Devoto, señala a la casa nueva orientación y nuevos rumbos ampliando rápida y certeramente el escenario de las operaciones.

Crouzel mostró para lograr todo esto, sobresalientes aptitudes. Conocía a fondo el ambiente en que actuaba, la índole de esos negocios, sus proyecciones y sus características. Lo demás pudo esperarse, y con sobrado fundamento, de su admirable sentido perceptivo, de su espíritu de observador sagaz y reposado, de su temperamento disciplinado en el trabajo y hecho a todas las exigencias, por imperiosas y terminantes, de éste. Empleó toda su fe y su perseverancia en la complicada y difícil gestión de aquellos vastos intereses, dándole a la casa la organización bancaria que hoy la ofrece como un modelo de orden y de administración. Bueno es recordar que Crouzel no adquirió de improviso la elevada posición que hoy ocupa: ingresó a la casa Devoto el año 1891, con un empleo modesto, casi insignificante; al cabo de tres años, divulgadas y reconocidas ya sus condiciones de trabajador y su espíritu de iniciativa, se le designa para dirigir una de las más importantes secciones del establecimiento y dos años más tarde el señor Devoto premia sus desvelos nombrándole gerente principal. Transcurren otros diez años y el señor Crouzel es designado apoderado general con absoluto uso de la firma.

Era el reconocimiento más halagador a sus hábitos de trabajador infatigable y a su inflexible y escrupulosa conducta moral. Mientras triunfa, como tenía que suceder, en sus trascendentales gestiones, los consignatarios le llevan a la presidencia de su centro oficial en favor del cual realiza una gestión llena de bríos y de felices iniciativas. Su compleja e intensa labor no logra, empero, apartarle de los libros, y mientras atiende, sin decaer, a lo primero, se da tiempo para responder a las múltiples consultas que le dirigen unas veces desde altos círculos de gobierno, sobre leyes, sobre proyectos, sobre tales o cuales reformas relacionadas con los intereses agropecuarios, y otras de carácter comercial, evidentemente significativas.

Crouzel estudia siempre y su mirada está en todos los puntos donde la reclama el aleatorio y complicado detalle del organismo cuya vida dirige e impulsa. Unas veces, desde su escritorio, y otras en el campo, examinando y contraloreándolo todo, cosas grandes y pequeñas cosas, detalles de significación o pormenores de escasa monta, nada escapa a su penetración que en ocasiones suele ser realmente asombrosa.

Este el hombre, en síntesis, a quien don Tomás Devoto ha colocado a su lado, como socio y director general de los cuantiosos intereses sobre que reposa la gran casa de consignaciones.



Señor Juan Crouzel, gerente-apoderado.

Un dato, de por sí elocuente y sugestivo, es el siguiente: la casa Tomás Devoto y Compañía tuvo un giro en el último ejercicio de **ochenta y cinco millones tres mil ochocientos cuarenta y siete pesos noventa y tres centavos moneda nacional ($ 85.003.847.93).**

¿Se dan cuenta nuestros lectores de la magnitud que esos negocios representan?

La firma Tomás Devoto y Compañía es propietaria de los siguientes establecimientos ganaderos: ''El Rubí'', en la estación La Gloria, con una superficie de 2.500 hectáreas; ''La Perla'', en Uriburu, con 3.000 hectáreas; ''La Perlita'', en la nombrada estación ''La Gloria'', con 750; ''La Esmeralda'', en Riglos, con una extensión de 3.750; ''Loma Redonda'', en Telén, con 8.100 hectáreas; ''Invernada Dussaud'', en la estación que lleva este mismo nombre, con 13.100 hectáreas de extensión; ''San Antonio'', en la estación Sauce, provincia de Corrientes, con 10.484 hectáreas; ''Santo Tomás'', en Hucal, con 10.000; ''La Carlota'', en Telen, con 20.000; ''La Elvira'', en Lonquimay, con 4.300; ''El Toto'', en La Verde, con 150; ''La Elena'', en Paso de los Libres'', con 2.948 hectáreas.

Las haciendas vacunas, trabajadas por un elevado mestizaje, llegan en total a 25.000 cabezas Durham y a 15.000 lanares. Todos esos establecimientos se hallan en plena producción y son objeto de constantes mejoras.

La firma Tomás Devoto y Compañía es fuerte accionista de la ''Sociedad Anónima Estancia y Colonias Trenel'', propietaria de ciento treinta y tres leguas, las cuales se hallan bajo agricultura y ganadería, siendo la mayoría de sus pobladores italianos.

La colonia Trenel es un activísimo centro de producción cerealista y en sus tierras, de una fertilidad notable, se cultivan el trigo, la avena y el lino.

Rodean el gran emporio agropecuario las estaciones de Metileo, Trenel, Luiggi, Arata, Castex, Caleufú y Embajador Martini.

La firma Tomás Devoto y Compañía tiene establecidas sucursales en los siguientes puntos: Metileo, Trenel, Monte Nievas, Castex, Boeuf, Winifreda, Simson, Curapaligüé, Río Bamba, Salguero, Melo, Serrano y Laboulaye.

Es interesante conocer que sus negocios de exportación para Italia en los últimos meses—así en ganado como en cereales—rinden las siguientes cifras: ganado vacuno, 9.720 cabezas (novillos gordos); trigo, 112.325 toneladas, lo que da idea de la magnitud resaltante que revisten esas operaciones.

Otra de las secciones más significativas de la gran casa es la de consignaciones; los siguientes guarismos dan idea de la trascendencia económica que esos negocios revisten:

Lanas: 4.659.008 kilos; varios frutos: $ 3.867.084 moneda nacional.



Señor Dionisio Schaco Lastra, jefe de la sección cereales.

Trigo: 117.320 toneladas; maíz: 74.050 ídem; lino: 12.840 toneladas; avena, centeno y otros granos, 26.150 ídem.

Haciendas: 62.939 vacunos, 86.936 lanares, 12.636 porcinos, 5.689 yeguarizos.

Son apoderados de la casa los señores don Juan Crouzel, gerente; don Dionisio Schoo Lastra, jefe de la sección cereales; don Luis Pedemonte, cajero.

Las secciones de cereales, lanas, frutos y haciendas se hallan atendidas por los señores Dionisio Schoo Lastra, Severo Coppola, Santiago Cioccale, Félix Estringe y Alberto Othlinghaus.

Cada una de estas secciones edita diariamente una hoja informativa que se envía a la clientela y en la cual se dan minuciosos informes sobre los precios del día en los diferentes mercados. Cada sábado se envía, además, la Revista Semanal de la casa, que ofrece una recopilación de las operaciones realizadas en los distintos renglones, durante la semana. Contiene, además, un servicio telegráfico informativo que registra las oscilaciones diarias producidas en nuestros mercados.

La casa Tomás Devoto y Compañía tiene representaciones en París, Roma, Génova, Londres, Nueva York y Chicago.

Don Tomás Devoto ha desempeñado importantes funciones unas veces de carácter oficial, como la de ex vocal de Crédito Público Nacional, director de la Sociedad Anónima "Estancias y Colonias Trenel", director del Banco de Italia y Río de la Plata, director de la Compañía Nacional de Fósforos, y muchos otros que no tenemos presente.



Señor Luis Pedemonte, cajero.

Es el señor Devoto una de las personalidades más distinguidas de la colectividad italiana.

En muchos años de honrosa y descollante actuación social ha vinculado su acción a la gratitud de sus compatriotas, y así le vemos figurar en cuanta iniciativa haya tenido por objeto perseguir un fin de caridad.

Su nombre se halla ligado a muchas obras de generosidad y de filantropía, a las que favoreció no sólo con su óbolo, sino con su prestigio social, que sirvió de estímulo a todos los que tenían el deber de no permanecer indiferentes ante el infortunio ajeno.

Bajo otra faz también nos ofrece el señor don Tomás Devoto un aspecto de decidida simpatía, gran amigo de nuestro país y fervoroso creyente de nuestra expansión productora, ha contribuído a difundir el nombre argentino en el extranjero, rodeándole de todos los prestigios posibles. Ha sido en todo momento el más entusiasta y esforzado propagandista de la república.

Lowengard y Tomkinson



Señor Guido Lowengard

La firma intermediaria de los señores Lowengard y Tomkinson, que desde largo tiempo atrás, viene actuando en el mercado cerealista, refleja sólidos prestigios.

Intentar, aunque fuera en síntesis, el bosquejo de esa actuación que hace radicar su éxito en una probidad moral inflexible, a la vez que en un caudal de energías ininterrumpidas en una brega de muchos años, sería acometer una obra que escapa al limitado alcance de un artículo periodístico.

Lowengard y Tomkinson aparecen en el escenario bursátil en tiempos que comienzan ya a languidecer en el olvido. Trabajan incansablemente y acreditan en la lucha tales condiciones de carácter y de fortaleza moral que poco tardan en difundir su nombre e imponerlo a la consideración de todos.

Pocas veces habrán podido reunirse dos hombres cuyos espíritus empalmen y se justifiquen más admirablemente. Y así, de perfecto acuerdo, sin discrepar en lo más mínimo, constituyeron una fuerza donde jamás podría morder el desfallecimiento o la duda.

Tal es la base sobre que reposa el éxito de Lowengard y Tomkinson.

El señor Guido Lowengard vino al país en 1878, entrando en la casa Dreyfus Frers, fuertes acopiadores de maíz en aquella lejana época. Lleno de aptitudes, poco tardó en irlas haciendo conocer, hasta que años más tarde, en 1883, se estableció como corredor de cereales, ocupando en la plaza un lugar sobresaliente otorgado a sus condiciones de hombre de iniciativa y de lucha.

Siete años después, o sea en 1900, aquellas firmas se refunden en una y hace la razón social de Lowengard, Tomkinson y Dungey. En 1911 este último caballero se retira de la escena comercial y desde esos días la firma se reduce al nombre que hoy ostenta y bajo la cual se la conoce en todo el país, porque prescindiendo de sus regiones predilectas—así el sur de Buenos Aires, por ejemplo—no hay comarca, ni pueblo, ni ciudad argentina donde ella no haya realizado negocios y adquirido vinculaciones que en cierto modo nos ofrecen la clave de su apogeo financiero.

En efecto: el nombre de Lowengard y Tomkinson está ligado a todos los centros de la producción y de la actividad cerealista y por su intermedio es bien conocido que se llevan a cabo las operaciones más importantes.

Un dato, bien elocuente, en verdad, informará al público con más precisión que cualquier otro comentario: la tercera parte de lo que anota el registro oficial como operaciones de compra-venta en cereales se realiza en el país por intermedio de la razón social Lowengard y Tomkinson. Es interesante, y desde luego muy oportuno establecer que el año 1915 los caballeros mencionados intervinieron en negociaciones que alcanzan a 500.000 toneladas de cereales, o sean, traducidas éstas a pesos moneda nacional, la fabulosa suma de 40.000.000.

Esto, que se diría el producto de un sueño o de una endiablada fantasía, es sin embargo, una expresión de realidad, una cosa que se ve, que se toca y que admira.

El señor Lowengard es italiano, el señor Tomkinson argentino. Hombres de mundo, experimentados y sagaces, bondadosos y cultos—de una cultura exquisita—evidencian muy pronto su selecto origen.

Tomkinson, en la sociedad argentina, es un apellido de tradición y de abolengo. Pero don Carlos Tomkinson tiene un pergamino no menos interesante: el que el trabajo pone en manos de sus elegidos, porque esta del trabajo es otra aristocracia tan noble y tan digna de ser tenida en cuenta como la primera.

Clubman, sportman, caballero, corredor, se incia en el año 1875 como agente de vapores, y viendo que el negocio poco podía ofrecer a sus condiciones de hombre de empresa y de iniciativa, lo abandona sin pensar mucho más, y fija toda su atención y concentra todas sus energías en el campo: poco tiempo después se dedica como intermediario en la compra-venta de cereales.

Acredita tales condiciones de competencia y de idoneidad, de penetración y de dominio en los negocios, que sus consocios le llevan por unanimidad a la presidencia del Mercado a Término.

En este puesto intensifica sus energías y al cabo de tres años consigue implantar felices reformas.

Consigue, entre otras cosas—y este equivalió a un ruidoso triunfo, que el Mercado a Término entrara a actuar en el organismo de la Bolsa tramitando el negociado con el entonces presidente de la institución, señor Correa Morales.

Pero el señor Tomkinson, se dá tiempo para todo y mientras responde a sus múltiples negocios y cumple con las engorrosas exigencias de la vida social, hace frente a sus diversas funciones oficiales honorarias y trabaja como miembro de la Comisión de Remonta—la cual le debe sus mejores y más prácticas iniciativas,—atiende a sus funciones de miembro de la comisión del Jockey Club y funda el notable "Haras Pelayo", en el partido de Matanza.



Señor Carlos Tomkinson

Orcoyen Castaños y Cía

La firma consignataria de los señores Orcoyen, Castaños y Compañía, es una de las respetables y prestigiosas de la plaza cerealista. Fué establecida el año 1889, época en que el desenvolvimiento agrícola del país distaba mucho, ciertamente, de la potencialidad y el desarrollo que nos ofrece en la actualidad.

Componen la razón social los señores: Víctor M. Castaños, Cristóbal Orcoyen, doctor Juan E. Castaños y Pedro Beloquí.

Es comanditario el señor don Miguel Avendaño. Los socios fundadores fueron los señores Víctor M. Castaños, Miguel Avendaño y Francisco Orcoyen (fallecido).

Sus negocios abarcan casi toda la zona cerealista del país y es difícil citar una de esas regiones donde no actúe en saliente primer término la razón social de que nos ocupamos.

La firma Orcoyen, Castaños y Compañía, comandita varias importantes casas de la provincia de Buenos Aires y del territorio de la Pampa Central dedicadas a la compra de cereales.

Posee varios importantes molinos harineros y con la implantación de estos establecimientos ha dado indiscutible impulso comercial a las localidades donde los estableció, contribuyendo, sin ninguna duda, al progreso y a la más amplia y robusta vida de ellas.

En este concepto los señores Orcoyen, Castaños y Compañía aparecen desde mucho tiempo atrás como uno de los progresistas impulsadores de la industria harinera, cuyos vastos intereses tan íntimamente se vinculan con los del país.



Señor Cristóbal Orcoyen.



Doctor Juan E Castaños.



Señor Víctor M. Castaños.



Señor Pedro Beloquí

Establecimientos dotados de todos los elementos necesarios en materia de máquinas, las que poseen significan algo así como la última palabra en materia de innovación y perfeccionamiento.

Extenso, sin duda, es el radio de los negocios que abarca la firma Orcoyen, Castaños y Compañía.

Posee varias colonias agrícolas, verdaderos centros de riqueza incorporados a la producción cerealista de la república; recibe a consignación cereales procedentes de todos los extremos de la nación, compra y vende por cuenta propia y de terceros toda clase de frutos del país, realiza, concretando, cuanta operación comercial tenga afinidad con la producción agrícola.

En la Bolsa de Comercio a la cual pertenecen desde remotos tiempos, los señores Orcoyen, Castaños y Compañía gozan de merecido prestigio, y en la plaza comercial cuentan con numerosas vinculaciones.

El nombre de esta firma tiene, pues, un lugar en estas páginas que son el exponente del esfuerzo consagrado por tantos meritorios hombres en favor del país.



La casa de los señores Angel Velaz y Compañía

Esta casa de consignaciones de frutos del país, una de las más conocidas y prestigiosas del mercado, fué establecida el año 1896 por los señores don Angel Velaz y don Feliciano Montes.

La sociedad actual la constituyen los señores Angel Velaz, Cayetano Suescun y Santiago Velaz, figurando con carácter de habilitados los señores Cruz Sein, Leandro Balerdi y Pedro Tellechea.

El señor don Angel Velaz es a la vez estanciero y agricultor: la firma social que lleva su nombre explota extensas fracciones de campo, mereciendo citarse, entre otras, 30.000 hectáreas de campo en Juárez, propiedad del doctor Udaondo, 20.000 en Caleofú, propiedad de la sociedad "Estancias y Colonias Trenel" y 3.000 hectáreas en San Mauricio (F. C. O.), propiedad de los señores Velaz y Cía.

En el capítulo de consignaciones de frutos del país esta firma acredita un movimiento realmente considerable.

El registro de estadística que en ella se lleva demuestra que de año en año crece y se intensifica el movimiento de ella por aquel concepto.

Así lo demuestran estas cifras: el ejercicio 1896-1897 señaló 1.596.432 kilos de lana vendida por intermedio de los señores Angel Velaz y Cía.; en 1914-1915 esos guarismos se elevan por aquel mismo concepto a 8.743.783 kilos y en el último ejercicio, a pesar de todos los contratiempos de origen económico que traban y entorpecen las energías productoras del país, las operaciones alcanzan a 9.078.972 kilos.

Ese mismo aumento se nota en todos los renglones de la consignación: los cueros lanares aumentan hasta cinco veces, los linos cuarenta, y de 349 cabezas vacunas vendidas en 1896 y 1897, saltamos a la enorme cifra de 35.403 cabezas vendidas durante 1915-1916.

El señor don Angel Velaz fué uno de los iniciadores de la Societé de Préts Hiphotecaire en nuestro país, y desde que fué establecida figura como miembro del directorio de la Fábrica de Bolsas que gira en la plaza bajo la denominación de Salina Hermanos Limitada.

Es asimismo presidente de la conocida e importante compañía de seguros "La Economía Comercial".

Hombre de iniciativa y de empresa, don Angel Velaz, que no tiene aún cincuenta años, viene actuando desde los primeros de su juventud.

Cuando recién había cumplido catorce entró como dependiente a la conocida casa importadora Goyenechea, Bilbao y Cía., llegando, años más tarde, a ocupar la gerencia de la misma en la sección consignaciones.

Tiempo después, cuando aún no contaba 24 años se separó de la casa y movido por su espíritu de independencia y de empresa, resolvió librarse a sus propias fuerzas fundando su actual floreciente establecimiento de consignaciones.

Pero mejor que cualquier otro comentario que dé idea aproximada a nuestros lectores del asombroso desenvolvimiento económico de la firma Angel Velaz y Cía., es consignar las cifras que señalan su "debe" y "haber" desde el 1.° de julio de 1896 al 30 de junio de 1897, — y en igual sentido los guarismos que indican las mismas operaciones durante 1915-1916.

1.° de julio de 1896×30 de junio de 1897: "Debe": $ 3.559.971.34; "Haber": $ 3.558.678.78 moneda nacional de curso legal.

Años 1915-1916: "Debe": $ 54.932.715.06; "Haber": pesos 54.926.463.42 pesos moneda nacional de curso legal.

Tal es, en síntesis, la trascendental importancia económica que reviste en la plaza la prestigiosa firma de don Angel Velaz y Compañía.

INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO



Ultima rueda de los cerealistas, en la Bolsa vieja.

El viernes último, terminada la segunda rueda del día, con que la poderosa institución se despidió de la vieja casa ocupada durante tantos años, los concurrentes, en número de 5.000 aproximadamente saliendo por la calle Rivadavia para tomar luego la de 25 de Mayo, se trasladaron al lujoso local que hoy ocupa.

A la cabeza de la columna marchaba el señor Luis E. Zuber-



Frente de la Bolsa vieja.



La concurrencia trasladándose de la Bolsa vieja al nuevo edificio, por la calle 25 de Mayo.

bülher en compañía de los más antiguos corredores de la Bolsa, entre los que figuraba don Juan Manuel Larrázabal, actual decano de los corredores en ejercicio.

Dada la bienvenida en la nueva casa por don Pedro Berceteche, presidente de la sociedad constructora, la concurrencia pasó a ocupar el vasto "hall", donde había sido previamente instalada la banda municipal.

Pocos minutos más tarde ocuparon el palco oficial los ministros de hacienda y agricultura, que concurrieron en representación del gobierno. En la misma tribuna estaban también el presidente de la Bolsa, señor Zuberbülher, los presidentes de la Suprema Corte, del Banco de la Nación, del Banco Hipotecario Nacional, de la Bolsa de Comercio de Rosario, varios delegados del mismo centro, el embajador de España, los ministros de Inglaterra y Portugal, el delegado del Centro Uruguayo y numerosos legisladores, magistrados, gerentes de banco y representantes de nuestro alto comercio.



El señor Luis E. Zuberbülher pronunciando su discurso en la nueva casa.

El señor Berceteche leyó entonces un discurso haciendo entrega de la casa y expresando sus votos por que las actividades que en ella se desplieguen continúen cooperando como hasta ahora al prestigio y engrandecimiento del país.

A continuación del señor Berceteche, don Luis E. Zuberbülher pronunció un bien meditado discurso inaugural, en que hizo un ligero análisis de la fecunda obra realizada por la sociedad que preside, partiendo de las primeras gestiones realizadas por los hombres de negocios de esta capital para agruparse y efectuar operaciones bursátiles; se refirió con tal motivo el señor Zuberbülher al primer centro de esa índole creado por la colectividad británica y que luego pasó a ser "El Camuatí", de tan gratos recuerdos para nuestros viejos financistas. Cesados los aplausos que la concurrencia tributó al señor Zuberbülher, hizo uso de la palabra el ministro de hacienda en nombre del poder ejecutivo.

Manifestó el doctor Salaberry que el gobierno de la nación se asociaba con todo agrado a ese acto que de manera tan estrecha se relacionaba con el comercio y desenvolvimiento económico del país.

Correspondió al señor D. Carlos Alfredo Tornquist, cerrar la serie de discursos, siendo el suyo



La concurrencia asistente al acto de la inauguración



El lunch.

en nombre de los socios de la corporación; terminado este último discurso, los concurrentes pasaron a uno de los salones altos del edificio, donde, como finalización del acto, se sirvió un lunch.

El día sábado, los comisionistas y corredores se reunieron en un almuerzo, que fué servido en el local de la rueda en que desde el día lunes se dió comienzo a las actividades diarias de la institución, por haberse suspendido para la realización del banquete la rueda de títulos y la del mercado de cereales a término, que debían efectuarse el mismo día sábado de 12 a 1 p. m.

Más de 150 comensales participaron de la comida, que se desarrolló dentro del más amplio espíritu de camaradería y expansión, que ha caracterizado siempre a los miembros de la Bolsa.

La amena reunión fué presidida por el señor Zuberbühler y ofrecida por don Martín Pico, presidente de la cámara del interior.



Señor Arturo Richard, antiguo y prestigioso corredor de nuestra Bolsa.

Muy aplaudida fué la breve peroración del señor Pico, pues en ella a la vez que trajo a la mente de los colegas presentes más de un recuerdo de tiempos que fueron y se refirió a escenas típicas de la Bolsa, hizo en forma amena la apología de la profesión, pensamiento que sintetizó diciendo: "Hemos hecho pobres y hemos hecho ricos. Las talegas de oro no han desaparecido con el pasar de los años y continúan amontonándose, formando pilas y montañas, que constituyen la muestra más evidente de la vitalidad y capacidad económica de la Nación. En posesión—continuó diciendo—de este palacio, que, sin madrina, bautizamos con champagne, tratemos de que mañana las pizarras estén repletas, enumerando las operaciones de la nueva jornada en la nueva casa.



El banquete de los corredores y comisionistas en la nueva sede.

LA BOLSA



griego a la pitia de Delfos; el anciano enriquecido por largos años de duro trabajar, comenta, con la frialdad del egoísmo que dan los años y el éxito tras rudos afanes alcanzado, esa crónica diaria de la Bolsa, muchas de cuyas páginas están escritas con sangre; el usurero famélico gira y gira describiendo círculos siniestros en torno de sus víctimas infelices...

Promiscuidad de tipos y promiscuidad de idiomas. Aquí los sonidos ásperos como escupitajos del alemán, mezclándose impíamente a las dulces notas de la lengua italiana; allí los acentos viriles del inglés haciendo dúo con los chisporroteos maliciosos de la terminología criolla; del otro lado las monerías y suavidades del francés, respondiendo al ceceo susurrante de la rancia pronunciación española.

. . . .

Al oir la respuesta del cochero, abrió el doctor la portezuela, bajó rápidamente, desplegó su paraguas, de puño de plata, y cruzó, haciendo zig-zags, por entre aquel laberinto de carruajes, yendo a detenerse en la acristalada puerta que da acceso al vestíbulo de la Bolsa. Allí cerró el paraguas, examinó atentamente sus botines de charol, que encontró en perfecto estado, se pasó la mano por el pecho como para estirar la tela del sobretodo azul, cruzado, que lo abrigaba, y acomodándose la galera, sonrió con aire de hombre que nada tiene que echar en cara al destino, no sin aspirar antes, con visible fruición, el Hoyo de Monterrey, legítimo, que sostenía entre sus blancos y apretados dientes.

Después de estos preliminares de hombre elegante y buen mozo, echó a andar, sin hacer caso a las solapadas insinuaciones de los vendedores de lotería, ni dignarse arrojar una mirada sobre los muchos y diversos tipos que, por no ser socios de la Bolsa, se ven obligados a hacer antesalas cuando algún asunto urgente los pone en comunicación con los bolsistas. Aquel dichoso o desdichado vestíbulo es para muchos el diente feroz de la trampa armada por los acreedores con el disculpable propósito de dar caza a sus clientes malévolos u olvidadizos.

Pero el doctor nada tenía que temer a este respecto. Siguió andando, tranquilo y risueño, paso a paso. Así cruzó la galería que sigue al vestíbulo, flanqueada de escritorios llenos de ruido y movimiento. Como la luz era muy escasa, Glow tuvo que fruncir los párpados para distinguir a sus conocidos entre la chorretada de gente que inundaba la galería. Saludando a unos, lanzando cuchufletas a otros, amable con todos, llegó a la puerta del salón central. Allí se paró un momento, y fijó sus ojos, de un azul profundo, en el vasto cuadro que tenía delante.

De todos los sitios en que se forman agrupaciones humanas, ninguno que presente más ancho campo de observación al curioso que el salón central de la Bolsa de Comercio. El traje nivelador le da, a primera vista, cierto aspecto de homogeneidad que desaparece cuando la mirada sagaz ahonda un poco en aquel mar revuelto en que se mezclan y confunden todas las clases, desde la más alta hasta la más abyecta.

El fastuoso banquero, cuyo nombre sólo con ser mencionado, hace desfilar por la mente un mundo fantástico de millones, estrecha con su mano pulida la grosera garra del chalán marrullero; el humilde comisionista se codea familiarmente con el propietario acaudalado, a quien adula según las reglas de la democracia en boga; el mozalbete recién iniciado en la turbulenta vida de los negocios, pasea por todas partes sus miradas codiciosas; el estafador desconocido, el aventurero procaz, roza el modesto traje del simple dependiente con los estirados faldones de su levita pretenciosa; el insulso petimetre ostenta su bigote rizado a tijera bajo la mirada aguda del periodista burlón que prepara su crónica sensacional husmeando todas las conversaciones y allegando todos los datos que, destilados en el alambique de su cerebro vertiginoso, han de llevar después la buena nueva a los afortunados, o el luto y la congoja al corazón de los maltratados por la suerte; el especulador arrojado formula sus hipótesis paradojales ante las caras atónitas de los corredores sin talento, que le escuchan con más atención que un

Un tímido resplandor penetraba por las altas vidrieras, y después de juguetear en las doradas molduras del techo, iba a embotarse en las paredes pintadas de color terra-cotta, dejando al salón envuelto en aristocrática penumbra. Reinaba allí esa misteriosa media luz que las religiones, amigas siempre de rodearse de misterios, hacen predominar en sus templos. Pero el carácter de solemnidad que tal circunstancia pudiera imprimir al recinto, era frustrado por el continuo ir y venir de gente, y el rumor de las conversaciones que se levantaba envuelto en el vaho de los cigarros.

A través de las grandes y majestuosas arcadas que unen al salón central con los laterales, se veía moverse una muchedumbre compacta, numerosa, inquieta. Notábase mucha agitación en los diversos grupos por entre los cuales se deslizaban de vez en cuando esas figuras pálidas, trémulas, nerviosas, que sólo se ven en la Bolsa en los últimos días de cada mes; figuras que suelen representar a los protagonistas de tragedias íntimas, espantosas, no sospechadas. El doctor se abrió paso como pudo, hasta que consiguió llegar a la reja que limita el recinto destinado a las operaciones, vulgo rueda.

Agolpábase a aquella reja una multitud ansiosa, estremecida por corrientes eléctricas. Se veían pescuezos estirados en angustiosa espectativa, con la rigidez propia del jugador que espera la salida de la carta que ha de decidir la partida; ojos desmesuradamente abiertos, siguiendo con fijeza hipnótica los movimientos de la mano del apuntador, el cual, subido sobre su tarima, anotaba las operaciones en las pizarras que, negras, cuadradas, siniestras, se dibujaban como sombras en la pared del fondo.

En medio de ellas se destacaba la blanca esfera del reloj, sereno e imperturbable como el ojo vigilante del destino; la esfera de aquel reloj que era lo único que permanecía inalterable en aquel lugar de donde la tranquilidad y la estabilidad de las cosas están desterradas para siempre; la esfera de aquel reloj que había señalado tantas horas gratas y tantas horas amargas, y que ahora miraba al doctor como diciéndole: "ya veremos, amigo mío, ya veremos".

La rueda estaba muy animada. Salía de ella un estrepitoso vocerío, una algarabía de mil demonios: voces atipladas, roncas, sonoras, de tenor, de bajo, de barítono, voces de todos los volúmenes y de todos los metales. Los corredores parecían unos energúmenos; más tenían el aire de hombres enredados en una discusión de taberna, que el de comerciantes en el momento de realizar sus operaciones. Y no sólo gritaban como unos locos, sino que también gesticulaban y accionaban como si estuviesen por darse de bofetadas.

Y, sin embargo, allí estaba la flor y nata de la sociedad de Buenos Aires, mezclada, eso sí, con la escoria disimulada del advenedicismo en moda. ¡Quién había de decir que aquellos hombres que se desgañitaban vociferando con chabacana grosería, y cuyos sombreros de elegante forma flotaban en la semiobscuridad de la rueda, eran los mismos que después, por la noche, amables y pulquérrimos, se inclinarían al oído de una beldad para decirla, con suaves inflexiones de voz, al compás de una polca o una mazurca, esas mil cosas íntimas a las que tanto encanto da la tibia atmósfera de un salón, o el recatado misterio de un gabinete perfumado!

1890. **Julián MARTEL.**

Dib. de Hohmann

GENTE DE LA BOLSA



Martín Pico
Presidente de la Cámara Interior



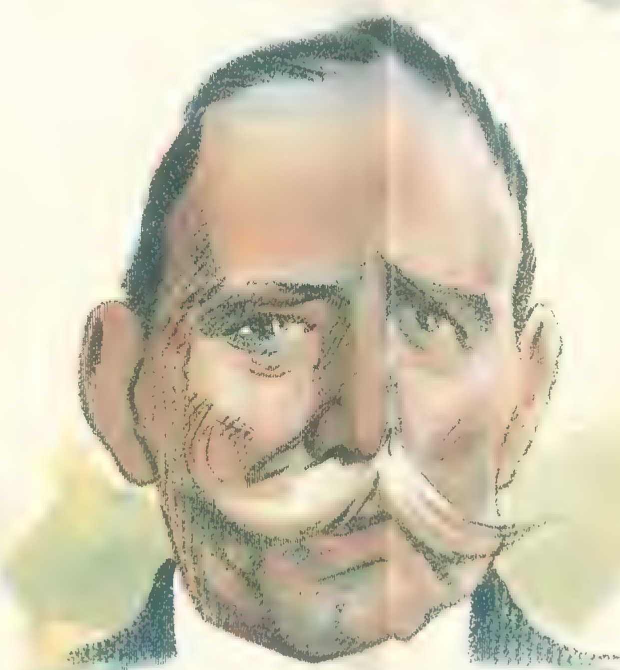
Luis Züberbulher
Presidente de la Bolsa de Comercio.



J. A. Berra
Gerente de la Bolsa



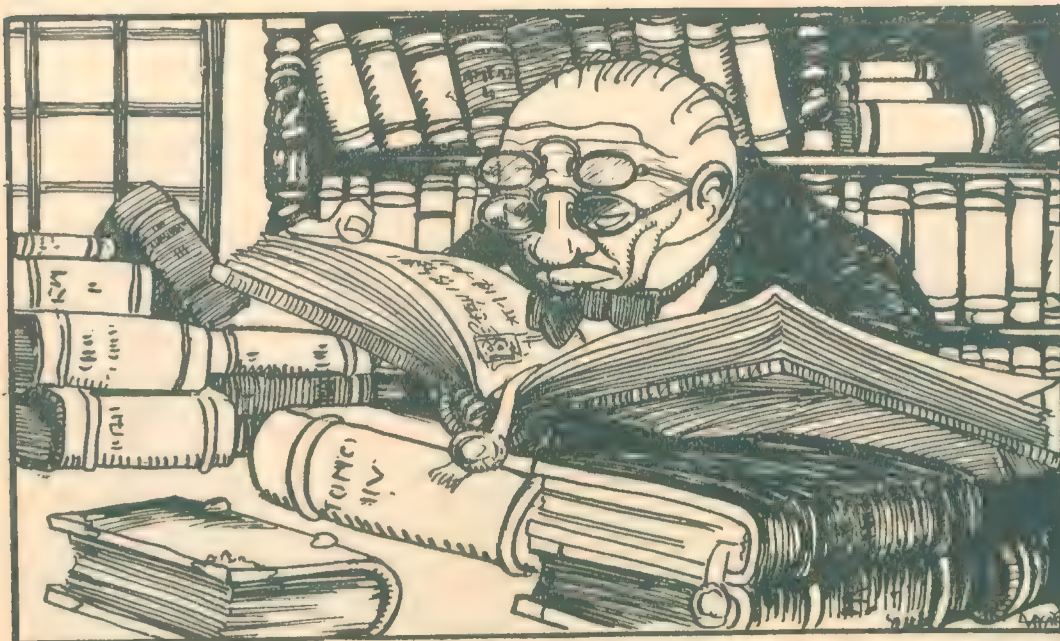
Bautista Sauberán
Presidente del Mercado de Cereales a Término.



Nicolás Martelli
Presidente de la Cámara Gremial de Cereales.



Ernesto Mangudo
Gerente de la Cámara Gremial de Cereales



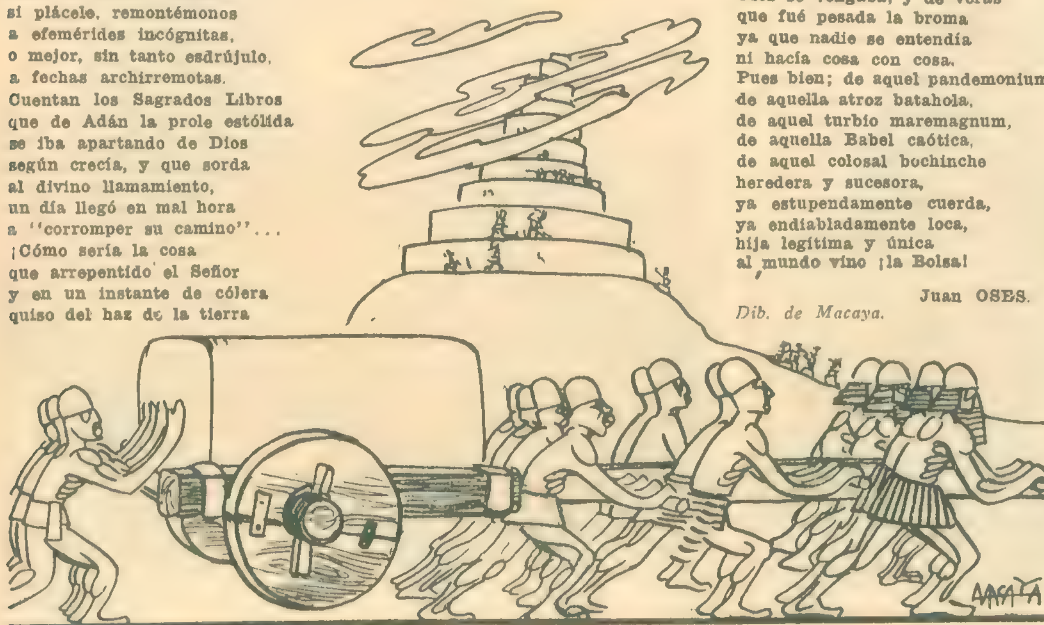
UNA OPINIÓN AUTORIZADA

Mi sabio interlocutor
de cuya ciencia pasmosa
son pruebas los cien volúmenes
que ha publicado hasta ahora
y su gran cabeza, que es
un vasto archivo de historia,
cambió, al oir mi pregunta
de postura en su poltrona,
se limpió los espejuelos,
los montó en su nariz corva
y con voz cascada y lenta
se despachó en esta forma:

—Para encontrar los orígenes
de esa máquina económica
que del cálculo aritmético
hace su límite y órbita,
si plácele, remontémonos
a efemérides incógnitas,
o mejor, sin tanto esdrújulo,
a fechas archirremotas.
Cuentan los Sagrados Libros
que de Adán la prole estólida
se iba apartando de Dios
según crecía, y que sorda
al divino llamamiento,
un día llegó en mal hora
a "corromper su camino"...
¡Cómo sería la cosa
que arrepentido el Señor
y en un instante de cólera
quiso del haz de la tierra
borrar su falseada copia!
Y cual lo pensó lo hizo:
con excepción de unas pocas
personas, ahogó el diluvio
a la chusma pecadora.
Mas no duró el escarmiento
pues pronto en la tierra toda
volvió a reinar absoluta
la concupiscencia sórdida.
Temiendo un diluvio nuevo
la raza, engreída y loca,
levantar pensó una torre
de altura tan portentosa
que cubrirla no pudieran
de otro diluvio las ondas
y en la cual se salvaría
la raza, segura ahora.
Con actividad febril
dióse principio a la obra
y la torre iba subiendo,
subiendo siempre orgullosa
hasta que llegó un momento
en que, sin causa notoria,
ni las gentes se entendían
ni se daba pie con bola.
Al que pedía una sierra
traíanle una garlopa
y se tomaba por hierro
el asado o la escayola;
al que exigía kopekas
dábanle yens o coronas
y los francos eran dracmas
y las esterlinas, onzas.
Dios se vengaba, y de veras
que fué pesada la broma
ya que nadie se entendía
ni hacía cosa con cosa.
Pues bien; de aquel pandemonium,
de aquella atroz batahola,
de aquel turbio maremagnum,
de aquella Babel caótica,
de aquel colosal bochinche
heredera y sucesora,
ya estupendamente cuerda,
ya endiabladamente loca,
hija legítima y única
al mundo vino ¡la Bolsa!

Juan OSES.

Dib. de Macaya.



Autoridades del Mercado de Cereales a Término



Sr. Bautista Sauveran, presidente.



Sr. Samuel Levin, vicepresidente.



Sr. Bartolo Bernhard, tesorero.



Cr. Celino Benvenuto, secretario.

La casa Louis Dreyfus & Cie.



Sr. León Dreyfus, gerente.



Sr. Alfredo Lang-Villar, director.



Sr. Jacobo Saslavsky, gerente.

El periodismo en la Bolsa

Ernesto Mangudo, actual gerente de la Cámara Gremial de Cereales, es uno de nuestros periodistas distinguidos.

Se ha formado en la redacción de "La Nación", a la que perteneció durante veintidós años, acreditando aptitudes sobresalientes.

"La Nación", en aquellos tiempos, era dirigida por Bartolito.

Joven—muy joven todavía,—Mangudo tardó poco en revelar condiciones de verdadero hombre de prensa.

Para empezar, le encargaron una modesta crónica —que la hizo modelo entre las de su género,—por su información precisa, invariablemente tomada de los hechos y jamás expuesta a rectificaciones o a juicios equívocos.

Conjuntamente con su agilidad de noticiero, comenzó a poner en evidencia su espíritu de escritor, y en asuntos de relativa importancia primero, en debates marcadamente fundamentales después, no ya en la columna gaceteril, trivial y ligera, sino en el suelto editorial, reposado y grave, sesudo y convincente, siguió Mangudo sumando prestigios a sus colaboraciones en la gran hoja.

Atrájose bien pronto el cariño de Bartolito, el estímulo de Ceppi, la lisonja de Piquet, — y ya conocido entre los de la casa, poco tardó en serlo de los de afuera.



Modesto hasta la exageración — de una modestia sin cálculo,— su mejor obra, la que fué hija legítima de su espíritu, queda ahí, en la colección, en el anónimo.

Su prosa ha hecho blancos notables.

Alguna vez crujió cierto andamiaje ministerial y el héroe se vino al suelo sin que tal lo impidiera el apuntalaje político o la voluntad de los de más arriba.

Y con la misma destreza y el mismo espontáneo impulso, siempre elevado y siempre ecuánime, condenó las malas prácticas administrativas, el sibaritismo, la molicie burocrática, y todo lo hizo a conciencia, sin dejar transparentar, detrás de su conminación, otro propósito que el bien de todos.

Al afecto de Bartolito, él correspondía con un cariño entrañable.

Recuerda las anécdotas de aquel delicado espíritu, su gracia incomparable, su aticismo; y cuando de Mitre habla, su semblante se anima, sus ojos adquieren un brillo inusitado.

No ha olvidado, ni olvidará jamás, aquellas memorables noches de "La Nación" cuando el maestro escribía "A la pesca de noticias", poniendo en cada una de sus líneas la inconfundible luz de su talento y la ironía de "sus modos de ver".

Si no todas—casi todas las noches,—después que el trabajo había finalizado y sólo quedaban sin cerrar, esperando las últimas noticias, la sección telegráfica europea y la de policía,—Bartolito dejaba su escritorio y se encaminaba a la "sala grande".

Generalmente ya lo aguardaba con disimulada impaciencia aquel brillante "estado mayor" que lo constituían Gabriel Cantilo, Julio Piquet, Pepito Miró (¡"La Bolsa" de Julián Martel!), Gouchón, Morel, Roberto J. Payró, Varas, Niño, el pobre viejo Ovanza y alguno más.

Bartolito, con su eterno cigarro de la paja en los labios, tomaba asiento en el borde de la mesa, y uno primero, otros después, todos iban aproximándosele, hasta rodearlo.

Para Mangudo, aquellas noches guardan un tesoro de inolvidables recuerdos.

Los lleva en la retina y en el corazón.

¡Qué lejos estamos ya de aquellos días!

Bartolito y Emilio Mitre en "La Nación"; Láinez —el maestro de los maestros periodistas, otro gran espíritu,—en "El Diario"—gesto de la cultura metropolitana—y en su compañía López, Mansilla, Wilde; en "Sud América" Pellegrini, Delfín Gallo, Groussac, Goyena...

Años antes,—se recordará,—Bartolito, en pleno ejercicio de la secretaría de Sarmiento, acompañó a éste en su viaje a los Estados Unidos, una de cuyas universidades—la de Michigan—había otorgado al ex presidente argentino el título de doctor honorario de ella.

En esa ocasión, Sarmiento pronunció un discurso cuyo concepto trascendió, llevado por el cable, a Europa y a América. Pero lo interesante en este caso no es recordar aquella luminosa pieza que— como toda la obra del ilustre hombre de estado, pertenece al juicio de la historia,—sino este otro sugestivo antecedente: mientras Sarmiento decía su discurso, el señor Bartolomé Mitre y Vedia, secretario, traducíalo al auditorio con toda la destreza y el dominio de un iniciado en el idioma de lord Byron.

La ovación que se hizo a Mitre rayó en delirio. Hasta el viejo Sarmiento concluyó batiéndole palmas...

Mangudo no olvida a "La Nación" porque no podría olvidar lo mejor de su carrera.

Hoy, con el trascurso de los años, ocupa una posición espectable en uno de los primeros organismos económicos del país.

Justificado en lo primero, parecería caer en un pleonasmo si intentáramos decir que le sobran aptitudes para lo segundo.

Marcos F. ARREDONDO.

Dib. de Cao.

Barber Line

Prestigiosamente conocido en los círculos del comercio marítimo en los cuales actúa desde hace años habiendo logrado destacarse por sus iniciativas tan inteligentes como oportunas,—el señor Mc Carthy es el representante general de la Barber Lines.

Hombre joven, de infatigable espíritu, perseverante y sumamente laborioso, conoce a fondo el medio ambiente en que desenvuelve sus energías y la orientación de los vastos intereses confiados a su sagaz dirección.

Tiene el señor Mc Carthy una experiencia acabada en los negocios marítimos y domina con indiscutible acierto todos los problemas que se relacionan con ellos.

Bajo su experta dirección, la Barber Lines ha realizado ostensibles progresos. El ha dado eficaz orientación a los intereses de la compañía respondiendo al creciente favor público en el sentido de perfeccionar los servicios de la empresa.

Con su buen sentido perceptivo, ha ido introduciendo innovaciones y reformas cuyos benéficos resultados no han tardado en transparentarse debidamente aquilatados.

La Barber Lines tiene establecidas sus líneas de vapores entre los puertos de nuestro país y los de Europa, como así mismo —y esto en primer término entre los de los Estados Unidos de Norte América y los mismos puertos europeos. Empresa fuertísima, considerada bajo su faz económica, dispone de grandes elementos y goza de explicable nombradía en América y en el viejo mundo.

Dispone la Barber Lines de todos los elementos necesarios en un organismo de su trascendental importancia y en el comercio marítimo mundial ocupa una categoría de resaltante significación.

Cuando los negocios marítimos se dificultan por la situación del mercado universal de fletes: cuando los transportes sufren las consecuencias de la escasez de cargas; cuando no hay medio de llenar las bodegas y los barcos deben salir en lastre, ahí está Mc Carthy para resolver el problema en favor de su empresa.

Joven aún, vigoroso y fuerte, el señor Mc Carthy está llamado a seguir impulsando los intereses materiales y el nombre de la empresa a que pertenece, porque para ello reune todas las condiciones de competencia y de caballerosidad que aquellas funciones exigen. En los círculos de nuestra Bolsa goza de muchos afectos y se le escucha como a un hombre cuyos juicios son invariablemente producto de meditación y de reposo.

Expansivo y sincero, Mr. Mc Carthy tiene una legión de amigos, así en el alto comercio, como en la sociedad distinguida.



Señor Augusto L. Mc Carthy.

La casa de los señores Dodero Hermanos

La casa Maumus Dodero, fué fundada en el año 1873 por los señores Benjamín Maumus y Nicolás Dodero en la ciudad de Montevideo, extendiendo después sus relaciones comerciales en las ciudades de Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

A continuación del fallecimiento del señor Nicolás Dodero, ocurrido en enero de 1910, la mencionada sociedad fué disuelta constituyéndose una nueva que continuó girando bajo el mismo rubro y cuyos componentes eran los señores Benjamín y Eugenio Maumus y los señores Enrique, Alberto y Luis Dodero.

El 1.° de enero de 1913, esta última sociedad fué disuelta de común acuerdo, habiéndose hecho cargo del activo y del pasivo los señores Dodero hermanos, y constituída por los señores Enrique, Alberto, Luis y José Dodero.

Esta nueva sociedad extendió el ramo de sus operaciones al puerto de Bahía Blanca.

A continuación de un viaje del señor Alberto Dodero a los Estados Unidos, el año pasado, fué constituída la "Oriental Navigation Company, compañía que mantiene sus salidas periódicas entre los puertos de Norte América y Francia. La Casa Dodero hermanos adquirió en estos últimos tiempos los vapores:

Atlántico, Centenario, Marne, Edith Cavell, Plata, Artigas, Argentina, Chile, La Marseillaise, Avellaneda, Rawson y Maldonado, de los cuales estos cuatro últimos son todavía de su pertenencia.

También poseen los veleros: La Epoca, Rosario y La Argentina.

El señor Alberto Dodero mantiene la dirección de la casa de Londres y Nueva York; el señor José Dodero la de la casa de Buenos Aires, el señor Luis Dodero de la de Montevideo y el señor Enrique Dodero, de la de Rosario.

No podrían clausurarse estos apuntes sin recordar la prestigiosa acción comercial de don Nicolás Dodero, padre de los cuatro mencionados caballeros, a cuyo espíritu de iniciativa y a cuya laboriosidad incansable, debió la vieja casa Maumus y Dodero muchos éxitos morales y materiales.



Señor Nicolás Dodero, fundador de la casa que hoy continúan sus hijos.



Señor Enrique Dodero, gerente de la casa Dodero Hnos., en el Rosario.



Señor Luis Dodero, que se halla al frente de la casa en Montevideo.

Los hijos continúan, pues, la meritoria obra del padre, cuyo recuerdo se mantiene vivo en los círculos comerciales en que actuó durante tantos años.

El señor comendador mayor general don Alfredo Costantino, cuya fotografía publicamos, es el comisionado del real gobierno italiano para la compra en la República Argentina de cereales y otros elementos destinados al ejército de la península.

La exquisita cultura del señor Costantino y su carácter lleno de afabilidad, le han granjeado sólidos afectos durante su permanencia en el país.

Débese al celo y al patriotismo del señor comendador Costantino el satisfactorio resultado que hasta el presente—y desde que se inició la guerra de Italia con Austria—ha venido obteniendo en esas importantes transacciones en las que todos los vendedores hicieron gala de seriedad y corrección en el cumplimiento de los contratos realizados, que el real comisionado hace controlorear, para mayor satisfacción, en la Cámara Gremial de Cereales de la Bolsa.



Comendador Mayor General don Alfredo Costantino, representante en la Argentina del gobierno de S. M. el rey de Italia.

El real gobierno italiamo ha podido comprobar por la clase y la condición de la mercadería adquirida en el país con intervención del comendador Costantino, la eficacia de la acción personal de su distinguido representante, quien por otra parte—y a pesar de sus graves preocupaciones,—se ha dado tiempo todavía para conquistarse la consideración y las simpatías de la alta sociedad porteña.

Tal es la empresa que desde tantos años atrás viene figurando en los círculos marítimos y en el comercio general del país.

Difundida prestigiosamente en esos centros, supo orientar su acción en el sentido de la más estricta rectitud, granjeándose con ello la estimación general, no sólo en nuestro escenario sino en la vecina república donde su nombre es igualmente respetado.



Señor Alberto A. Dodero, de la casa de Buenos Aires.



Señor José A. Dodero, director general de la firma Dodero Hermanos.

La casa del señor Silvestre Zamboni

El establecimiento metalúrgico de Zamboni tiene una larga honrosa historia en la vida industrial argentina. Es, en su género, la casa más antigua que existe en nuestro país.

En ella hizo sus primeras armas don Pedro Vasena, y en el viejo patio del gran emporio fabril de la calle de Charcas, se halla todavía el armazón de un cobertizo cuyos fierros encastró el martillo que con tanta destreza supo esgrimir aquel pionner del trabajo. Al pie de aquellas fraguas y en torno de aquellas cepilladoras, hizo su aprendizaje el hombre que acaba de bajar al sepulcro dejando tras de sí el recuerdo de una vida buena, útil y ejemplar.



Sr. Silvestre Zamboni

El progresista establecimiento que lleva una existencia aproximada de sesenta años, pues fué fundado por don Silvestre Zamboni, en 1860, refleja en su vida de progreso y de avance, las distintas etapas del desenvolvimiento económico de nuestro país. Ha crecido permanentemente, interviniendo con sus poderosos elementos de trabajo en la obra que poco a poco transformó y embelleció a nuestra capital y a las primeras ciudades de la república.

En la actualidad pertenece el establecimiento al señor Silvestre Zamboni, que lleva el mismo nombre y apellido de su abuelo y fundador de la casa.

Pero los notables progresos alcanzados en los últimos años débense pura y exclusivamente a la hábil e inteligente dirección que ha sabido imprimir a la casa este caballero.

Zamboni, con un dominio absoluto de esos negocios, hizo más amplio el escenario de éstos, mientras a la vez les daba una nueva y definitiva orientación. El esfuerzo exigió la inversión de un caudal de energías, pero Zamboni, hombre de trabajo y de lucha, persistente y tenaz, acostumbrado a vencer por encima de todos los obstáculos y de todas las dificultades, logró salir airoso de su propó-



Baranda de la escalera principal; trabajo hecho en los talleres de Zamboni.

sito y el establecimiento, en plena evolución de progreso y de obra, siguió adquiriendo renombre y haciendo más sólida y más intensa la atmósfera de prestigio que le rodeaba.

Don Silvestre Zamboni, fundador, permaneció 10 años al frente de la casa, desde 1860 a 1870: Don Silvestre Zamboni e hijos sucedieron al primero en el período comprendido entre 1870 y 1885; los señores Zamboni hermanos substituyeron a los segundos desde 1885 a 1897. Don Carlos Zamboni a estos últimos desde el año 1897 a 1907. Don Silvestre y don José Zamboni de 1907 a 1913 y finalmente desde ese año hasta hoy el señor Silvestre Zamboni.

El establecimiento ostenta una serie de premios de significación, discernidos por jurados de distintos certámenes y exposiciones del trabajo americano y europeo.

Un dato elocuente: la firma Zamboni ha instalado en el país 500 ascensores de su sistema especial. Conocida es la favorable acogida que la opinión de los técnicos ha dispensado a esa instalación. Repútaseles iguales, si no superiores, a los mejores modelos importados

---

Clubman, hombre de sociedad, difundido en los círculos del comercio y de la industria, ilustrado, afable y culto, don Silvestre Zamboni ha ejercido puestos de verdadera importancia: fué miembro de jury internacional en la Exposición de Ferrocarriles y Transportes Terrestres realizada con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo; miembro, en distintos períodos, de la Unión Industrial Argentina y es actualmente Presidente de la Sección Industrias Metalúrgicas del mismo centro.

Conocido prestigiosamente en los círculos bursátiles, monopoliza el afecto de mucha gente espectable. Desapasionado y ecuánime, es un hombre de consulta.

De una moral inflexible, su sólida posición económica es la lógica resultante de una vida consagrada al trabajo.



Una de las puertas de bronce fundido de la ochava, cuyo peso total es de cinco toneladas. Unicas por su magnitud y riqueza en Sud América.

Don MANUEL GOICOA



Señor Manuel Goicoa, progresista estanciero y colonizador.

Don Manuel Goicoa viene actuando en los círculos búrsatiles desde mucho tiempo atrás.

Es un hombre progresista y laborioso a cuyo espíritu de iniciativa debe evidentes adelantos la colonización de nuestros campos y el fomento de nuestra ganadería.

Creyente convencido del porvenir argentino, el señor Goicoa ha hecho de la nuestra su segunda patria, formando su hogar y orientándose en las características de nuestra vida y de nuestras costumbres.

Es, a la vez, estanciero, colonizador y comerciante; y en las tres fases de su actividad, realmente enérgica, realiza el señor Goicoa una gestión con resultados económicos marcadamente satisfactorios.

Arrebatando a la indolencia criolla o al latifundio, rémora de vida, superficies que permanecían incultas, estableció verdaderos centros de trabajo agrícola, orientando en la labor de la tierra al hombre y a la familia.

Este antecedente, realmente simpático, le exhibe como factor de adelanto, como elemento de cultura,—y es innegable que hombres de ese temple y de esa acción son los que necesita el país para seguir adelante su jornada de obra y de triunfo.

Posee el señor Goicoa una intuición comercial evidente. Y a ella une la experiencia atesorada en tantos años de lucha y de esfuerzo; su sagacidad y su admirable equilibrio.

Siendo estas las resaltantes condiciones de su persona, dejaríamos incompleto este breve bosquejo si no aludiéramos de inmediato a su criterio moral: inflexible y severo podríamos hallarle un simil diciendo que ajusta su norma y sus procedimientos a ese hilo que utiliza el trabajador cuando empieza a levantar el muro.

Recto, de una moral única, todos sus actos comerciales llevan el sello de una corrección y de una honradez sin asomo de tilde.

Este es el secreto del prestigio que rodea su nombre y a la vez la clave que descubre sus vinculaciones con espectables figuras de nuestro alto comercio.

Culto, afable, discreto, don Manuel Goicoa tiene muchos amigos que le estiman, porque reconocen sus prendas morales.

A su lado y siguiendo sus inteligentes orientaciones, se han formado en el trabajo muchos hombres que hoy le deben, si no la fortuna, el bienestar de que gozan.

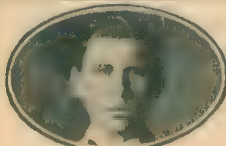
Sobre tales méritos reposa el hombre cuya fotografía presentamos como complemento de nuestra ligera crónica.

El Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio



Señor Talbo Berra, director del Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio.







Señores E. J. Barchi y José Luis Blanc, auxiliares de la gerencia de la Bolsa



Señor Víctor S. Hunt. estenógrafo.

La firma cerealista de los Sres. Samuel Sanday y Compañía

La casa Samuel Sanday y Compañía ocupa un lugar evidentemente honroso en los círculos del mercado cerealista y en el alto comercio de la república.

Ha descollado con verdadero éxito impulsadá por la fe y la perseverancia de sus hombres dirigentes y por los cuantiosos capitales con que cuenta.

En Liverpool, en 1881, esto es, hace treinta y seis años, el señor don Samuel Sanday funda la casa Samuel Sanday y Compañía, de la que sigue siendo su principal y más antiguo socio.

En la ciudad de Hull, situada en la costa Este de Inglaterra, uno de los más activos y grandes centros de distribución de la industria molinera, fué establecida algún tiempo después la primera sucursal de la Casa Sanday.

El desenvolvimiento de los negocios fué tan franco y tan prometedor, que sirvió de poderoso estímulo al progresista fundador de la firma y poco tiempo más tarde se abría la segunda sucursal: a ésta se había dado asiento en Nueva York.

Pero le estaba reservado un radio de acción comercial mucho más amplio y en consonancia con las energías y las aptitudes de su fundador a cuya exacta visión debió progresos que no tardaron en acelerar su desenvolvimiento económico.

El año 1887 la casa había extendido sus actividades hasta la India y en ese mismo año los señores Sanday y Compañía inauguran la sucursal de Bombay.

Una racha de real y positiva fortuna impulsa más aún los negocios de la firma, y con nueva orientación y más amplios propósitos de ensanche, se opta por el establecimiento de una segunda sucursal en Karachi.

Entretanto, el señor Don Samuel Sanday fija su profética mirada en el crecimiento financiero y económico de nuestra gran república: era por el año 1895, en que ya comenzábamos a destacarnos como país de producción agrícola, singularmente apto para la exportación de cereales en escala



Señor Samuel Sanday.



Señor Enrique Braucker, del directorio de Londres

El cultivo intensivo de la tierra fué desde esos tiempos acentuándose de año en año y bastaría referirnos a las demostraciones de la estadística oficial para repetir lo que ya ha pasado a ser conciencia universal, esto es: que el desarrollo de la riqueza nacional, por expansión directa de sus dos grandes fuentes productoras, la agricultura y la ganadería, ha sido positivamente asombroso en los últimos veinte años.

Ofrecíamos pues, un nuevo escenario a la iniciativa fecunda y brillante de

Don Samuel Sanday y al confirmarlo así, pronto se fundaron las sucursales de Buenos Aires y Rosario, prestigiosamente conocidas y divulgadas por todos los centros cerealistas argentinos en cuya mayoría ella realiza sus negocios adquiriendo cada día mayores y más espectables vinculaciones.

La exportación cerealista realizada por intermedio de la casa Samuel Sanday y Compañía asume proporciones considerables y aumenta siempre en relación con el mayor auge que revisten sus operaciones en todo el país.



Señor B. A. Cash Reed, gerente en Buenos Aires.

Hace muy pocos años, apenas siete, que se resolvió fundar una nueva sucursal, eligiéndose como asiento de ella a Londres.

En permanente comunicación con Buenos Aires, aquella registra por reflejo y por contralor forzoso, la permanente mayor producción cerealista de nuestro país.

Crecemos incesantemente, sin treguas ni eclipses, y pronto, si no lo empezamos a ser ya, merecerá nuestro país el enorgullecedor título de ser el granero del orbe.

En tal concepto, la república comienza a difundir su nombre en todas las naciones del viejo mundo, donde despierta natural interés su crecimiento, así del punto de vista moral como de su asombroso desarrollo económico.

Sólo nos faltan hombres de gobierno que sepan orientar los verdaderos intereses nacionales, encauzándolos por el sendero que las necesidades del país, tan múltiples como apremiantes, lo reclaman.

Si esto se lograra, lo demás sería simple cuestión de tiempo: nada ni nadie podrá detener el progreso argentino, porque él tiene su origen en la vitalidad de nuestras poderosas fuentes de riqueza naturales.

La casa Samuel Sanday y Compañía, tiene capitales empleados en acción conjunta con un importante sindicato de Canadá, propietario de un crecido número de elevadores en el interior del país y a la vez de otra cantidad de elevadores terminales.

Asume una faz interesante en los negocios de la firma Sanday y Compañía, la permanente relación con los molinos del Reino Unido, a cuyas necesidades abastece con evidente desahogo y con toda la amplitud que exige la intensa vida de aquellos organismos industriales.

Nos parecería inoficioso seguir a la importante razón social de que nos ocupamos, en las distintas etapas de su progresista desarrollo económico.

Ella, como tantas otras, son el más terminante exponente de la vitalidad argentina y en su incesante crecimiento reflejan el del país.

Componen la casa: don Samuel Sanday, su fundador, el señor H. W. Patrich, que en estos momentos actúa en la Real Comisión de Aprovisionamiento de Inglaterra; el señor A. B. Earle, y los señores G. P. Sanday, A. C. Sanday y el capitán W. D. Sanday, que desde junio de 1915 presta servicios como adscripto al Cuerpo General de Aviación del Ejército inglés. Desde esos días hasta los que corremos, el capitán W. D. Sanday ha merecido el honor de ser dos veces condecorado por sus actos de arrojo y de heroísmo.

Familiarizado con la nueva arma, domina todos sus detalles, y a expensas de su temperamento sereno y valeroso, dispuesto al sacrificio como al triunfo, ha conseguido que sus compañeros y sus superiores, al reconocer su temple y su caballeresca bravura, le cubran de tales honores.

Sanday ha visto muchas veces a la muerte de cerca, mereciendo la admiración que solo provoca el heroísmo.

Arraigada está en su espíritu la convicción de que lucha en defensa de las libertades del mundo, holladas y escarnecidas por la audacia y la sed de conquista de la barbarie organizada, y aquella es precisamente la fuerza moral en que reside una buena suma del poder inglés que al fin y a la postre dará en tierra con la nación agresora y turbulenta.

Las fotografías que publicamos, complementan nuestra crónica informativa.



Pila de trigo perteneciente a Sanday y Cía., en una estación del F. C. S.

E. Hardy y Cía.



Luis De Ridder, de la firma E. HARDY y Cía.

Es la casa E. Hardy y Cía. una de las más antiguas en nuestra plaza, pero con la especialidad de haberse dedicado con preferencia a los negocios de lino.

El cultivo de este oleaginoso en la República no ha adquirido tanta extensión como la del trigo y del maíz, y no porque su rendimiento sea inferior a éstos, sino porque requiere otra preparación, más cuidados y porque, según se afirma, empobrece las tierras en que se siembra.

La casa Hardy ha estimulado por los medios a su alcance la mayor difusión en el cultivo de este oleaginoso, que es conveniente y remunerativo para el agricultor, habiendo llegado a cotizarse, como hace apenas un mes, a 26 pesos los cien kilos.

Todos los cultivadores de lino han sido y son clientes de la casa Hardy, no solamente por tradición, sino porque en ella han encontrado siempre la mayor equidad en los precios y en las condiciones de los contratos.

Por otra parte, la casa Hardy, establecida en Londres y Amberes, tenía una extensa clientela para la semilla de lino, y todas sus compras en la República respondían a negocios realizados en aquellas importantes plazas. A ella se deben, por eso mismo, las modificaciones introducidas en los contratos de venta en Europa, en beneficio de los vendedores argentinos.

Poco a poco la producción de lino en la República se ha ido extendiendo desde la costa hacia el norte, y hoy se produce esta semilla en Corrientes y en el Chaco.

La producción ha alcanzado a más de un millón de toneladas para la exportación (porque también hay consumo interno en varias fábricas de aceites), y teniendo en cuenta su elevado precio, constituye una fuente de riqueza digna de tenerse en cuenta.

En el momento actual hay escasez de este oleaginoso (aquí se ha perdido la cosecha) y el precio a que se cotiza ha de inclinar a nuestros chacareros a dedicarle especial atención en las futuras sementeras, porque en el porvenir la demanda del artículo ha de influir para que su cotización se mantenga muy alta.

Puede calcularse la actividad del consumo cuando las fábricas que hoy están paradas en casi toda Europa, recobren su actividad normal.

Somos, por el momento, los que producimos más lino en el mundo, y este mercado será el que imponga condiciones de venta. Hay, pues, que sembrar lino, en la seguridad de que, con una cosecha mediana, se hará un buen negocio.

El negocio de lino es el más difícil y el más vidrioso.

Se puede ganar mucho, pero también se puede sufrir un verdadero desastre.

Las fluctuaciones en los precios son el más grave peligro, porque las diferencias son enormes.

La casa Hardy opera también en otros cereales, y por la corrección de sus procederes goza de verdaderos prestigios en la plaza.

Está dirigida la casa E. Hardy y Cía. por el señor Luis De Rydder, que se ha formado en ella, escalando el primer puesto por propios merecimientos. Espíritu práctico, observador consciente, conoce el medio en que actúa, y conoce, sobre todo, a la numerosa falanje de sus clientes, que él conserva para épocas mejores. Hombre joven y de gran cultura, ha sabido mantener el prestigio de la vieja firma, tan estimada en los círculos cerealistas y comerciales.



Señor Juan M. Bancalari.

BANCALARI y BENVENUTO



Señor Raúl Bancalari.



Señor Celino Benvenuto.

Es la nueva generación que se inicia en la lucha con todas las armas necesarias para triunfar.

¿Quién, en el mundo cerealista, no conoce a don Juan Bancalari? El primer lote de trigo de la nueva cosecha que entraba en el Once era para don Juan Bancalari, aunque se pidiera un precio exorbitante. Nadie podía disputárselo.

¿Hay alguien que no conozca, en el comercio, en la plaza de cereales, a don Juan Benvenuto? Los prestigios del antiguo colonizador, del comerciante, del exportador, son bien conocidos.

La firma Bancalari y Benvenuto, formada por descendientes de aquéllos—Juan y Raúl Bancalari y Celino Benvenuto,—tiene en su haber la tradición de sus mayores, el compromiso de sus impecables antecedentes, y también todas las ventajas que aquéllos aportan. Ellos saben a lo que obligan y los han adoptado por lema.

Aun en los comienzos, ya han avanzado mucho por el camino del éxito.



Señor Víctor Tobino.

Tobino y Arvigo

¿Puede decirse que hay contrastes armónicos, o que hay armonía en los contrastes? He aquí un caso.

La firma exportadora Tobino y Arvigo, está compuesta por dos caballeros, que resultan dos polos. Y sin embargo, hay en ellos un perfecto acuerdo.

Tobino es el hombre de negocios. Tranquilo, impasible, sereno, de inalterable parsimonia. Realiza sus cosas con exactitud cronométrica. Maneja los números con verdadera ciencia. Si en un cargamento se pierden treinta o cuarenta mil francos, su impresión sólo se exterioriza por un gesto, no muy marcado, que, traducido, podría querer decir:—¡Son los negocios! Si se gana una mayor suma porque todo ha ido bien, el mismo gesto, en el que podría verse un poco de satisfacción. Y a otra cosa.

Arvigo es movible, nervioso, amante de las artes—porque es un artista — amante de la buena literatura; conversador de fácil verba; amable, atrayente; espíritu moderno; latino hasta la médula; periodista en sus comienzos; literato por inclinación irresistible; enamorado de lo bello en todas sus manifestaciones. ¿Comerciante? Sí, comerciante, pero dentro de las exigencias impecables del arte. Y con todas estas condiciones, que lo alejarían del ambiente mercantil, de una exactitud de juicio que sorprende, de una intuición comercial que desconcierta.



Señor Lorenzo Arvigo.

Es un "causseur" que encanta.

Excelente amigo.

Miembro de la Cámara Gremial de Cereales.

ANGEL BRACERAS e Hijos

Mérito, y grande, tiene la obra de don Angel Braceras.

Cimentada en una voluntad de hierro y en un espíritu de iniciativa tan ágil como intenso, fortalece con el ejemplo que desprende, con las enseñanzas que muestra, con el ideal sobre que reposa.

Todo cerebro y brazo, la acción de Braceras no registra un desfallecimiento, el más leve siquiera, en aquella dura brega de casi veinte años. No le intimidan los obstáculos, de todo orden, que salen a su paso. Diríase que para un temperamento como el suyo, fuerte hasta ser indomable, no hay trabas que lo detengan en su jornada, ni dificultades de ningún género que entorpezcan la práctica ejecución de sus ideas.



Don Angel Braceras.

Tenaz — de una tenacidad que más se admira cuanto más se pone en evidencia—no hay en ese esfuerzo impetuoso y múltiple un desvío, un punto en descubierto, el más ligero eclipse de la voluntad. Diríase que el símil de esa acción—tan proficua para sus intereses privados, como benéfica para los de la colectividad—es una línea recta, igual a esa que el obrero fija para que le sirva de guía en el muro que levanta.

Muy lejos está Braceras de pensar que su obra haya llegado a la etapa final de su trayectoria. Nada de eso. Para otro que no estuviese plasmado en esa arcilla castellana que endurece el músculo y fortalece el carácter trayendo al recuerdo la ennoblecedora leyenda del labriego y del hombre de gabinete—para otro que no mirara con su amplitud y viera como Braceras vé el porvenir de nuestra nación—cuna de sus hijos—seguramente la obra habría concluído. Pero para él, no.

Consagrada como un gran éxito económico, también lo está como un laudable esfuerzo moral, no menos valioso que el primero, pero sin duda ninguna más halagador en cuanto significa como aliciente y como estímulo.

Y así, en plena borrasca financiera, cuando el organismo del país, trabajado por una intensa crisis—sin ejemplo en la historia de nuestros contratiempos económicos—lucha para desasirse de la garra que lo aprisiona, cuando todas las energías por intensas que sean, por bien orientadas que se encuentren caen en el vacío o se extinguen en su impotencia reflejando la incertidumbre y la duda que se cierne sobre el mundo en estos trágicos días de su historia—son muchos los hombres, todavía, que creen en el futuro argentino, en la vitalidad de este país privilegiado hasta cuyas pródigas riberas no podrá llegar jamás aquella negra ola de adversidad y de infortunio.

Por eso es doblemente meritoria la obra progresista y valerosa de don Angel Braceras. Por encima de todos los temores y de todos los vaticinios terroríficos está la ciega confianza que nuestra tierra le inspira a él. Y cuando a otros les inquieta y les acobarda lo que suponen que pueda legarnos la horrible tragedia europea, a Braceras, a De Bryen, a De Bary, a Cohelo, a Dihel, a Torquinst les hace sonreir.

Y es que Braceras, cómo estos vigías de nuestro futuro, tiene el don de ver hasta dónde la mayoría no alcanza.

¿Cómo es posible dudar de la fertilidad de nuestras tierras, nuestros trigales, de nuestras inmensas sábanas de maíz, de nuestros rebaños, de nuestros gigantescos rodeos donde la sangre brilla ya en el más refinado de los mestizajes?

En estos momentos y bajo las perspectivas que todos conocemos, regresa de Norte América el señor Pedro Braceras Haedo, gerente de la sociedad, trayendo para su padre las máquinas con las cuales se está montando, si no el primero, uno de los primeros lanificios argentinos. Y esa inversión alcanza a una fortuna!

He aquí un rasgo, el más hermoso, para ir conociendo al hombre.

El año 1900 se estableció Braceras con un modesto taller de confecciones militares. Su sagacidad, unida a su admirable sentido perceptivo, no tardó en ponerle sobre el éxito. A poco de actuar, dióle a su comercio mayores proporciones extendiéndolo a los ramos de confecciones civiles y para señoras. Y ese es el momento en que la plaza mayorista comienza a sentir la influencia de Braceras inspirada en un móvil de indesconocible estrategia comercial: la competencia basada en la venta a menor precio y en toda la posible mejor calidad. Su plan más intenso y llevado a cabo cada día con mayor destreza y más admirable equilibrio, trae por fin una baja de precio general. Este es su primer triunfo, mientras realiza su gran negocio, abarata la ropa a las clases populares.

Su nombre anda ya, por esos días, en labios de todo el comercio.

Sereno, ecuánime, ni se marea—otra condición de su carácter—ni se deja aturdir por el éxito, como a tantos les ha pasado. Extiende sus operaciones, da nueva orientación a sus energías, mayor escenario a su negocio, y en ayuda de su propósito viene más acentuadamente aún la colaboración popular. Por esos días ya tienen los talleres de Braceras 1.200 obreros, de ambos sexos, mientras otras 2.000 familias trabajan para los mismos en sus hogares, dato que dará idea de la trascendental importancia del establecimiento.

Ocho años después, esto es en 1908, levanta su actual gran edificio de la calle de Cevallos, a cuyo efecto fué comprando paulatinamente lote tras lote: cuando empezó a edificar era propietario ya de 3.000 metros cuadrados.

En 1910 resuelve don Angel Braceras constituir con su señora esposa doña María Haedo de Braceras, y sus hijos, una sociedad anónima, de carácter limitado. Se nombra vicepresidente de ella al señor Angel Braceras Haedo, hijo mayor, bajo cuya dirección se halla el importante departamento de confecciones civiles. A su vez, repetimos, se confía el cargo de gerente a su señor hermano, Pedro Braceras Haedo.

Ambos muy jóvenes todavía, con sobresalientes aptitudes y con un dominio absoluto del medio ambiente en que desenvuelven sus actividades, han dejado de ser una promesa para convertirse en una realidad halagadora. Son insubstituibles elementos del padre, conformados en su misma escuela de sana e inflexible moral. Intelectuales aventajados han cursado estudios que afirman su preparación sobre base bien sólida.

Al estallar la conflagración europea—y cuando don Angel Braceras no había pensado en decidirse a establecer su gran lanificio—se encontró con una nueva que equivalía a una sorpresa. Los señores fabricantes de paño que en otros tiempos habíanle disputado como a insustituible cliente, ofreciéndole cuanto sus máquinas producían, mientras le solicitaban protección en nombre de tal o cual interés de la industria nacional—se encogieron de hombros y comenzaron a resistir la entrega de paños porque el gobierno francés, erigiéndose



Señor Pedro Braceras Haedo.

en repentino comprador, les ofrecía adquirir cuanto produjera.

Semejante inconducta para quien les había dado a ganar ingentes caudales en los buenos y en los malos tiempos, impresionó de la peor manera a don Angel. Lejos de toda exhortación que podría haberse parecido a una súplica, el señor Braceras resolvió, apelando a sus cuantiosos recursos, ponerse en frente de esos señores y fabricar sin más dilación, los casimires que sus talleres necesitaban.

No vaciló un momento, no perdió un instante. Y uniendo la acción al pensamiento puso manos a la obra: lo demás se adivina. Lleva invertido 700.000 pesos en máquinas, algunas de las cuales —como las que ha traído su hijo Pedro—son la expresión más acabada de la mecánica científica yanqui. Como su instalación de la calle de Cevallos, a pesar de su considerable amplitud, resultara pequeña, no vacila en adquirir otro local y a ese efecto arrienda a terceros un cuarto de manzana en la calle Catamarca 76, en cuyo interior, y bajo grandes galpones reconstruídos e higienizados totalmente, se arman las nuevas máquinas y las últimamente adquiridas en el concurso del señor Moreira.

Cuando las máquinas traídas de los Estados Unidos empiecen a funcionar, lo que ocurrirá dentro de breve tiempo, la sección tejidos podrá fabricar 2.000 metros de paño por día. Este otro pormenor dará idea de la magnitud de la empresa: funcionan en la fábrica de Barceras 97 máquinas telares.

En la visita de Fray Mocho a la fábrica de la calle de Cevallos, pudimos ver las instalaciones que se preparan para responder a otra faz del trabajo aunque esta nada que ver con la ya bosquejada. Se relaciona el nuevo departamento con la fabricación de alpargatas. Cuando estén listas esas otras ingeniosas máquinas, el establecimiento Braceras podrá entregar 600 docenas de alpargatas por día. Sus modelos, ya patentados, son de una solidez indiscutiblemente superior a los conocidos. La arpillera, de verdadera resistencia, va cosida a la suela de yute en tres líneas superpuestas de tal manera que queda evitada la falla principal o sea el desprendimiento de la lona.

Más baratas—mucho más baratas—más elegantes y más livianas, la competencia con este artículo de la casa Braceras será imposible. A su tiempo se nos dará la razón. Nadie podrá rivalizar con ellas.

Pudieron admirar nuestros representantes los departamentos de tejidos, la fabricación de brin, la sección de urdir hilados en la que irrumpe un coro atronador a base de numerosas máquinas en permanente acción, y de cuyo infierno se hace indispensable huir cediendo a un apremio de los nervios.

La sección de "apresto y acabado", amplia, enorme, es otra de las notas interesantes y sugestivas: se realiza en ella una suma enorme de labor que escapa a todo comentario. Es algo así como el alma de la fábrica.

El lavadero de lana, montado a gran costo, el secadero, la vasta sección de tintorería, los enormes almacenes de depósito, atestados hasta los techos, todo, en fin, dará idea de las proyecciones que tiene la obra de este pioner del progreso argentino, orgullo de la raza.

El señor Braceras ofrecè aún otra faz, y bien interesante, por cierto.

Es un escritor distinguido.

Su firma ha aparecido en los más prestigiosos órganos de publicidad suscribiendo artículos sobre problemas fundamentales.

Y en esos trabajos hay que admirar su facilidad de exposición, su estilo castizo, su frase concreta e invariablemente convincente.

Sosteniendo sus ideas y su tesis en el problema industrial, ha realizado verdadera campaña oponiéndose enérgica y cabalmente, sin ambigüedades ni términos medios, a todo cuanto pudo conspirar contra el desenvolvimiento de la industria nacional.

Su franqueza habitual es la ratificación de su carácter.

Y así, en el seno de la Unión Industrial,—a cuyo progreso moral él ha contribuído, llevándole su experiencia y su ilustración, se le ha podido ver muchas veces orientando y convenciendo.

¡Y por qué no decirlo? Allí ha librado,—defendiendo los intereses de la pequeña industria, tan respetables y tan dignos como los de mayor volumen,—ardorosa y digna campaña.

Y a esa intervención, que no es necesario concretar, en gracia a que es bien conocida, se debió, justo es repetirlo, que no prosperaran ideas desacertadas, propósitos inconsultos, prestigiados unas veces por ignorancia y otras sencillamente por empecinamiento.

Para otro temperamento que no fuera el muy excepcional del señor Braceras, seguramente aquella lucha hubiera sido aplastante; pero a él no le amilana ni le intimida el combate cuando es necesario librarlo en defensa de un ideal o interpretando una causa justa.

En la vecina república del Uruguay, en períodos agitados de su política interna, tuvo Braceras descollante actuación.

Su nombre se halla hondamente vinculado al partido que monopoliza las simpatías populares, al que dió Braceras, en horas realmente solemnes, sus mejores y más ardorosos entusiasmos.

Contribuyó valerosamente, en unión del inolvidable coronel Pampillón, a pasar a la vecina república los armamentos que el ejército blanco necesitaba para seguir desarrollando su plan en favor de las libertades holladas y escarnecidas por gobiernos oligarcas.

Allí demostró Braceras su energía y su temple.

Fletó barcos, adquirió armas y municiones, y poniendo sus dineros a disposición de la causa revolucionaria, organizó una expedición que puso en serios apuros al gobierno colorado.

Nada pudo hacer el espionaje oficial que en aquellos días era realmente intenso: Braceras despistó una y cien veces a los secuaces del oficialismo, apelando a cuanto recurso le ofreció su ingenio.

Cuando todo estuvo listo, los barcos atestados de pertrechos bélicos y de hombres atravesaron las aguas del río, y el precioso cargamento fué desembarcado, librándose a las pocas horas el primer sangriento encuentro.

Braceras no se separó de su bravo amigo el coronel Pampillón hasta que las guerrillas coloradas, dándose cabal cuenta de la clase de enemigos con quien iban a tener que luchar, volvieron grupas y emprendieron la más oportuna retirada.

Ahí queda este otro rasgo de la vida de Braceras: silenciarlo sería dejar incompleto su interesante bosquejo moral.



Señor Angel Braceras Haedo

SOCIEDAD ANÓNIMA DE MOLINOS HARINEROS Y ELEVADORES DE GRANOS

En el año 1901, cuando la República Argentina empezó a figurar entre los principales países productores de trigo, un grupo de capitalistas argentinos, belgas e ingleses tuvieron la clara visión de que el país debía ser dotado de un establecimiento molinero que estuviera a la altura de los principales existentes en el mundo, para que, aparte de las ventajas que reporta a un país una industria importante y perfeccionada, contribuyera al desarrollo de la agricultura en general y principalmente de las sementeras de trigo.

El principal punto de mira tenido en cuenta por los fundadores de la sociedad que hoy nos ocupa, se ha realizado ampliamente, porque en los años transcurridos—según puede verse en las estadísticas—el país ha ido aumentando a saltos su producción triguera, y no hay duda que la influencia de esta sociedad ha sido decisiva.



Señor Casimiro De Bruyn.

Los iniciadores de esta sociedad tropezaron en un principio con todos los inconvenientes que se han puesto y se siguen poniendo a toda iniciativa que tienda a fundar y desarrollar una industria, porque existe en la mente popular el prejuicio de que nosotros somos y debemos ser únicamente un país agricultor y ganadero.

Por este motivo, transcurrieron tres o cuatro años durante los cuales se vieron obligados a invertir la totalidad de los capitales suscriptos y realizados, sin obtener beneficios para sus accionistas, pues había que transformar la industria molinera del país, que estaba en aquel entonces instaurada en forma primitiva.

Para conseguir ese objeto, sometieron al servicio de la sociedad a los fabricantes de las máquinas más perfeccionadas de la industria molinera, a técnicos de reputación mundial, y pusieron a su frente á verdaderas capacidades comerciales y financieras.



Señor Juan Buelinkx.

Ampliada la obra en esta forma, ella siguió desarrollándose, y los directores se dieron a estudiar y adoptar todo lo que significara un perfeccionamiento en la industria.

Para dar una idea del progreso realizado por esta sociedad, y de la aceptación que sus productos han ido teniendo en la república y en el mundo entero, insertamos a continuación una estadística de la elaboración desde el primer año hasta la fecha:

Año 1902, 12.324 toneladas; 1903, 52.140; 1904, 77.416; 1905, 106.041; 1906, 107.589; 1907, 108.723; 1908, 151.924; 1909, 174.210; 1910, 267.498; 1911, 298.249; 1912, 355.191; 1913, 303.320; 1914, 281.822; 1915, 286.459; 1916 (11 meses), 316.427.

En el transcurso de los años, y una vez convencidos del porvenir indiscutible de esta industria que se puede reputar la primera en el país, afluyeron fácilmente los capitales nacionales y extranjeros, y uniendo a éstos la fama adquirida por los productos mismos, ha sido obra relativamente fácil ir ampliando los establecimientos hasta llegar a tenerlos hoy perfectamente organizados y con una capacidad de producción diaria en conjunto de 22.000 bolsas de 70 kgs. de harina, lo que significa establecer que los molinos Río de la Plata pueden abastecer de harina a todos los habitantes de la República Argentina.

Aunque en géneral la producción harinera de nuestro país sea pe-



Vista de conjunto.



Los silos: capacidad 100.000 toneladas de cereales.

queña comparada con otros países, como ser los Estados Unidos de Norte América, llama la atención la particularidad de que los molinos de la sociedad que nos ocupa, sean en conjunto más importantes y más grandes que cualquier otro grupo de molinos establecidos en cualquier punto del mundo, con excepción de una sola compañía en Norte América, siendo éste el mejor exponente del progreso y del esfuerzo realizado para alcanzar a ocupar el actual prominente puesto.

Aumentando de año en año sus establecimientos, ha llegado esta sociedad a tener cuatro molinos establecidos en el puerto de la capital; las secciones A, B y C en el Dique 3, la sección D en el Dique 2 y dos molinos más en Avellaneda, todos ellos ubicados estratégicamente para recibir en sus mismos depósitos el trigo de los vagones y poder embarcar las harinas una vez elaboradas, también en vagones o carros—si es para el interior—o directamente a los vapores si es para la exportación, reduciendo en esta organización de servicios, el costo del producto.

Además, cumpliendo con otra parte del programa trazado, tienen ya establecidos y en plena producción molinos en Córdoba, Nogoyá, San Francisco (prov. de Córdoba), Tres Arroyos, Tandil y Coronel Pringles, siendo éstos los primeros de la serie que se construirán en las principales zonas trigueras de la república.

Otro punto que ya no se discute, es el de que el mejor pan del mundo se come en esta república; esto no es sólo por la excelencia de sus trigos, sino también por el alto grado de perfeccionamiento a que ha llegado la industria molinera, y señalamos, de paso, un caso curioso: la principal marca de harina de esta sociedad, es la "Favorita", la que a fuerza de venderse y cotizarse en el mercado, ha llegado a ser tan conocida y reputada, que hoy, cuando se trata un negocio de harina, grande o pequeño, ya no se dice "harina Favorita", sino simplemente "Favorita".

Las harinas de sus molinos son conocidas y consumidas en todo nuestro país, y además se cotizan en primera fila entre los productos similares en los más exigentes mercados del extranjero, salvo en aquellos donde la conveniencia del país consumidor o la falta de tratados comerciales perfectos, permiten que sean gravados con impuestos prohibitivos.

El desarrollo creciente de la agricultura en el país hizo ver a la sociedad la necesidad de instalar un sistema de elevadores que pudiera facilitar al colono el depósito y embarque de sus cereales, sin los apresuramientos para vender y mermas que tenían cuando se veían obligados a depositarlos en malas pilas en las chacras o estaciones del ferrocarril.

Con este propósito es que se llegó a construir los elevadores "Río de la Plata", en el Dique 3, por los que pasa una gran parte de la cosecha del país, y los cuales, en un momento dado, pueden tener en depósito hasta 100.000 toneladas de cereales.

Solamente una visita a los grandes establecimientos de la sociedad, situados en los Diques 2 y 3, puede dar una pequeña idea de la potencialidad de producción de esta enorme máquina.

Es administrador delegado de la sociedad el señor don Casimiro De Bruyn, y director general el señor Juan Buelinkx, ambos de nacionalidad belga.

El señor De Bruyn ha vinculado honrosamente su nombre a los progresos morales y materiales de nuestro país y desde largos años atrás aparece en sobresaliente primer término en todo cuanto se relaciona con la dirección de los más trascendentales negocios que, si beneficiaron los intereses de sus empresas, también resultaron altamente benéficos para los de la nación.

No clausuraríamos debidamente estas ligeras líneas sin referirnos a la hábil dirección del señor Buelinchx, cuya experiencia en ese ramo de la actividad comercial, unido a su infatigable espíritu de empresa, probadamente perseverante, decifran, en buena parte, el éxito creciente de la gran empresa de que nos ocupamos.



Sección embarques.

Pedro y Antonio Lanusse

Esta razón social ocupa un lugar prominente en los círculos del alto comercio.

Los señores Pedro Lanusse y Antonio Lanusse poseían hace cuarenta y tantos años dos casas comerciales que giraban en la plaza independientemente la una de la otra.

En 1873 resolvieron de común acuerdo refundir en uno solo a los dos establecimientos y es así que logran dar vida a un poderoso organismo, de engranaje acentuadamente bancario, cuyo desenvolvimiento progresivo no se ha detenido un solo momento desde los ya remotos días de su fundación.

No sería posible bosquejar en un artículo de periódico, por sintético que fuera, ese crecimiento.

Nos aproximaríamos a estar en lo exacto afirmando que la casa de los señores Pedro y Antonio Lanusse refleja en su ensanche los progresos de todo género realizados por el país en los cuatro últimos decenios, ora anotándolos en el orden material, con la acumulación de una riqueza enorme—pese a sus 480.000 leguas despobladas y a su todavía precaria población,—ora bajo la faz moral donde esos progresos registran conquistas que decididamente deben ser motivo de orgullo para nuestro pueblo y para nuestra raza.

Prestigiosamente difundida en todos los escenarios de la producción, de un confín a otro de la república, con vinculaciones en todos ellos, ya en los de indiscutible fisonomía económica, como en las pequeñas aldehuchas de reciente formación, el nombre de los señores Pedro y Antonio Lanusse señala la existencia de una respetable institución cuyas proyecciones financieras y económicas son bien conocidas en el mercado argentino.

En sus múltiples actividades, abarca la gran casa diferentes ramos relacionados casi todos éstos con la producción de nuestras dos fuentes principales de riqueza: la ganadería y la agricultura.

Destácase como uno de sus más importantes renglones el que se refiere a la consignación de frutos del país, haciendas y cereales. Si nos hallásemos en el caso de poder ofrecer una estadística sería fácil demostrar la magnitud que esos negocios revisten en el establecimiento de los señores Pedro y Antonio Lanusse. Solo diremos que alcanzan cifras enormes, que después de todo siguen aumentando incesantemente, de año en año, pese a los accidentales contratiempos económicos y a las crisis que tienen su origen en el desenfreno y en la especulación producida durante esos mismos períodos de riqueza.

Poseen varios importantes establecimientos agrícola-ganaderos en distintos partidos de la provincia de Buenos Aires, en los cuales se realiza el procreo y el inverne de hacienda, como asimismo el cultivo agrícola en porporciones más o menos intensivas.

El nombre de los señores Pedro y Antonio Lanusse se registra cotidianamente, por docenas de veces, en las columnas que sirven para exponer la entrada de haciendas y frutos al mercado de la metrópoli: por ese dato es fácil descubrir las extensas ramificaciones que la casa tiene. Se le consignan haciendas de todos los extremos del país, y el nombre de los más conocidos estancieros aparece sólidamente vinculado al de los señores Lanusse.

Sus remates ferias monoplizan el interés de todos los hombres dedicados a los negocios de campo. La casa tiene establecida una larga serie de sucursales con instalaciones propias en las cuales opera subastas periódicas que realzan y prestigian con sus productos los hacendados de cada región.

Constituyen la firma social, además de los nombrados fundadores de la casa, don Pedro y don Antonio Lanusse, los señores Antonio Lanusse, Rómulo Diego, Antonio León, Juan Rómulo, Luis Gustavo, Roberto, Rafael M. Alfredo y Jorge Lanusse.

Don Antonio Lanusse, ex presidente de nuestra Bolsa de Comercio, es una personalidad consagrada en los círculos de la alta banca.

Se le ve como a un hombre de consulta. Su opinión es casi siempre decisiva, y su ascendiente moral bien notorio.

Dió a la Bolsa iniciativas las más felices y su espíritu organizador dejó cumplida allí una obra que otros han continuado sin apartarse de la orientación que tan inteligente y tan diestramente él supo señalar.

Clausura los negocios de la firma Pedro y Antonio Lanusse el importante establecimiento de artículos de almacén al por mayor que funciona en la planta baja de los escritorios de la calle Belgrano.

La importancia de esta sección diríase que queda revelada con sólo pasear la mirada por su enorme interior. El gigantesco depósito aparece abarrotado desde el subsuelo a los techos. Enormes pilas de cajones, envases de lata, cuarterolas, pipas, barricas, dan allí una nota de aglomeración y de amontonamiento.

Y sin embargo todo se halla en el más absoluto orden. Es que el movimiento de este organismo —primero entre los primeros con que cuenta el comercio mayorista metropolitano—no cesa un segundo.

Detrás de una chata llegan diez chatas y mientras unas cargan, otras desembarcan la mercadería que conducen desde los depósitos aduaneros.

El almacén mayorista de los señores Pedro y Antonio Lanusse tiene igualmente vastísimas vinculaciones comerciales. Es la casa que provee a una gran parte del gremio minorista.

La Mala Real Inglesa

En la esquina de Sarmiento y Reconquista levanta la Mala Real Inglesa su majestuoso edificio. Una vez concluído podrá ser señalado como una de las construcciones realmente hermosas de nuestra populosa Buenos Aires. Hállase, a la fecha, bastante adelantado, debiendo tenerse presente las enormes dificultades que ofrece en la actualidad la importación de ciertos materiales de empleo indispensable en este género de construcciones.

El rascacielo de la Mala Real Inglesa es una de las más felices concepciones de la arquitectura moderna. Su perfil sobrio y de indesconocible buen gusto, la sencillez y la elegancia de su decoración exterior, así como la distribución interna de las nueve plantas que lo constituyen, a base de amplitud y de luz, le señalan, desde luego, un lugar, el más prominente, entre las construcciones de su tipo.



William J. Maclean.

'El palacio de la Mala Real Inglesa hará honor a la capital argentina.

Muchos de los lectores de FRAY MOCHO han de haber seguido con explicable curiosidad los primeros pormenores de esta construcción. Uno de ellos, el más atrayente, fué la armadura del gigantesco esqueleto de acero, cuyas enormes vigas levantadas por los guinches instalados en su interior, balanceábanse en el aire, a enorme altura, señalando, poco a poco, las líneas generales del gran edificio.



El edificio de la Royal Mail, en la esquina de Reconquista y Sarmiento.

Una abigarrada multitud seguía a diario los detalles del trabajo. Y no hay para qué olvidar el escalofrío que algunos experimentaron cuando pudieron darse cuenta de que las columnas que surgían desde el profundo subsuelo crecían incesantemente en altura, de semana en semana, como si el propósito hubiera sido agujerear la misma gasa de las nubes.

Un día, sin embargo, los tirantes y las vigas, siguiendo el plano, mostraron las curvas y las líneas de la mansarda. Y una exclamación de asombro se escapó de muchos labios: era, sin ninguna duda, aquel el edificio de mayor altura del barrio bancario.

Esperamos que a la vuelta de muy pocos meses más podremos admirar el esmero y el escrupuloso cuidado con que se realiza este grandioso edificio, que revelará una vez más el poderío de la compañía propietaria, adquirido en casi ochenta años de lucha.

Los progresos de la Mala Real Inglesa se reflejan en los del país. Ha crecido con éste, incansable y vigorosamente, reflejando en su continuo ensanche los adelantos morales y materiales de la nación.

La poderosa compañía fué fundada en 1837 con un capital de 1.500.000 £, estableciendo el primer servicio postal entre las Islas Británicas y las Antillas.

El año 1903, la Mala Real Inglesa incorporó al servicio de su línea entre Buenos Aires y los puertos ingleses cinco grandes trasatlánticos, que suscitaron la admiración de la América: esos vapores, dotados del confort y de las comodidades más insospechadas, fueron el ''Aragón'', ''Amazón'', ''Araguaya'', ''Avón'' y ''Asturias'', cuya capacidad superó en todos ellos a 10.000 toneladas.

A pesar de lo que significaba económicamente semejante esfuerzo, la Mala Real Inglesa nos sorprende con otro al poco tiempo: la construcción de cuatro nuevos y enormes barcos, el menor de los cuales tiene 25.000 toneladas.

Pero no se detienen aquí sus esfuerzos. Entre tanto ella contribuye, como pocas, con verdadero interés y patriotismo, al desenvolvimiento de la exportación de carnes, y a ese efecto constituye otra línea de vapores formada por el ''Nile'', ''Thames'', ''Clyde'', ''Magdalena'' y más tarde con el ''Paraná'', ''Potaro'' y ''Pardo''. El año 1905 fueron incorporados al servicio los vapores de la serie A, y más tarde se reforzó aquél con nueve unidades de la serie D, ''Demeara'', ''Deseado'', ''Derna'', ''Drina'' y ''Darro'', de 11.500 toneladas cada uno y con una capacidad para 3.600 toneladas de carne.

Al estallar la guerra europea la Mala Real Inglesa tenía 50 unidades afectadas a los servicios de la navegación entre aquellos puertos y los sudamericanos. Cuando la guerra termine, la gran compañía habrá reanudado sin pérdida de un día todos sus servicios incorporando nuevos barcos, que, estamos seguros, serán un nuevo motivo para que admiremos su patriotismo y su poderío.

Don CASIMIRO GÓMEZ

En la historia del desenvolvimiento económico de nuestro país es bien interesante y sugestiva la acción que en términos tan sencillos y tan incontrovertibles nos ofrece la razón social que lleva el nombre del señor don Casimiro Gómez. Refleja ella, sin asomo de una duda, el crecimiento argentino, ora accidentado y azaroso, ora rápido y espontáneo, pero invariablemente encaminado a la conquista de una culminante posición en el mundo.

El señor Gómez aparece desde muy lejanos días auspiciando los intereses de la industria nacional a la vez que fomentando los de nuestra riqueza ganadera.

En horas inciertas y a medio borrarse ya en los greñales del olvido, él, con una rara intuición de nuestro porvenir, puso manos a la obra.

Fomentó la división de los grandes latifundios, rémora del progreso, y con el ejemplo y a expensas de una energía inquebrantable, inculcó el amor al cultivo de la tierra estimulando al colono y mostrándole, con noble generosidad, muchas veces el camino de la fortuna. Y mientras realizaba aquel ideal, arrancó al abandono y a la molicie energías que quedaron convertidas en factores de trabajo y de lucha, divulgó con fervor de convencido, nuestros hábitos de pueblo laborioso, la portentosa fertilidad de nuestras tierras, el carácter liberal de nuestras instituciones, y nuestro afianzamiento en la más hermosa de las conquistas del hombre: en la libertad.



Señor Casimiro Gómez.

Y para que la obra se caracterizase más, y más se afianzara en el espíritu que la animaba, don Casimiro Gómez la realizó en silencio, sin ese ruido exhibicionista en que invariablemente cifran su éxito los mediocres. Con esto queremos decir que no entraba en el designio de él la obtención de ningún título de esos que usualmente obtiene la inmodestia en consorcio con el cálculo.

Pero tampoco significa establecer que con el andar de los años dejara el país de apreciar la magnitud de ese esfuerzo, de medir la intensidad de la obra, de ratificar el alcance moral de ese impulso.

Claro está que el señor Gómez tenía que labrarse una fortuna — una sólida fortuna, — y harto justificada estaba: riesgos de todo orden, morales y materiales, vicisitudes de todo género, alternativas las más insospechadas saliéronle al encuentro, sin lograr poner, parecería inoficioso recordarlo, en el espíritu una sombra o en los labios una palabra de duda. Desde iniciada la jornada había visto muy claro el camino, y aunque remoto, muy diáfano el horizonte: lo demás se adivina y está dicho.

Pretender seguir al señor Gómez en sus incesantes evoluciones, sería acometer una obra de otras proyecciones. Basta recordar que esa reseña es la del país en su asombrosa transformación financiera, y, como tal, la conquista de su riqueza, evidenciada siempre en grado más ascendiente, a tal punto que el coeficiente productor de uno resultó siempre inferior al del otro.

Pellegrini, el luminoso estadista, cuyo nombre la gratitud nacional ha escrito en el capítulo de las grandes figuras consulares, dispensó a don Casimiro Gómez su más acendrado afecto. Y muchas veces, en horas de borrasca y de duda, aquel gran hombre vigorizó su acción y su pensamiento templándolo al calor de la amistad leal y noble.

El señor Gómez se estableció hace 40 años con este que, con el andar del tiempo, debía convertirse en uno de los grandes emporios industriales de la república.

Tenía por base la transformación de nuestra materia prima adaptable a la fabricación de artículos de cuero en general.

Nació en un momento embrionario, cuando nuestra ciudad era apenas una aldea grande. El capital, reducido a un puñado de pesos, consistía, antes que en la influencia de éstos, en la muy valiosa y decisiva que significaba la férrea voluntad del señor Gómez, sus briosos propósitos de acción y de trabajo y su visión extraordinaria.

Y la talabartería, el microscópico, el insignificante tendejoncito comercial de aquella memorable época, comenzó a crecer paulatina pero incesantemente. A un progreso sucedió otro y a un éxito respondió una serie.

En toda esa larga pero fructífera jornada, se evidencia la sagacidad y la inteligencia notable-

mente certera del hombre que dirigía y continúa dirigiendo esos intereses. El asoma en todas partes, todo lo abarca, todo lo domina, penetra todos los detalles, y el más leve como el más saliente no escapan a la agudeza de su mirada observadora.

En la brega cotidiana, en el incesante trajín de todos los días, emplea el señor Gómez, fuerte y robusto aún, las mismas energías de su juventud. Todo lo prevé, todo lo controla y, como tal, todo lo dispone; se anticipa, muy frecuentemente, al porvenir, y encamina y resuelve los asuntos más difíciles, los problemas más insolubles.

Y su orientación invariablemente le lleva, como siempre, al triunfo.

Nadie ha impulsado con mayores bríos a la industria transformadora del cuero, y podría afirmarse, sin temor a rectificaciones, que esta interesante rama del trabajo argentino ha sido exaltada a la misma altura de sus similares europeas.

Posee el señor Gómez un admirable espíritu de adaptación. Su obra evidencia la pasmosa facilidad con que ha seguido las continuas evoluciones del industrialismo contemporáneo, transplantando al país todo cuanto pudo encaminarse a acelerar el progreso de esa rama de la labor nacional.

Con el andar de los años, como es de fácil deducción, quedó consagrada la gran casa de la calle de Buen Orden, y el país pudo contarla como uno de sus más significativos centros de la producción industrial.

Entretanto, este intenso esfuerzo obtenía la más justiciosa consagración; el señor Gómez, con la visión inconfundible que es nota dominante de su personalidad, amplió el escenario de sus incansables afanes dirigiendo la mirada hacia nuestros campos.

"La Nacional" está ahí para probar hasta dónde llega y en qué forma triunfa el espíritu creador de don Casimiro Gómez. Porque esa obra, esencialmente meritoria y estimulante para los hombres de trabajo, es un exponente, el más auténtico, de la vitalidad de este país.

Escapa al somero espacio de una reseña periodística lo que significa aquella gran estancia argentina con sus gigantescos rodeos de miles y miles de cabezas vacunas, donde la sangre, brillando en el más refinado mestizaje, pone de manifiesto el espíritu innovador y progresista que allí orienta y traza rumbos.

Tales son los rasgos que nos presenta en su honrosa actuación de una vida entera, la prestigiosa personalidad a que dedicamos estas páginas de Fray Mocho.

El nombre de don Casimiro Gómez llena una de las más interesantes de la labor argentina. Y poco trabajo tendrá el cronista que haya de bosquejar el histórico diseño de los adelantos que el país acumuló en los últimos cuatro decenios al referir la resaltante participación que tuvo en esa jornada de ensanche y de apogeo la fecunda acción de este hombre.

No podríamos ofrecer al país las semblanzas de Santamarina, de Alzaga, de Casares, de Villar, de Blaquier, sin referirse a la de don Casimiro Gómez, uno de los elaboradores de la riqueza argentina.

CONFEDERACION ARGENTINA DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA Y DE LA PRODUCCION



Asamblea de delegados celebrada el 4 de diciembre, bajo la presidencia del señor don Luis E. Zuberbühler y en que estuvieron representadas por sus respectivos delegados las siguientes instituciones: Bolsa de Comercio de Buenos Aires, por el señor Ireneo Cucullu; Bolsa de Comercio de Rosario, por el señor Luis Colombo; Bolsa de Comercio de Córdoba, por el doctor Manuel Peña; Bolsa de Comercio de Tucumán, por el doctor Julio López Mañan; Bolsa de Comercio de Santa Fe, por el señor Jacobo Sáslavsky; Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, por el señor Braulio Bilbao; Bolsa de Cereales de Buenos Aires, por los señores Celino E. Benvenuto y Saturnino J García Anido; Cámara Gremial de Cereales, por el señor Nicolás Martelli; Mercado de Cereales a Término, por el doctor Gerardo Meana; Cámara Sindical de Comercio, por el señor Eugenio C. Noé y el doctor Miguel A. Lancelotti; Centro de Propietarios de Córdoba, por los doctores José Bartis y Adolfo Bancalari; Centro Comercial e Industrial de Avellaneda, por los señores Julio P. Mayou y Guillermo A. Wallace; Sociedad Gremial Mercado de Patatas, por los señores Francisco Rentería y Francisco A. Ferraro.

EL EDIFICIO DE LA BOLSA DE COMERCIO



El nuevo edificio de la Bolsa de Comercio, en la esquina de Sarmiento y 25 de Mayo, obra del constructor señor Baldassare Zani.

No es tan vieja la transformación arquitectónica de Buenos Aires como para que no la recordemos con sus pormenores más salientes.

Veinte años atrás se ignoraba entre nosotros lo que fuera un rascacielos.

La costumbre nos había incrustado en la retina aquel cuadro de la patriarcal vivienda solariega, con sus enormes patios, ensombrecidos por tal o cual árbol de follaje, la maciza puerta de entrada de gruesos aldabones, la reja del zaguán, de dibujos vistosos.

Pero, justo es recordarlo, no teníamos ni la más leve idea de lo que significara una de las construcciones con que más tarde debía ser embellecida nuestra gran capital.

Una colosal racha de progreso sopló sobre el país hace ya casi diez años, y a expensas de su influencia saludable y transformadora, nuestra ciudad comenzó a mostrar otra fisonomía. Todos sus barrios cambiaron, así los de su interesante city como los de su periferia, y mientras los pavimentos y la luz mejoraban el ambiente, la arquitectura, movida por la especulación, comenzó su gran obra transformadora.

Allí donde había una casa vieja, no tardó en levantarse como por arte de magia un edificio de seis u ocho pisos.

La valorización continua de la propiedad, estimulada por la de su producción que en aquellos años dió las notas más elevadas, hicieron más intensa, si cabe así decirlo, la fiebre edificadora, y a la vuelta de unos cuantos años tuvimos a la ciudad transformada en absoluto.

Ese movimiento innovador contó con la energía y la inteligencia de muchos esforzados campeones del trabajo argentino.

Entre ellos, debe mencionarse a Baldassare Zani, el gran constructor, a cuyo espíritu de iniciativa y a cuya preparación técnica, evidentemente amplia y sólida, debió aquel movimiento el contingente de una acción incansable.

Zani se inicia modestamente, sin ruidos y sin exhibicionismos, pero pronto trascienden sus conocimientos y sus aptitudes, y su nombre comienza a difundirse en todos los centros de la construcción y del mercado de bienes raíces.

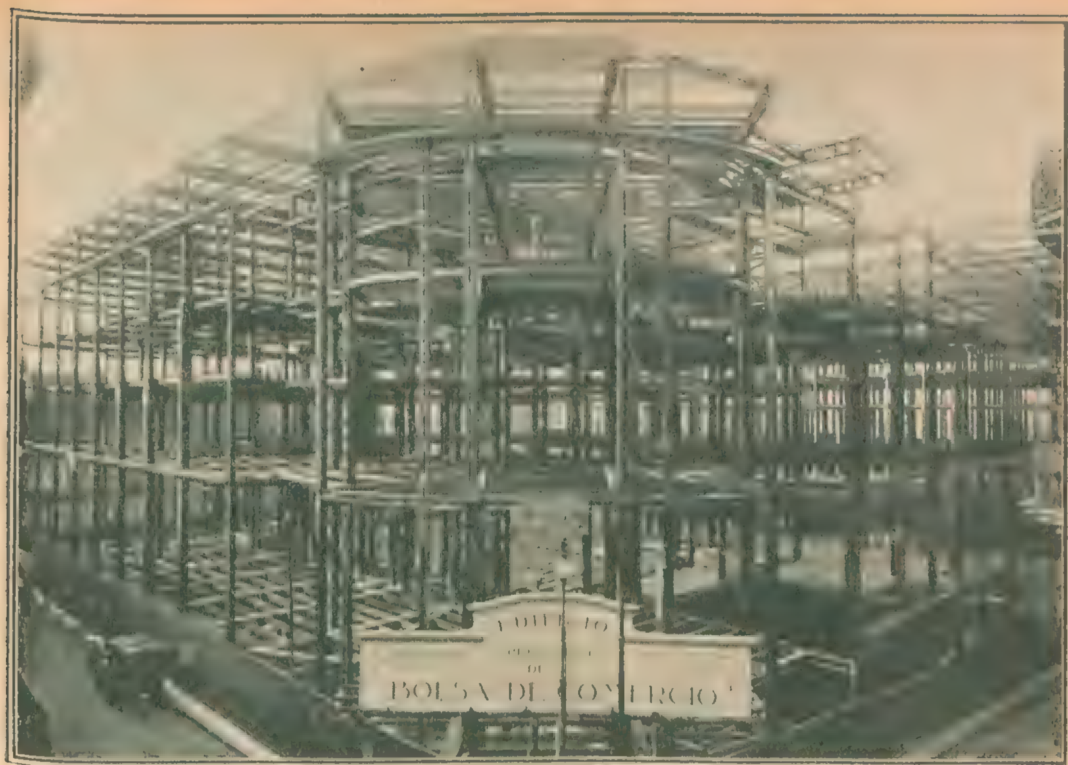
Don Ramón Santamarina, el gran banquero, tenía de Zani un alto concepto de su inteligencia y de sus condiciones de hombre de empresa. Y el señor Santamarina tenía plena razón.

Sin ninguna duda sobraban en él condiciones para imponerse y vencer en una profesión tan complicada y tan difícil.

Porque en verdad ella ofrece un sinnúmero de detalles tan engorrosos como aleatorios: la lucha constante con los gremios, de cuyas omisiones, fallas o errores es siempre respon-



Señor Baldassare Zani.



El gigantesco esqueleto metálico de la Bolsa de Comercio, durante la construcción del empresario señor Zani

sable el constructor ante el propietario y ante el arquitecto; lucha incansable, de sol a sol, que empieza en cuanto se abren los cimientos y expira cuando han salido los limpiadores de la obra.

No hay palabras que digan lo que ella significa como permanente desgaste moral del hombre: allí hay que librar una batalla a diario contra otros intereses, y generalmente contra otro propósito: el que más rotundamente afirma haber cumplido con su deber es el que menos esfuerzo ha realizado por lograrlo—y es a obreros de profesiones encontradas—gremios perfectamente ajenos los unos respecto de los otros—a quienes hay el deber de vigilar y de seguir en la ardua y complicada labor.

Y cuando ese constructor logra, como el señor Baldassare Zani, rodear su nombre de una atmósfera de prestigio y atraerse la confianza y la fe de cierta clientela, ya el caso se hace más interesante. Eso supone un escenario más amplio y en consonancia con éste, mayores obligaciones morales.

Zani es el constructor de los banqueros. En el cuadro que tenemos a la vista vemos aparecer su firma al pie de las grandes construcciones de la arquitectura moderna. Los bancos de la Nación Argentina y Español del Río de la Plata ocuparon al señor Zani en distintas ocasiones y numerosos edificios de sucursales del primero de estos establecimientos fueron levantados por él.

He aquí la interesante nómina:

Sucursales del Banco de la Nación Argentina: En la ciudad de Jujuy, dirigida por el ingeniero M. Cardoso y A. Olazábal; las de Salta, Tandil y Villa Mercedes, por el ingeniero Carlos Masvichtz; la de 25 de Mayo, por el arquitecto Salvador Mirate; las de Tres Arroyos, Laprida, Mar del Plata y Lobos, por el arquitecto Carlos Nordmann; las de Catamarca y La Rioja, por el ingeniero Ochoa y Medhurs Thomas; la de La Plata, por el ingeniero Arturo Prins; la de Reconquista, por el arquitecto Eugenio Casterán; la de Barracas (Montes de Oca esq. California) Ciudad, por el arquitecto Hugé y Colmegna; la de Flores y Archivos (Rivadavia esq. Pedernera) Ciudad, por el arquitecto Carlos Nordmann; Calle Bernardo de Irigoyen 1010, Ciudad, por el ingeniero Ochoa y Medhurs Thomas; calle Santa Fe esquina Azcuénaga, Ciudad, (en construcción), por el ingeniero Arturo Prins. Sucursales del Banco Español del Río de la Plata: en las ciudades de Mar del Plata, Córdoba y San Juan; en Barracas, (calle Vieytes esq. P. Mendoza), y en Flores (calle Rivadavia esq. Rivera Indarte), ciudad, por el ingeniero Carlos Agote.

Su firma, además, se lee en el frente de numerosas y regias construcciones de nuestros barrios más aristocráticos.

Pero la obra fundamental sobre que reposará, diríamos así, en lo sucesivo, el prestigio y la nombradía del señor Zani, es la monumental construcción de la Bolsa de Comercio, recientemente terminada, motivo de los lucidos festejos de caridad que acaban de tener en ella su más espléndido escenario.

La obra de Zani es digna de la admiración pública, porque el edificio de la Bolsa, dentro de su género y de su carácter, da la nota más alta en materia de confort, de comodidad, de solidez, de lujo. Todo ha sido previsto y allanado: allí ha primado, se vé de lejos, un evidente espíritu de observación y de vigilancia, de cuidado y de esmero. Desde el pormenor más nimio, desde el detalle más desprovisto de importancia, hasta el antecedente de significación, todo ha sido estudiado y contraloreado, y bien se puede afirmar que a la obtención de ese anhelado fin ha respondido en grado bien eficaz, el celo personal del señor Zani puesto de manifiesto en dos largos años de fatiga y de lucha.

Admiremos, sin duda, los hermosos planos de Christophersen, la incomparable distribución del edificio, sus cuantiosos recursos de aire y de luz, pero recordemos que la ejecución de la idea ha sido realizada con lujo de dedicación y aptitudes.

Una gran red eléctrica circula por el colosal organismo, difundiendo la luz. Toda ella ha sido colocada en cañerías de acero embutidas en los muros. Y un servicio de calefacción, el más amplio y completo, ofrecerá al edificio, en los días de la estación invernal, la comodidad de poder ser calentado en brevísimos minutos.

Visitado el edificio por la comisión de la Bolsa de Comercio que preside, como se sabe, el señor Zuberbühler, causó a todos la más favorable impresión, admirándose el cuidado que se ha observado en la terminación de los detalles de la obra. Quedaría incompleto este comentario si no estableciéramos que todos los miembros hicieron el justiciero elogio del edificio que vendrá a llenar las grandes necesidades de la poderosa institución.

Tal es la obra que con placer describimos.

W. Allinson Bell



Señor W. Allinson Bell

Nada más grato para un periodista que dedicar un momento de su atención a este gran trabajador, tan gentil para la gente del gremio. Porque Bell es un amigo leal y sincero de los periodistas y especialmente de aquellos que se ocupan de asuntos marítimos, con quienes está en contacto desde hace treinta años. Cuando se necesita una información exacta y completa sobre comercio, sobre navegación, sobre inmigración, recúrrase a Bell, en la seguridad de hallarla más exacta y más completa que en cualquiera de las estadísticas en uso.

Formado al lado del señor Pedro Christophersen, y su sucesor en la representación de compañías de navegación, conoce la historia día por día de los transportes marítimos, desde los buenos tiempos del "Nord America", el veloz piróscafo italiano, que hacía el viaje de Génova a Buenos Aires en trece días, conduciendo millares de inmigrantes, desde los veleros que fletaba para conducir cueros, lanas y cereales a Marsella, hasta los modernos palacios flotantes del Royal Holland Lloyd, cuya empresa representa, y que salen hoy completos de pasajeros de primera clase, siendo los preferidos por sus amplias comodidades y por el exquisito trato de a bordo.

El señor Bell puede decir toda la influencia que tuvieron las compañías italianas en el desarrollo de la inmigración a estos países; cuál es la manera más práctica y eficaz de mantener la corriente; en qué forma debe procederse para que los trabajadores se radiquen definitivamente aquí, evitando en lo posible la inmigración llamada "golondrina", que llega en la época de la recolección de las cosechas y parte en el otoño, contentándose con una pequeña ganancia. Y puede decir, sobre todo, cuáles fueron los resultados que se obtuvieron con los pasajes de llamada, cuya organización tuvo a su cargo. Esos pasajes de llamada se obtenían aquí por parientes o amigos de los trabajadores italianos y españoles, y las compañías se encargaban de hacerlos llegar a su destino. El emigrante los recibía en su aldea, con las instrucciones correspondientes, a fin de que llegara sin inconvenientes ni tropiezos hasta el punto de embarque en la fecha precisa, de la salida del vapor que debía transportarlo a Buenos Aires.

Esa iniciativa dió mejores resultados que toda la propaganda oficial y particular hecha con el objeto de fomentar la inmigración a la República Argentina. Era en los buenos tiempos en que la Agencia Christophersen, la antigua agencia de la calle Cuyo, se veía asediada por una concurrencia enorme, que acudía en demanda de pasajes, o de informes relativos a la llegada de los vapores que traían los inmigrantes por miles.

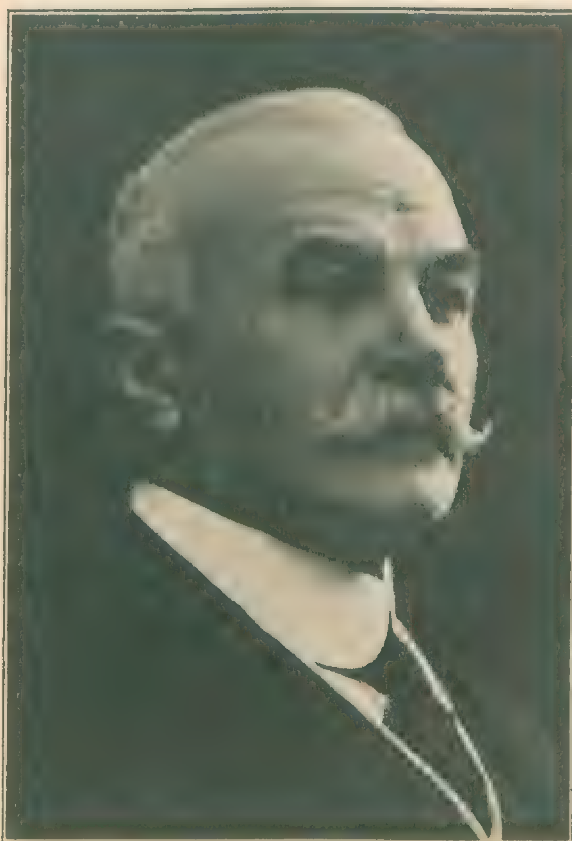
El señor Bell era el encargado de este vasto y complicado movimiento, que le exigía una labor enorme y una paciencia a toda prueba, cosas nada difíciles para él, porque es un trabajador incansable y porque tiene un carácter tan apacible, tan amable, tan franco y leal, que los trabajadores se dirigían a él con la misma confianza que a un miembro de la propia familia. Y en este tráfico de cosas y personas, Bell tenía tal práctica y tal retentiva, que conocía perfectamente a sus clientes de un día, sabiendo lo que buscaban, informándoles de la fecha precisa de la llegada del pariente, de los motivos de cualquier retardo, etcétera. Sólo el que ha manejado buques e inmigrantes conoce las dificultades del negocio. Pero para Bell no hubo nunca dificultades insuperables, y desde la encopetada dama, que deseaba que su camarote reuniera tales y cuales condiciones, hasta el trabajador que quería volver con tal vapor o con tal capitán, a todos satisfacía, con la misma deferencia, con la misma amabilidad.

El que no conoce al señor Bell, cree hallarse ante un caballero inglés, algo imponente por su aspecto exterior. Pero, a poco que se converse con él, se descubre al criollo de antigua cepa, de una sola pieza, sin dobleces ni recobecos, amante de su patria como ninguno y orgulloso de ser argentino, porque sostiene que este país es incomparable, el mejor de los conocidos y por conocer.

La Compañía de Navegación Sud Atlántica

Esta progresista compañía fué fundada el año 1889, por el señor Miguel Mihanovich, quien ya por aquellos días había cimentado su descollante figura comercial en el más sólido y bien adquirido prestigio.

Su primer adquisición fué el vapor "Toro", que se destinó al servicio entre Buenos Aires y Bahía Blanca. Poco tiempo después, a los tres años, más o menos, el servicio que iba desenvolviéndose paulatinamente, exigió la incorporación de nuevos elementos. Fué entonces cuando el señor Mihanovich se hizo dueño de otro barco: a éste se le bautizó con el nombre de "Vaca".



Señor Miguel Mihanovich, fundador de la Sud Atlántica.

Pero era evidente que el señor Mihanovich había tenido una visión exacta del porvenir de aquellos puertos, y que, a pesar de los contratiempos y obstáculos de todo orden con que tuvo que luchar, aquél no podía ser más claro y diseñarse con mayor precisión.

Seis años más tarde, pues si no recordamos mal—esto ocurría en 1895,—la línea que terminaba hasta entonces en Bahía Blanca, fué extendida hasta Carmen de Patagones. Por esa fecha la empresa había realizado indesconocibles adelantos: atendidos sus servicios con verdadera escrupulosidad, el comercio entró de lleno a favorecerla, utilizando sus vapores con evidentes ventajas económicas sobre el flete ferrocarrilero. Pronto es necesario incorporar nuevos elementos, y el señor Mihanovich, a los ocho años de fundar su empresa, adquiere el tercer vapor al cual se bautiza con el nombre de "Sud".

Hombre de acción y de empresa, dotado de verdadera sagacidad comercial, Mihanovich, fervoroso creyente de nuestro país, dirige la mirada a otro rumbo y establece rápidamente una segunda línea de vapores entre nuestro puerto y el de Río de Janeiro. Años después, en 1904, esta línea cuenta con los vapores "Dálmata", "Pomona" y "Ternero", mientras dos años después incorpora nuevos elementos, que destina al servicio del puerto de la capital, entre éstos tres lanchas, a las cuales se les da el nombre de "Oveja", "Cabra" y "Carnero".

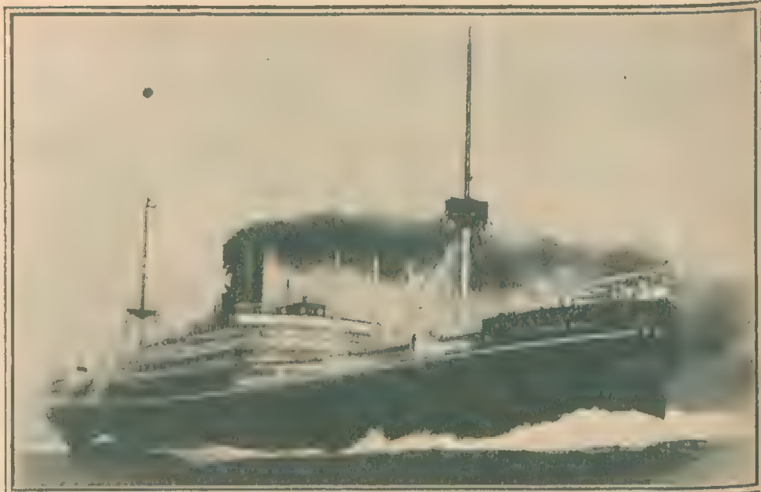
El año 1909 resuelve el señor Mihanovich transformar su floreciente empresa naviera en sociedad anónima, aumentándose con ese motivo, y muy poderosamente, el material flotante de la compañía. Se le incorporaron los vapores "Toro" (ex Cruz de Malta), "Austria", "Sparta" y "Guanaco", las lanchas "Demóstenes", "Colonia", "Carmelo", "Conchillas", "América", "Guayba", "Olga" y "Marajó".

La empresa de don Miguel Mihanovich ha sido un factor de éxito, el más eficiente, en el crecimiento de Bahía y Patagones. La colectividad comercial de estos dos puertos deben a esa empresa una buena parte de sus progresos evidentes. Cuando hace 20 años, tuvo don Miguel Mihanovich la inspiración de establecer esa línea de navegación, fueron muchos los que creyeron en un error, porque, según ellos, no había posibilidad de que esa empresa contara con los elementos de vida necesarios para ligar comercialmente al puerto de nuestra capital con el de la ciudad bahiense. La equivocación, se ve, estuvo de parte de estos últimos, porque la realidad, superando a lo que se creía una fantasía, no tardó en revelar el porvenir que aguardaba a la valerosa iniciativa del señor Mihanovich. Todos sus cálculos se cumplieron; todos sus vaticinios encontraron la ratificación más absoluta.

La Compañía Sud Atlántica está formada por los siguientes vapores: "Minho luminense", de 5.140 toneladas; "Novillo", 3.500; "Dálmata", 2.750; "Ternero", 2.200; "Toro", 1.400; "Vaquillona", 1.200; "Juanita", 1.000; "Pomona", 850, y "Guanaco", 500. Lanchas: "Demóstenes", 300 toneladas; "León", 230; "Leopardo", 230; "Puma", 230; "Chiva", 230; "Zebra", 230; "Cabra", 215; "Carnero", 215; "Oveja", 215; "Olga", 210; "Marajó", 110; "Guahyba", 110; "América", 110; "Conchillas", 100; "Carmelo", 100; "Colonia", 100; "Liebre", 40, y "Conejo", 40; remolcadores "Cordero" y "Zorro". Constituyen la flota nueve vapores con 18.540 toneladas, 18 lanchas con 2.015 toneladas y dos remolcadores.

Tal es la importante empresa.

Houlder Brothers & Co. Ltd.



"El Paraguayo" (Houlder Line Ltd.).

La cuestión de los transportes marítimos ha sido últimamente una preocupación para el comercio universál, y lo será mayor aún cuando termine la guerra, porque, teniendo en cuenta las pérdidas de tonelaje sufridas por los beligerantes y por los mismos neutrales, puede preverse un encarecimiento de los fletes originado por la escasez de material flotante y por la actividad inusitada del intercambio, porque al normalizarse el comercio, en todas partes ha de sentirse la necesidad urgentísima de exportar y de importar toda clase de productos y mercaderías.

Regularmente las necesidades y la extensión de los transportes marítimos es una cuestión ignorada para la generalidad de las gentes, que no se preocupan ni poco ni mucho de estas cosas, sino cuando llega la ocasión. Sabemos, sin embargo, que no tenemos marina mercante, y que en las presentes circunstancias habría sido muy conveniente tenerla. Por eso, en el Congreso menudearon los proyectos tendientes a crear esa marina, y se destinaron fondos para la adquisición de barcos. Pero se ha elegido el momento menos propicio, porque no tenemos dinero para las necesidades más urgentes, y menos, por consecuencia, para estas iniciativas que cuestan millones de libras esterlinas. Y aun cuando tuviéramos la plata, tropezaríamos con el insalvable inconveniente de no hallar donde construírlos. Porque si de algo se preocupan las naciones europeas en estos momentos es de construir vapores, y todos los astilleros tienen pedidos y han firmado compromisos que irán cumpliendo hasta dentro de algunos años.

Pero la falta de una marina mercante no será un perjuicio tan considerable como podría creerse. Con fletes caros exportaremos nuestros productos a buenos precios, porque a pesar de todo, no faltará tonelaje para el comercio argentino.

Queríamos ocuparnos en estas líneas de la importante casa Houlder Brothers & Co. Ltd., establecida en esta plaza desde hace muchos años, casa armadora y consignataria de vapores, que maneja más de seiscientas sesenta mil toneladas constituídas por barcos modernos, que conducen pasajeros y carga, contando también con los especiales para el transporte de carnes congeladas.

Y queríamos, sobre todo, dar una idea de la potencialidad de esa casa en lo que se relaciona con el presente y con el futuro de los transportes marítimos. Si la República Argentina contara en su matrícula con ese tonelaje, habría resuelto el problema de su marina mercante.

Júzguese por las cifras. La casa Houlder Brothers & Co. Ltd., maneja las siguientes líneas con los vapores y con el tonelaje que se indican:

Houlder Line Ltd.—El Paraguayo, 9.500 toneladas; Beacon Grange, 6.800; Elstree Grange, 6.250; Horphy Grange, 4.000; Royston Grange, 6.800; Sutherland Grange, 9.500; Thorpe Grange 6.200; Denby Grange, 7.500; Lynton Grange, 7.500; Oaklands Grange, 8.000; Oldfield Grange, 8.000; Routon Grange, 8.000.—Total tns. 88.050.

Empire Transport Co. Ltd.—African Transport, 8.000 toneladas; American Transport, 8.300; Australian Transport, 8.300; Britsh Transport, 7.450 Cape Transport, 7.400; Egyptian Transport 8.000; Imperial Transport, 8.000; Indian Transport, 7.300; New Zealand Transport, 8.000; Ocean Transport, 8.050; Pacific Transport, 8.000; Panamá Transport, 8.000; Queensland Transport, 8.000; Rhodesian Transport, 8.200; Royal Transport, 8.000; Tasmanian Transport, 8.000; Victorian Transport, 8.000; Canadian Transport, 7.450.—Total de toneladas: 143.450.

Britsh Empire S. N. Co. Ltd.—Brisbane River, 8.200 toneladas; Derwent River, 8.000; Gambia River, 8.000; Mersey River, 6.400; Orange River, 8.000; Pennar River, 6.400; Sagama River, 8.000; Swan River, 8.000; Fraser River, 6.400.—Total de toneladas: 67.400.

Argentine Cargo Line Ltd.—El Argentino, 8.500; La Blanca, 8.500.—Total de toneladas: 17.000.

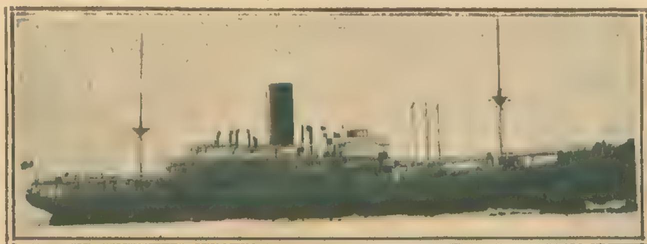
British and Argentine Steam Navigation Co. Ltd.—El Uruguayo, 9.500 toneladas; La Negra, 9.500; La Rosarina, 9.500; El Cordobés, 9.000.—Total tns. 37.500.

Furness Houlder Arg. Lines Ltd.—Abadesa, 8.500 toneladas; Canonesa, 8.500; Baronesa (building), 9.500; Condesa (building), 9.500; Duquesa (building), 9.500; Marquesa (building), 9.500; Princesa (building), 9.500.—Total de toneladas: 64.500.

Prince Line.—Tuscan Prince, 9.000 toneladas; Royal Prince, 9.150; African Prince, 8.400; Afghan Prince, 8.400; French Prince, 8.350; Portuguese Prince, 8.100; Chinese Prince, 8.100; Burmese Prince, 8.100; Blanck Prince, 7.000; Russian Prince, 6.100; Saxon Prince, 6.000; Highland Prince, 5.300; Scottish Prince, 5.100; Asiatic Prince, 5.100; Egyptian Prince, 5.000; Italian Prince, 5.000; Merchant Prince, 5.000; Georgian Prince, 4.750; Mexican Prince, 4.400; Creole Prince, 3.100; Moorish Prince, 9.200; Roman Prince, 9.150; Belgian Prince, 8.400; Welsh Prince, 8.400; Servian Prince, 8.350; Siamese Prince, 8.200; Japanese Prince, 8.100; Tudor Prince, 7.200; Stuart Prince, 6.500; Swedish Prince, 6.100; Roumanian Prince, 6.100; Norman Prince, 6.000; Eastern Prince, 5.100; Corsican Prince, 5.100; Soldier Prince, 5.000; Trojan Prince, 5.000; Carib Prince, 3.100; Kaffir Prince, 3.050. — Total de toneladas: 247.500.

Estas líneas de navegación ponen en contacto a la República Argentina con los puertos de Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, etc., y cuando se normalice el tráfico marítimo, con todos los puertos del mundo civilizado.

Es representante de la empresa en esta capital el Sr. F. Scott, espíritu culto y reposado, de gran experiencia en los negocios marítimos, y que conoce esta plaza en todas sus modalidades, porque se halla radicado aquí desde hace muchos años. Lo secunda en sus importantes tareas el Sr. Federico Leitch, que se ha formado en la propia casa y que ha sabido conquistarse la confianza y las simpatías del comercio en general.



T. S. S. "El Uruguayo" (The Bristish and Argentine Steam Navigation Co. Houlder Brother and Co.)



Sr. Luis Colombo, ex presidente de la Bolsa de Comercio del Rosario.

Don Luis Colombo

Ex presidente de la Bolsa del Rosario, llevado a tal puesto por el voto unánime de sus consocios, don Luis Colombo ocupa un lugar resaltante en los círculos comerciales de aquella ciudad y en los de nuestra Bolsa.

Mientras desempeñaba esa elevada posición tuvo la idea, conjuntamente con los hombres del gobierno de Santa Fe, de invitar al entonces presidente de la nación, doctor Roque Sáenz Peña, para que visitara las dos grandes ciudades de aquella provincia, y ha de recordarse la suntuosidad y el brillo de aquellos memorables festejos tributados al primer magistrado por los poderes públicos, la alta banca, el comercio y el pueblo santafecino.

Esas fiestas—de la que fué insubstituíble elemento el señor Colombo, por su actividad y su prestigio—constituyeron un verdadero homenaje al presidente Sáenz Peña y sirvieron para exponer la respetuosa simpatía que al pueblo rosarino inspiraba su obra de gobernante.

En esa ocasión el señor Colombo dió la bienvenida al ilustre huésped, pronunciando un conceptuoso discurso.

Don Luis Colombo ha desempeñado la dirección de algunos sindicatos comerciales de verdadera significación económica, y es conocida su vinculación con la importantísima "Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Domingo Tomba".

Ha sido miembro del Concejo Deliberante de esa ciudad, ex presidente de la comisión del Hospital Municipal del Rosario y ex presidente, también, de la compañía de seguros "La Rosario".

Afable y culto, goza de verdadero ascendiente moral entre sus numerosos amigos.

A. J. von Soubiron

El comercio de cereales le cuenta entre sus miembros más antiguos, y no porque el señor von Soubiron sea de edad avanzada, ni mucho menos, porque es joven, sino porque se ha dedicado a esa tarde desde hace muchos años, obteniendo el éxito que consiguen aquellos que, además de una preparación completa en la materia, reunen condiciones de caracter y de honestidad bien probadas.

El señor von Soubiron trata los negocios con absoluta seriedad, porque tal en su modo de ser, y porque considera que cada uno de ellos, grande o chico, significa un compromiso que hay que cumplir estrictamente.

Su palabra, pues, reviste los caracteres de un contrato, que él cumple con toda escrupulosidad. Por eso goza en el mercado de la estimación y del respeto de todos.

No queremos decir que esta austeridad en los negocios lo convierta en un espíritu huraño o poco tratable. Es todo lo contrario. Amable, buen conversador, excelente compañero, tiene la simpatía de todos los del gremio. En tratándose de negocios, ya es otra cosa, y se atiene al dicho conocido: "los negocios son los negocios".

Y debemos decir todavía que la partícula agregada a su apellido, no le impide ser un buen criollo, desde la cruz a la fecha



Sr. A. J. von Soubiron

La casa cerealista y colonizadora de los señores Traverso Hermanos

Esta casa goza de merecida confianza en el mercado cerealista.

Viene actuando desde hace largos años en esos negocios y ha vinculado su nombre a operaciones de trascendental significación.

La casa Traverso hermanos fué establecida en muy lejana época por el señor don Juan Traverso, y desde 1890, esto es, hace 26 años, gira bajo el nombre de Traverso hermanos.

Constitúyenla los señores Angel Traverso, Emilio Traverso y Adán Traverso.

En todas las zonas cerealistas del país la razón social de que nos venimos ocupando actúa con verdadera eficacia y goza de sólida confianza en el concepto de los agricultores.

Directamente unas veces, por su intermedio otras tantas, ha llevado a efecto negocios de indesconocibles proyecciones, muchos de los cuales sirvieron para poner en evidencia los amplios recursos económicos de que dispone.

En el renglón de la colonización de campos, la firma Traverso hermanos ha realizado una intensa acción de progreso facilitando la subdivisión de los grandes latifundios y entregando esas tierras al esfuerzo del colono.

Entre las colonias que administra, citaremos a la que mayor importancia reviste: esta es la que los señores Traverso hermanos han fundado en el partido de Ramallo, a brevísima distancia de nuestra capital, en campo que arriendan.

Consta la gran colonia — modelo de administración y de trabajo — de 5.000 hectáreas.



Señor Angel Traverso



Sr. Emilio Traverso

El partido de Ramallo pertenece, como se sabe, a la zona maicera más rica de la república.

La colonia "Traverso Hermanos" fué fundada hace ya mucho tiempo, y las familias que subarriendan su tierra pertenecen a distintas nacionalidades, sin excluir — con satisfacción lo consignamos — a la nuestra.

También tienen establecidas dos colonias más en Paz y en Carreras, provincia de Santa Fe.

La primera de aquellas consta de 12.000 hectáreas, arrendadas a la sucesión del doctor Amancio Alcorta.

En esta colonia, poblada en toda su extensión, se realiza el cultivo del trigo, del lino y del maíz.

La colonia de Carreras consta igualmente de una crecida superficie constituída por campos de selecta clase.

En la colonia de Ramallo, los señores Traverso hermanos poseen un muelle propio sobre el río Paraná, que se interna hasta las aguas hondas, y por el cual se cargan barcos de ultramar, cuyos frutos han sido vendidos a la exportación por la mencionada firma.

Además, existen allí grandes depósitos donde se almacena y clasifica la mercadería para el embarque.

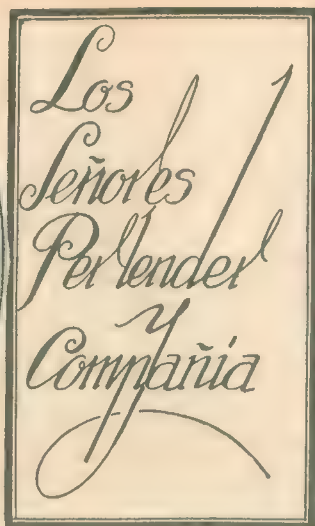
Tal es la importancia de esta firma y el radio de su acción en los negocios cerealistas.



Señor Adam Traverso



.Señor Pablo Perlender.





Señor Miguel Perlender.

Atestigua la plaza de cereales el grado de notable desarrollo a que ha llegado la agricultura en este país.

Poderosa fuente de la riqueza nacional, base sobre que reposa el porvenir argentino, diríase que constituye el barómetro regulador de sus energías.

Señala con verdadera precisión el constante crecimiento de la república y diseña el futuro en términos que necesariamente halagan nuestro amor propio.

Vamos realizando una jornada de triunfo y en camino de llegar a ser muy pronto el granero del mundo.

Una mirada al pasado es la satisfacción plena de esos augurios.

Hemos crecido constantemente, sin treguas, ni pausas, por encima de todos los accidentes, venciendo todos los obstáculos, sin que hayamos contado con otro factor que el de la propia vitalidad de la nación y el empuje de la acción colectiva.

Porque no existe todavía entre nosotros leyes que fomenten el cultivo de la tierra, instituciones oficiales de crédito que auspicien esa acción de progreso y de vida, y es bien sabido que hasta ahora nos han estado haciendo falta hombres de gobierno que den orientación definitiva a este gran movimiento que vá transformando la nación, pese a todos los contratiempos más o menos accidentales y a todas las crisis que tuvieron origen en desvíos y en abusos consumados a expensa de esa misma riqueza.

Tomamos del mercado de cereales a la firma de Perlender y Compañía para ofrecerla como un ejemplo de energía y de trabajo. Ha sido ella sucesora de la razón social Sauberán y Compañía, y figura vinculada a los negocios en cereales desde muchos años atrás.

El radio de acción de esta casa abarca el que comprenden a las zonas agricultoras más importantes del país, y su actuación en esos negocios, ya como intermediaria, ya por cuenta propia, ha logrado darle vinculación notoria con las firmas más prestigiosas del mercado productor.

El éxito económico ha respondido a los esfuerzos de los señores Perlender y Cía., porque ellos dieron nueva orientación a las operaciones, extendieron su clientela, supieron hacer frente en todo sentido a las necesidades de ella sin tener otro punto de vista que la mejor y más eficaz consulta de esos intereses y de los propios.

Sumamente difundida en los centros agrícolas de la república, la firma de los señores Perlender y Cía. ha intervenido en operaciones de importancia verdaderamente trascendental, rodeándolas de todo el prestigio que acompaña su nombre y que para todos es garantía de la más escrupulosa exactitud y corrección.

Dirige la casa el señor Pablo Perlender, a cuya inteligente iniciativa debe ella respetable parte de sus progresos.

Ecuánime y reposado, basta cambiar breves palabras con él para darse cuenta de lo que significa como elemento de ilustración y de trabajo.

Incansablemente laborioso, con una sorprendente intuición comercial, el señor Perlender es un conocedor acabado de la plaza de cereales, de su medio y de sus hombres, de sus cosas más interesantes.

Con esa doble experiencia—la del ambiente y la de su natural dominio comercial,—ha logrado hacer que su dirección resultara acentuadamente eficaz y de señaladas proyecciones para los destinos de la firma.

El señor Miguel Perlender complementa la obra de su hermano don Pablo aproximando a ella su laboriosidad y su penetración.

Discreto y reposado, de fácil sentido perceptivo, es un colaborador interesante.



Vista general de los depósitos de la "Compañía Nacional de Graneros Modelo".

Nuestra industria agrícola ha carecido durante mucho tiempo de servicios auxiliares que le son indispensables. Se ha desarrollado mal y penosamente, y si sólo producimos a la fecha diez millones de toneladas para la exportación—en los años buenos—cuando podríamos doblar esa cifra, es porque nos han faltado elementos esenciales que se van obteniendo poco a poco por el esfuerzo y la iniciativa de los particulares, sin que el gobierno haya sido ni sea parte en el asunto.

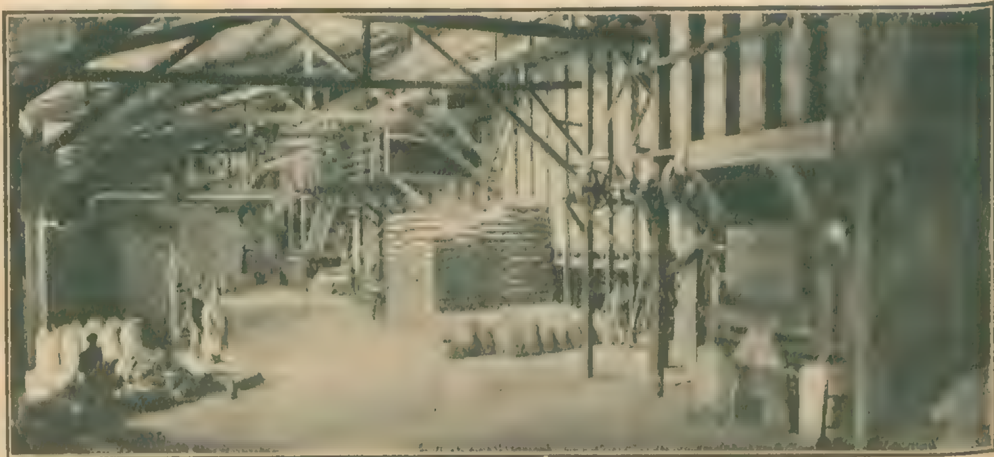
La República Argentina produce trigo, pero a su producto no se le denomina, como al ruso, al australiano, al francés, al barleta, por el lugar en que se cosecha. No hay trigo argentino; hay trigos del Río de la Plata, porque los que se cosechan aquí tienen diversas condiciones y calidades. El ministerio de Agricultura debió ocuparse, desde hace mucho tiempo, de este vital asunto de los tipos. Pero no ha tenido tiempo todavía. Y se producen trigos tan diversos, que de una misma chacra salen mezclados el barleta, el ruso, el húngaro, el francés, etc. Sólo por excepción, algún colono meticuloso se esmera en producir tipos genuinos; pero en la generalidad, las mezclas son la norma.

De ahí que la denominación de trigo "pan" (mezclá de varios tipos) sea la que se estipula en la mayoría de los contratos.

Pero no es solamente la clase, sino también la condición de los cereales la que carece de homogeneidad. La cosecha y la trilla se hacen en forma descuidada, preocupándose poco el colono de que su trigo contenga impurezas y cuerpos extraños que disminuyen su valor en el mercado.

Falta el transporte a granel, que suprime la bolsa; falta la clasificación por tipos y por calidades. De manera que el exportador debe realizar sus ventas en Europa en condiciones de inferioridad con sus competidores de otros países productores. Hace sus cargamentos y los remite a Londres, por ejemplo. Allí se preocupan de formar el "Standard", y de acuerdo con éste o con relación al mismo, se realizan los negocios en el resto del año.

La Compañía Nacional Graneros Modelo, constituída por capitales argentinos, viene a suplir, en parte, algunas de las deficiencias y necesidades que apuntamos. Su iniciador ha sido el señor Alberto Zeller, que además de una práctica de treinta años en el comercio de cereales, reune



Los grandes depósitos de trigo y avena.



El personal de una sección de los graneros en el trabajo.

condiciones de estudioso, de organizador, como que a él se deben muchos de los progresos realizados en estas materias. Presidente de la Cámara Arbitral de Cereales del Rósario, formuló sus reglamentos y sus contratos, aportándoles las previsiones de su experiencia y de su inteligente observación. Designado director de la Compañía Mercantil Argentina, se dió cuenta que era indispensable contar con elementos que facilitaran la salida de los cereales en condiciones menos onerosas que las usuales. Y fundó los Graneros Modelo, que almacenan cereales, que los limpian y los preparan convenientemente para el embarque y para la venta en Europa.

Naturalmente que la iniciativa tuvo un éxito sorprendente. En los graneros del puerto de la capital (dique 2) se hace un trabajo tan minucioso y tan perfecto, que debiera llamar la atención de los poderes públicos, porque resultarían una enseñanza para muchos, sobre todo para aquellos que están encargados de tratar asuntos relacionados con agricultura en general y particularmente con la producción de cereales. La formación de "tipos" para embarque es una manipulación que habría de sugerir ideas nuevas en el director del ramo. Luego, allí no se desperdicia sino lo que no sirve, porque las máquinas que se han instalado no dejan que se pierda ningún producto que tiene valor comercial, aunque al estar mezclado con otro sólo sea "cuerpo extraño", y por consecuencia elemento que desmerece el valor de la mercadería de la cual se extrae.

Los Graneros Modelo hacen un gran servicio y realizan un buen negocio. El gobierno debería favorecer la instalación de estos servicios por todos los medios a su alcance, porque resultan de positivo beneficio para la agricultura nacional.

El director de los Graneros Modelo es el señor Modesto J. Otaegui, y si sólo hubiéramos de ser leídos por los cerealistas, bastaría enunciar su nombre. Es también director de los asuntos internos de la Compañía Mercantil Argentina. No ha llegado todavía el caso de que, en negocios realizados por él, se produzcan dificultades insalvables. Todas las dificultades tienen arreglo fácil con la intervención del señor Otaegui. El lleva todas las cuestiones a una solución lógica y conveniente. Como el señor Zeller, ha actuado en la plaza cerealista del Rosario, formando parte durante varios períodos de la Cámara Arbitral de aquella Bolsa.

Y completemos el cuadro citando el síndico de la compañía: el doctor Horacio Becar Varela, cumplidísimo caballero que con sus prestigios aumentó la importancia y la eficacia de la institución.



Sección "Alpiste y Lino".

Don AVELINO CABEZAS

Veinte años de larga e incesante brega, sin un desfallecimiento, ni el más mínimo eclipse constituyen la acción comercial de don Avelino Cabezas.

Poseía él descollantes aptitudes y un entendimiento que llamaríamos repentista ponía todas las cosas a su alcance: con ese evidente equilibrio que era su característica, él les encontraba solución a todas.

Su sagacidad tenía las mismas proyecciones que su ingénita honradez, y si en aquélla cifraba el éxito, siempre más franco de sus intereses comerciales, en ésta obtenía la clave de su fortuna moral.

Porque Cabezas fué una línea recta, sin un punto de desviación, sin una mácula, sin un reflejo de sombra, firme y derecha, a manera de ese hilo que el obrero utiliza para ir asentando el ladrillo en el muro que levanta.

El prestigio de su nombre, fué, el símbolo de aquella virtud enaltecedora.

A la vuelta de pocos años le consagró así, franca y abiertamente, el juicio unánime.

Era el reconocimiento de todas a una conducta de caballero intachable. Ahí está, pues, sencillamente explicada y ofrecida la clave de su crédito. Porque Cabezas tuvo en la plaza enorme ascendiente, su firma era una orden inexcusable, perentoria, terminante. Se le disputaban los banqueros en ardorosa rivalidad; la pedían por el cable, desde los mercados extranjeros rindiéndole honores de esos que solo disciernen la fe y la confianza.



Señor Avelino Cabezas.

La evolución comercial de Cabezas es la del país en un cuarto de siglo de producción y de apogeo. Referirse a ella sería intentar el bosquejo, bien conocido, de lo último.

Pero no obsta esto para que recordemos que Cabezas fué hijo exclusivo de su obra y de su esfuerzo, de su perseverancia y de su tenacidad.

Llegó al país con unos cuantos pesos en el bolsillo pero con un mundo de ilusiones en el cerebro; llegó como Villar, como Saralegui, como Santamarina, como Carabassa, pobre y desconocido, pero fuerte como éstos y como éstos lleno de perseverancia y de voluntad.

Los primeros tiempos le fueron hostiles y duros. Terriblemente duros. Pero para un hombré de su temple no había obstáculos, ni vallas que no fueran apartadas. En la cruenta brega dependientil primero, sufriendo, aprendiendo y ahorrando, en días que debieron parecerle años, en jornadas de pesada e implacable labor; más tarde, pero ya mucho después, en el memorable escenario, pobre e insignificante tendejoncito, primera y preciosa piedra de la gigantesca muralla levantada, allí y aquí fué Cabezas igual, sin discrepar en nada, exacto en la acción y en el pensamiento, en el labor, alentando propósitos de triunfo, y en la tarde, lejos, todavía, del crepúsculo, obteniendo el más ruidoso de los éxitos... Porque en veinte años Cabezas se hizo varias veces millonario!

Grande debió ser la fruición con que muchas veces debió saborear su triunfo cuando de etapa en etapa, en sucesión continua, su constancia asociada a su fino sentido perceptivo, fué mostrándole la evolución siempre más rápida y floreciente del negocio.

Debió ser aquel éxito un poderoso acicate para su espíritu infatigable, y sin ninguna duda sus fuerzas debieron encontrar allí un estímulo bien explicable para imponerse la doble obligación de seguir adelante y de seguir venciendo. La obra de Cabezas ofrece al investigador variadas e interesantes fases.

Sobresale en estas su arraigada fe en el porvenir de nuestro país. Jamás apareció en sus labios un concepto de duda o una frase que trasluciera la más mínima desconfianza acerca de nuestro futuro económico.

Era un convencido y lo prueba el hecho bien elocuente, por cierto, de su activa participación en los negocios inmobiliarios.

Cabezas aumentaba continuamente el ya respetable número de sus propiedades en la metrópoli. Adquiría terrenos en los barrios de su predilección y levantaba suntuosos rascacielos.

En la época de mayor decaimiento, en estos mismos días de duda y de incertidumbre, muchos, la mayoría de los compradores desertaron. Cabezas, sonriendo, quedó ahí, decidido y valeroso, con su serena mirada puesta en el porvenir, libre de prejuicios y absolutamente cerrado a toda otra reflexión que no fuera decididamente favorable para los destinos de nuestra nación.

El medía toda la intensa gravedad de la actual crisis económica, sabía que los valores inmobiliarios quedarían estacionados durante cierto período aún; que el país necesitaba encauzar sus energías productoras y ajustar su vida a un estricto regimen de economías; que era necesario, aunque fuera desconsolador, liquidar el pasado de magnificencia y de derroche, pero también creía que todo eso, con ser ya mucho, nada significaba puesto enfrente de nuestros recursos de país imponderablemente rico... Y así, desde el propio lecho de dolor, medio vencido ya pero con toda la entereza que le conocíamos y de la que hizo gala hasta en el postrer aliento de su vida, pensaba en los negocios, rindiéndose, una vez más, a las exigencias de su espíritu incansable: corregía planos, modificaba

distribuciones, refutaba a sus ingenieros, corregía tal o cual detalle, mientras por otro lado, en inacabable serie, llegaban las consultas de su gran magazín, tantas y de orden tan diverso, como es de aleatorio y complicado el engranaje de ese organismo, que hace honor al comercio de la república.

Tenía Cabezas una exterioridad fría, a veces desconcertante, pero esa impresión duraba muy poco en su rostro porque bien pronto traslucíase una mutación que equivalía al cambio más absoluto: se producía, invariablemente, en cuanto su interlocutor le ofrecía la oportunidad de emitir una idea, de redondear una frase, de apuntar una observación...

Su palabra era flúida, pero su estilo era casi telegráfico. Hablaba condensando y en síntesis y empleaba la palabra fácil, sencilla, al alcance de su oyente.



Frente de la primitiva casa Cabezas, sita en el mismo sitio ocupado por el importante establecimiento actual

Su espíritu de sagaz observador le hacía estar en todos los pormenores de su enorme tarea: diríase que Cabezas tenía dentro del puño la vibración de su formidable casa!

Protector de sus obreros, para muchos de los cuales tuvo suavidades de hermano, insubstituíble consejero de sus amigos—que sumaron legión, porque fueron todos los que alguna vez apretaron su buena mano caballeresca,—Cabezas orientó a muchos, indicándoles la senda por la cual echaron a andar en procura del éxito.

Era de una modestia proverbial: realizó su obra en silencio, ajeno a toda exterioridad y al ruido.

Esto significa establecer que era un decidido enemigo de la ostentación que a tantos entusiasma y que tan en boga se halla en los tiempos que corremos.

En consonancia con ese su modo de pensar, quedan en el anónimo muchos de sus rasgos de filántropo.

Cabezas hizo el bien sin mirar para atrás, y fué generoso tantas veces como la miseria o el infortunio ajeno le mostró su horripilante máscara.

Jamás le vió nadie un despliegue de rastacuerismo o de vanidad: él huía de estas cosas como de un peligro. Su vida, de una modestia evidente, revela, a cada instante, un hábito de sencillez, un propósito, el más indiscutible, de frugalidad y de discreción.

Era, y no lo ocultaba, un enemigo acérrimo de todo eso. No lo decía con su frase inspirada en esa su inseparable cultura: lo decía trasluciéndolo con el aire, con el gesto, pero en forma inequívoca para que lo entendieran todos y como para que nadie alimentara una duda de su sentido moral.

La farolería y bambolla le inspiraban una misericordia infinita. Cuando tuvo que ir con su óbolo en ayuda del desventurado coterráneo lo hizo personalmente, sin intervención de mentores, ni consejeros, porque sí y ante sí, prescindiendo del cómico y estudiado ritual a que la mayoría ajusta sus desdobles filantrópicos con el ingenuo propósito de que la repercusión, tan honda y vasta como sea posible, sirva de ejemplo y cunda...

Le ofrecían honores, que él desechaba por fútiles, con la misma reiteración con que se los metían por los ojos; brindábanle posiciones de singular relieve en las filas de su colectividad, y él, íntimamente convencido de tan efímero halago, agradecía subrayando la frase con aquella picaresca y maliciosa sonrisa, que de tarde en tarde solía asomarle a los labios...

Con el andar del tiempo, se vió surgir a Cabezas: recién se pudo entonces medir la intensidad de su esfuerzo, la magnitud de su obra, el alcance moral que tenía aquel impulso de vida verdadera. Obstáculos de todo orden, morales y materiales, trabas de todo género, alternativas, no soñadas, no lograron poner en su espíritu la sombra más leve. Hombre de visión inconfundible, de una sagacidad comercial extraordinaria, fué Cabezas el cerebro y la columna de su gran emporio.

Era español, pero lo hubiéramos querido argentino para orgullo de la raza, y teníamos el derecho de considerarlo en vida como tal, porque él había dado a este país sus mejores y más caras energías—las energías de la juventud;—porque él puso su cerebro y su brazo en la forja de la grandeza nacional, como la pusieron pocos con mayor ahinco y con mayor fe; porque, en una palabra, él supo encauzar admirablemente en nuestro carácter, en nuestras tendencias, en nuestras modalidades, ganando esa clase de pergaminos que la aristocracia del trabajo dicierne a los que saben ser sus elegidos.

Su muerte, en plena y briosa jornada, retira de las filas a un ponderado hombre de trabajo y de progreso. Pero ahí queda su obra.

Las esculturas de la Bolsa de Comercio


El escultor señor Ernesto Riganti.

Las esculturas del nuevo edificio de la Bolsa de Comercio han sido objeto de un comentario de aplauso general.

Confiadas a un artista experimentado y conocido ventajosamente en los círculos de la construcción—el señor Ernesto Riganti—tenían que hallarse a la altura del prestigio artístico que rodea el nombre del autor.

El señor Riganti obtuvo ese trabajo por concurso, mereciendo los esbozos que presentó la decidida adhesión de los directores técnicos de la construcción del edificio que se acaba de inaugurar.

Ha realizado, justo es divulgarlo, un trabajo a conciencia. Para ello ha debido emplear su conocimiento y su inspiración. En la ejecución de los distintos grupos alegóricos, cuyo significado responde a otra serie de símbolos que armonizan con la índole de nuestra primer institución comercial, se ha servido el señor Ernesto Riganti de apropiados modelos.

Tal dicen los preciosos grupos escultóricos del frente donde se hallan admirablemente expuestas las figuras alusivas al Comercio, a las Industrias, a la Ganadería y a la Agricultura.

Irreprochable la línea, y del mejor sentido estético el concepto que informa la alegoría, todos los pormenores de este trabajo acusan verdadera prolijidad en la preparación de sus modelos.

En el detalle del trabajo se constatan felices rasgos de presentación: el arado, el cuerno de la abundancia, el ferrocarril, el ancla y tantos otros interesantes pormenores, sirven para evidenciar, al par que la delicada inspiración artística que ha predominado al interpretar la idea del concepto, la escrupulosa realización, la estricta verdad del cuadro. En todo el resto de la obra escultórica de la Bolsa, cuya descripción no podríamos hacer porque nos emplearía un espacio de que no disponemos, predomina el mismo acierto y la misma diestra ejecución a que nos hemos referido.


El escultor señor Troiani, colaborador del señor Riganti.

Las figuras parecieran ser realmente humanas y en los dos sexos se han utilizado, repitámoslo, modelos al desnudo, antecedente que dará exacta idea al lector de la conciencia con que el trabajo del señor Riganti ha sido ejecutado.

Ha sido un colaborador, el más eficiente, en este trabajo, el escultor señor Troiano Troiani, cuya intervención, en la parte estatuaria, ha sido digna de su inspiración y de su absoluto dominio en el arte.

Es un artista distinguido a quien el porvenir solicita en forma bien inequívoca.


Interior de los regios ascensores instalados en la Bolsa de Comercio por la "Otis Elevator Company".

Los ascensores de la "Otis Elevator Company" en la :: :: Bolsa de Comercio :: ::

A esta marca, realmente acreditada en todo el país, pertenecen una parte de los ascensores instalados en la Bolsa de Comercio.

Funcionan, como todos, de la manera más admirable y llaman la atención por su seguridad y su exactitud.

Su manejo es tan sencillo y tan fácil que está al alcance de cualquier persona.

La difusión del "Otis" es bien conocida: se halla instalado este ascensor en la mayoría de los edificios modernos y en muchas dependencias de la administración nacional.

A esas condiciones reune otra de singular importancia: con el "Otis" no hay accidente posible, debido a su aparato de seguridad, detalle de remarcable acentuación.

En la Bolsa se han instalado porque la opinión del autorizado arquitecto señor Christophersen les fué en absoluto favorable como igualmente la de la mayoría de los arquitectos de nuestra capital que han podido comprobar la excelente condición de ellos.

LA BOLSA NUEVA



El frente del nuevo edificio, sobre el Paseo de Julio

El directorio de la Bolsa de Comercio realizó una feliz designación eligiendo al arquitecto Christophersen para dirigir, del punto de vista técnico y artístico, el palacio de la Bolsa, motivo de los festejos que acaban de realizarse.

Christophersen es alta autoridad en la materia. Su actuación descollante en cuanto se relacione con problemas y cuestiones de la arquitectura moderna ha rodeado a su nombre de un sólido e inconfundible prestigio.

Su estilo ha hecho escuela; sus imitadores son legión.

A su erudición profesional, vasta y de fondo, producto de una vida entera consagrada al estudio y al trabajo, a su preparación científica, evidentemente intensa, une Christophersen un delicado espíritu de artista.

Toda su obra, tan interesante como homogénea, lleva un sello absolutamente personal. Sus líneas, sus rasgos, sus notas, así la de menos significación como la de mayor realce, acusan, de lejos, su procedencia.

Si algún día se escribe la historia de la transformación edilicia de nuestra populosa urbe, habrá que llenar muchas páginas para exponer la participación que Alejandro Christophersen tuvo en esa obra de progreso y de embellecimiento.

Diríase que presidió aquel movimiento de evolución y de vida, y que lo hizo con todos sus entusiasmos, con toda su vehemencia, con toda su fè y su ahinco.

Los barrios aristocráticos de nuestra grande Buenos Aires deben a Christophersen sus mejores y más admirados tipos arquitectónicos. A donde vaya la mirada, ahí está su firma porque ahí hay una obra de él.

El edificio de la Bolsa consulta con verdadera eficacia las necesidades a que debe responder.

Lo hemos recorrido detenidamente y nos ha causado la mejor impresión.

Su distribución interior es admirable.

Todas sus plantas se ven favorecidas por el aire y la luz.

Las dependencias son amplias y elegantes.

En los detalles de la construcción se descubre el cuidado y el celo con que ésta ha sido dirigida.

Se sabe, porque lo decimos en otro lugar de nuestra crónica, que ella estuvo a cargo del se-



El vestíbulo

ñor Zani, el constructor de moda, favorito de los banqueros y de los propietarios adinerados, que ha sabido interpretar admirablemente a Christophersen, lo que equivale al mejor elogio que de él deba hacerse.

Muchos subcontratistas se han distinguido en la ejecución de los trabajos que a su vez les fueron confiados.

La herrería artística, de significativa importancia, ha sido, como se sabe, realizada magníficamente, en buena parte por los grandes talleres del señor Silvestre Zamboni, ventajosamente conocidos en el país; los artefactos eléctricos por el inspirado artista señor Etienne, —digno de figurar al lado de su más encumbrado colega parisiense; los vitraux, por el señor Amadeo Vilella, que pueden rivalizar con los de cualquiera de los más afamados fabricantes europeos, realmente delicados y notables.

El señor Amadeo Vilella, con sus vitraux de la Bolsa, establece, sin lugar a dudas, que aquí en el país hay quien pueda competir en gusto y en arte con la fabricación similar importada.

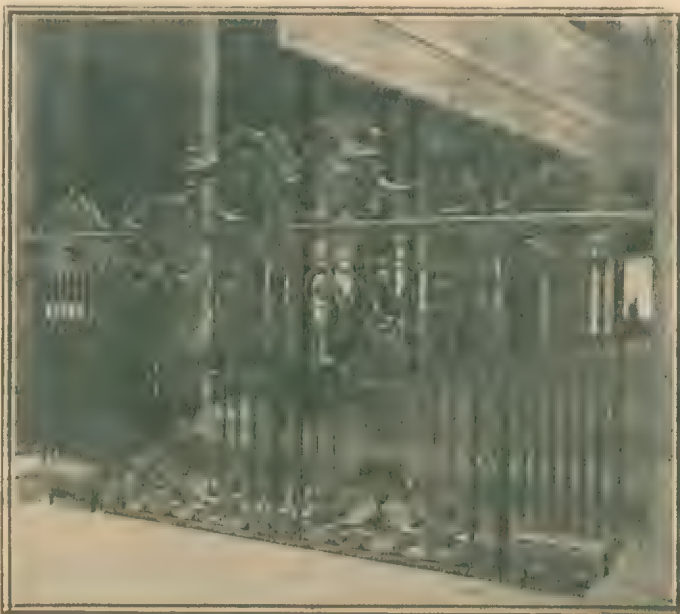
La firmeza de sus colores, la pulcritud de las líneas, la ligazón de las piezas fragmentadas, todo en fin, sobresale en el trabajo realizado en los talleres del señor Vilella.

También ha tenido participación en los trabajos artísticos de herrería, el señor Luis A. Questa cuyos grandes talleres de la calle Potosí son ventajosamente conocidos en los círculos de la construcción.

Disponen ellos de cuantiosos elementos de orden técnico y son dirigidos por el acreditado industrial que supo con su impetuoso esfuerzo personal colocarlos a la respetable altura en que hoy se encuentran.

Los trabajos realizados por esta firma han sido objeto de muy favorables y justicieros comentarios, y todos ellos de admirable buen gusto — concepción del arquitecto señor Christophersen — fueron diestra e inteligentemente interpretados.

En resumen: la colaboración del señor Questa en la cons-



Artística puerta de hierro, que da acceso al salón principal.



El gran hall.

acuerdo con las cláusulas del contrato, y la comisión que vigiló la construcción, presidida, como se sabe, por el señor Bercetche, así lo hizo saber al directorio de la institución.

No hay para qué ocultar las dificultades y los inconvenientes que el estallido de la guerra europea, significó en todo cuanto se relacionaba con la introducción de materiales adquiridos en esos mercados, pero, a pesar de esas poderosas trabas, el empresario, señor Zani, salió adelante en la obra allanando cuanto detalle pudo entorpecer su acción.

En los discursos pronunciados con motivo de la inauguración, se han hecho cumplidos y justicieros elogios de la ayuda prestada a la Bolsa por una de nuestras más poderosas y progresistas instituciones de crédito, cuya actuación hace honor al progreso argentino: nos referimos al Banco Español del Río de la Plata.

Si algún día se escribiera la historia de nuestro desenvolvimiento, ningún trabajo tendría el cronista en descubrir la activa y patriótica participación que corresponde en la expansión argentina al Banco Español del Río de la Plata.

En épocas de verdadera prueba para la economía nacional, la gran institución supo levan-



Intercolumnios del piso bajo.

trucción del edificio de la Bolsa de Comercio ha estado a la altura de su pericia técnica y de su manifiesto dominio en esa rama de la industria nacional.

La construcción del edificio ha sido realizada en todo de



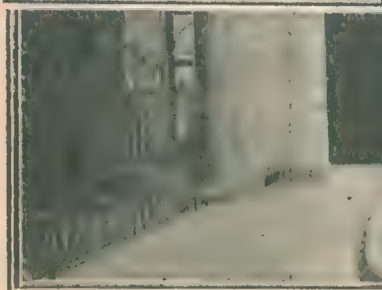
Baranda del hall central.





Aspecto de uno de los pasajes interiores del gran edificio.

La ochava de 25 de Mayo y Sarmiento.





Escalera principal.

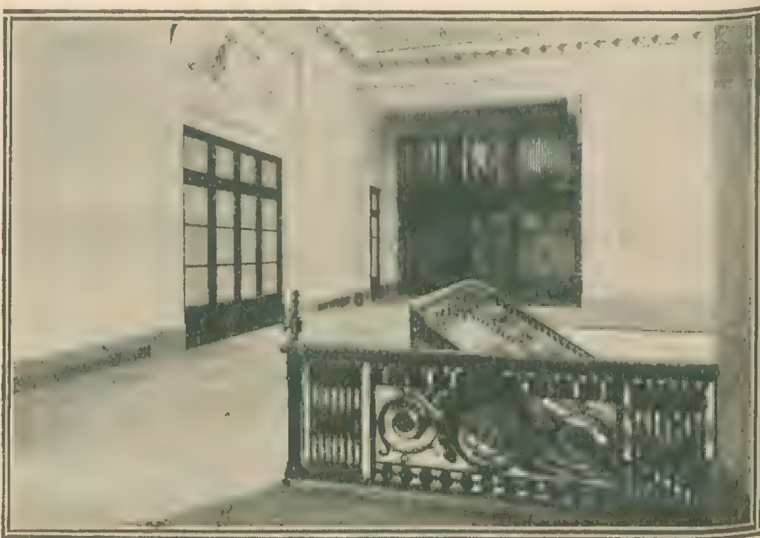
tar la mirada hasta la altura de las verdaderas conveniencias nacionales Y en ciertos momentos, se debió a su sabia orientación y a sus intensas energías — legítimo reflejo de las del país — que el problema económico — planteado en términos apremiantes — fué encaminado a la solución que reclamaban los enormes intereses comprometidos.

Esta y no otra es la clave del enorme prestigo que rodea a este coloso formado al amparo de la confianza y del cariño popular.

La Bolsa, por intermedio de FRAY MOCHO, deja constancia de que la construcción de su gran palacio se debe al espíritu de iniciativa de la citada casa de crédito.



Puerta de bronce que da entrada a las oficinas particulares. (Talleres Zamboni).



Escalera principal y ascensores; primer piso

Por meterse a "43"



Una noche de "garufa" —ha pasado todo un lustro y pico,—caímos convenientemente "vermutizados" a "A la Buseca del Alba", boliche superdemocrático que funcionaba a retaguardia del Mercado de Abasto Proveedor. Eramos cinco: Mario, un fotógrafo en extremo afilador; Manolo Laurel, un gran "piernún" de Talleres (F. C. S.); Juanito Barrera, empleado del ministerio de O. P. de la Nación; el flaco Gomensoro, quien todavía permanece sin ocupación fija —¡conste que destacábase como el más perfecto "caradura" del quinteto!—y el que suscribe. No llovía, pero estábamos muy mojados por adentro.

El flaco Gomensoro pidió alimentos con voz autoritaria. Y se explica: tenía un apetito bárbaro.

—¡Mozo! ¡Cinco minestrones caldosos y dos litros de Mendoza cuarentón, para empezar! ¡Al troto, mozo!

Juanito, que habíase quedado completamente "pato" al echar en el ojo de la lechuza de un bar (con orquesta de señoritas) sus últimos 0.20—todo por darse corte ante las rascacuerdas,—reforzó el petitorio de comestibles y bebidas efectuado por el flaco Gomensoro:

—¡Y un "43", mozo!

—¿De treinta?—preguntó el ciudadano de "A la Buseca del Alba".

—De 0.20, che, y gracias, porque me parece que... si mucho estiramos la adición, pasamos como por tubo de "A la Buseca del Alba" a "El Lucero de la comisaría 11.ª"

Manolo Laurel, audazmente metió la mano y uno de los puños mosqueteros de su policroma camisa (la número 28 de su surtida colección), hasta el fondo de un tarro con nísperos en caña rebajada, y luego de pescar fruto sin carozo —¡qué ojo y qué puntería la del loco!—dijo:

—Che, flaco: contanos tu cuasi tragedia por meterte a "43".

—Pero si ayer se la conté a Zamudio, en "El Gato Amarillo", entre dos biter!

—¡No importa! Repetí el plato. Además, Juanito y el irresistible Mario están en ayunas en ese renglón. Metele, flaco!

Y Gomensoro, previo trago de Mendoza químicamente puro, rompió el fuego.

—Voy a prologar el cuento con la definición de "43" en términos bursátile.s

—Aprobado (por varios).

—Bueno, muchachos. Cuarenta y dos fueron los ciudadanos que sirvieron de base a nuestra Bolsa de Comercio. ¡42!, ¿eh?... Los cuarenta y dos formaron círculo de hierro. Algo así como esos letreros que a dos por tres vemos a cada rato. Por ejemplo: "Pérez & C.º, Limited". Es decir, que aquéllos no podían estirarse ni en uno más. ¡42 clavados! Y un buen día, al primer prójimo que intentó colarse en la rueda de los 42, éstos le bautizaron con el calificativo de "43", vulgo intruso. Se popularizó el "43", y no pocos "43" — entre ellos el que en este momento tiene el honor de hacer uso y abuso de la palabra,—conservan contundentes recuerdos de un pasado más o menos lejano. Al "43". infaliblemente lo sacaban y lo sacan como rata por tirante de la Bolsa reservada a los socios. ¡Oh, cuántos centenaros de camisas, che, Manolo, quedaron fuera de combate y convertidas en jirones de batista o de simplísimo madapolán, con o sin vistas de hilo!... Y nada digamos de las "pavías" y los "ranchos", de los "yacumines" y de las "levas" con "llantas de goma". ¡Suman millares las prendas deterioradas!...

—Me doy cuenta—mojó Mario.

—Y yo también—agregó Juanito.—De ahí que los muchachos Piccardo utilizaran el "43" para bautizar su ya clásica marca de cigarrillos. ¿Afirmativa?...

—¡Afirmativa en toda la línea! Conviene no olvidar que los Piccardo se establecieron al ladito mismo de la Bolsa, cuando eran pichones. Bueno, camaradas. Sigo viaje con la cuasi tragedia. El loco Gancedo—¡oh, mi excelente, querido e infecundo Gancedo!—el pobre falleció el año pasado sin dejar cría, heredó de su tío Julio César, un campito en Los Toldos, una casa en la calle Pichincha y unas acciones del "Banco Basco-Catalán del Río de la Plata y Afluentes". El loco Gancedo no tardó en convertir en efectivo el campito, y después, cuasi sobre el pucho, la casita. Era un "garufeador" incansable. La moneda rápidamente se eclipsó. Y "pato", díjome cierta mañana gris, pero muy gris:

—Che, flaco: esta tarde te vas a la Bolsa, y por lo que te den, me conviertes en efectivo estas acciones del "Banco Basco-Catalán del Río de la Plata y Afluentes". De lo contrario, flaco, mañana ayunamos los dos. ¡Se me acabó el dulce de leche, Gomensoro!

Me largué a la Bolsa. Declaro que a título de debutante. Entré como balazo, acciones en mano. De pronto... ¡horror!, oí que junto a mi pabellón auditivo izquierdo, alguien gritó:

—¡43!

Luego, me dieron un bife, sin decir agua va. Después, otro. Intenté devolver la pelota pero no pude. Lluvia de bifes. Me clausuraron un ojo. Seguidamente el otro. Caí y me abrí el testamento. Corrió sangre. Desperté en la Asistencia Pública. Como alzara fiebre, me tuvieron un día a puro "chateaucanilla", ¡a mí, nada menos que al flaco Gomensaro, "recordman" de la ginebra con biter! Recuerdo, ¡clarito, muchachos!, el diagnóstico del doctor que me dió los puntos de sutura en el coco. ¡Atención, muchachos! "Una obligación en el mate, varias cédulas K fuera de asiento visual y desconsolidado el antebrazo derecho". ¡Qué tal!... Para mí que el bolsista que me arruinó el cráneo era un tenedor de acciones de los "Quebrachales Fusionados".... ¡Palabra!

Dib. de Macaya. **Pitágoras FUMAGALLI.**



Don LEÓN HERZ


Señor León Herz

Nervioso, pero sumamente simpático, Herz cuenta en la Bolsa con una legión de amigos.

Es un corredor activo, con grandes y significativas vinculaciones en los altos círculos bursátiles.

Cerealista que conoce, como pocos, el mercado en que actúa, reune a esta ventaja la de una experiencia profesional evidentísima.

Herz es de una actividad desconcertante.

No se está quieto nunca; jamás se concede un instante de reposo.

Hace sus negocios — y muy inmportantes negocios — sin detenerse, caminando...

Es, sin duda, ésta, una de sus modalidades más interesantes.

Recto, de una rectitud insospechable, su crédito moral está, por ello, justicieramente difundido.

Excelente amigo, leal y bondadoso, reposado y justo, León Herz monopoliza el afecto de cuantos le conocen.

La Bolsa convertida en tribuna


Fotografía tomada durante la conferencia dada por el señor Nigoul sobre la industria del papel.

El ciego de la Bolsa

Santiago Monteperto, ciego, lleva 20 años en las gradas de la Bolsa, sobre la calle de Rivadavia. Vende billetes de lotería y ha dado, entre otros premios, una grande de 300.000 pesos al conocido cerealista señor Benvenuto, de la razón social Genoud, Benvenuto y Martelli.

El señor Benvenuto le obsequió con 5.000 pesos moneda nacional.

Monteperto es padre de diez hijos.

La chapa de bronce que le cuelga sobre el pecho se la envió de regalo el doctor Benito Villanueva, y suya es la inscripción que dice: "Proteged a un ciego que trabaja".

Acompaña al pobre Monteperto su hijita Amalia, de 15 años, la cual se turna con alguna de sus hermanitas para cuidar al padre.



El destino se ha portado cruelmente con Monteperto, pero pasados los primeros tiempos de desesperación — cuando su implacable dolencia iba poco a poco oscureciendo su retina,—y él comprendió que perdería la vista, su resignación fué tan grande como su infortunio, y Monteperto, taciturno y melancólico, volvió a ser lo que fuera en sus tiempos de juvenil alegría: decidor, comunicativo, bueno.

Con sus manos, Monteperto hace maravillas.

Véase si no: Se aproxima un comprador de lotería y le solicita un quinto de la de 20.000 pesos. Monteperto toma el manojo de papeles, toca el billete y al tacto conoce si se trata de esa lotería o de otra. No hay caso de que él se equivoque.

Al abonarle el comprador, le pone en las manos un billete de diez pesos.

Monteperto frota el billete y exclama:

—¡10 pesos!

Un redactor de FRAY MOCHO repite la prueba con Monteperto.

Este sonríe y exclama:

—No tenga miedo, que yo no voy a equivocarme.

—¿Qué billete es éste? le preguntamos.

Monteperto realiza un examen y vuelve a ratificar su impresión. Lo toca en el centro, lo fronta del reverso. Luego exclama:

—¡Cincuenta pesos!

Un transeunte se detiene, saca un billete de 100 y le dice:

—Si usted adivina, le compro un entero.

—Vaya eligiendo el número, — responde Monteperto.

El cliente le pone el billete en la mano.

—¿De qué valor es este?

Y el ciego, sin titubear un instante, realiza su examen en medio minuto y responde:

—¡Santo Dio! ¡Este es un "canario"!

Recomendamos a nuestros lectores protección para el ciego de la Bolsa. Aunque él es un infortunado, a muchos ha dado la suerte.

LOS HOMBRES DE NEGOCIOS
UNA FIGURA INTERESANTE: P. A. HARDCASTLE

El sábado pasado oímos decir en la Bolsa que una firma comercial de la plaza había realizado compras al contado por valor de tres millones ciento cincuenta mil pesos moneda legal. Como inquiriésemos mayores datos, se nos dijo que era la casa la del señor P. A. Hardcastle.


Señor P. A. Hardcastle.

Deseosos de conocer algunos pormenores de la operación, nos dirigimos a entrevistar al referido señor Hardcastle, a quien—a pesar del sábado inglés—encontramos en su gabinete de trabajo entregado a su habitual e intensa tarea.

Amable y culto, sumamente simpático, hombre de reposado criterio y de indiscutible autoridad en los negocios, respondió a nuestras preguntas, no sin antes decirnos que era, por temperamento, enemigo de los reportajes.

—Veníamos pensando en que no le encontraríamos por tratarse del sábado y a estas horas...

El señor Hardcastle respondió:

—Es que yo no soy partidario del "sábado inglés". Y como inglés, quiero decir a usted que "nuestro sábado" está muy lejos de ser lo que ustedes suponen. Figúrese que en Inglaterra existen sólo cuatro días de fiesta oficial durante el año, y que ustedes aquí tienen tantas como cruces rojas señala el calendario. En mi país, el domingo es un día clausurado para juegos públicos y ni siquiera se permiten las carreras, así es que se le dedica en absoluto al reposo físico y moral. Sucede acá lo contrario: el domingo es el día de las grandes excursiones, paseos al campo, jiras a uno y otro rumbo, espectáculos hípicos, etc., de donde resulta que no hay tal "reposo" para el cuerpo, pues generalmente al levantarse el lunes para iniciar la semana comercial, el empleado, el hombre de negocios, el obrero, se sienten maltrechos y molidos, reflejando en el espíritu el cansancio del cuerpo. El "sábado inglés" es absoluta y totalmente perjudicial para este país que no debe perder una hora en el desarrollo de sus energías. Piense usted en que, después de las doce, ha concluído todo movimiento, toda manifestación de vida, la aduana y el puerto, los bancos, la Bolsa, las oficinas administrativas de los ferrocarriles,—todo cerrado,—y arribará a la conclusión de que sólo le queda a la semana cinco días hábiles, siempre y cuando no le salga en el medio alguna fiesta...

—Hemos oído decir esta mañana en la Bolsa que usted había realizado operaciones por valor de tres millones ciento cincuenta mil pesos...

—Sí; es exacto, pero a mí no me gusta el ruido ni la publicidad en estas cosas. Además, eso a nadie le interesa...


Señor Edgar Hardcastle.

Interrumpimos al señor Hardcastle:

—Ha de perdonarnos, pero no pensamos como usted. Eso que usted supone que no tiene importancia, interesa al país en una forma bien precisa. Le interesa porque revela el ambiente de los negocios argentinos, el estado de su plaza comercial, la confianza y la fe que todos ustedes tienen en el desenvolvimiento del país...

—Sí; estamos de perfecto acuerdo en este punto—respondió sonriendo el hábil hombre de negocios,—pero sólo en cuanto al interés colectivo se refiere.

El señor Hardcastle repuso:

—Ustedes los periodistas son unos seres terribles.

Y encendiendo un cigarrillo, agregó:

—He comprado al contado mil automóviles Overland, convencido como estoy,—y como lo están ustedes en Fray Mocho,—de que esta es la primer máquina automovilística del mundo, por su calidad, por su enorme resistencia, por su sencillez y por su extrema modicidad en el precio. He adquirido también dos grandes partidas de pino de tea y spruce y un fuerte lote de arpillera, y las cuatro operaciones, al contado, suman, como le han dicho, $ 3.150.000. El sábado por la tarde suscribí diez mil libras esterlinas más al empréstito de guerra inglés, las que agregadas a las otras cincuenta mil libras que suscribí hace ocho meses, suman sesenta.

Por su inteligencia y por su extraordinaria sagacidad comercial, revelada en una actuación tan honrosa como descollante, el señor Hardcastle merece ser presentado como un prestigioso impulsador del progreso nacional.

No hemos de clausurar este reportaje sin traducir el suelto que nuestro colega *The Standard* publica en su número del 17 del corriente. Dice así:

"Hardcastle y Cía.—Esta firma, con fábricas de bolsas en Buenos Aires y Bahía Blanca, y el negocio de corralón e importación de más importancia de Bahía Blanca y con el aserradero más grande de maderas del país en Buenos Aires, acaba de suscribir otra suma de 10.000 libras esterlinas al empréstisto de guerra inglés. Esta firma se suscribió por libras 60.000, a saber: 20.000 por intermedio del Banco de Londres y Río de la Plata, 20.000 por el Banco Británico y 20 mil por el Banco Anglo-Sudamericano.

El señor P. A. Hardcastle acaba de contratar de la casa Overland mil automóviles de modelo 1917, tal vez la más grande compra de automóviles efectuada por una firma sudamericana."


Señor Percy Hardcastle.

La colaboración artística de la razón social Etienne y Durand en el edificio de la "Bolsa de Comercio"



Sección máquinas de los talleres de Etienne y Durand.

Llama la atención general y ha sido motivo de elogiosos comentarios los artefactos eléctricos que la casa Etienne y Durand, con talleres en la calle Victoria 1941, han construído—de acuerdo con los dibujos del arquitecto señor Christophersen—para el nuevo edificio de la Bolsa, recientemente inaugurado.

Este esfuerzo de la industria nacional inteligentemente realizado, así del punto de vista técnico como de la estética, hace honor al trabajo argentino.

Una admirable ejecución que revela la pulcritud de detalles de ese trabajo de arte en todas sus líneas y en todo su conjunto, nos pone en el caso de afirmar que la obra de los señores Etienne y Durand no habría sido mejor concluída en ninguno de los más renombrados talleres de París.

El gran farol estilo Luis XVI, colocado en el vestíbulo de entrada es de una magnífica imponencia. La gallardía de su estilo y la impecable ejecución de sus pormenores de delicada filigrana le hacen destacar hasta ofrecerle como la nota más saliente de elegancia y refinado buen gusto artístico. Tiene un poder de 2.000 bujías. A la derecha e izquierda, sobre los muros estucados aparecen dos grandes y artísticos brazos cuyos dibujos, admirablemente interpretados por los señores Etienne y Durand, son el más vivo exponente de la delicadeza y la inspiración que generalmente caracteriza las obras de Christophersen.

Cada brazo tiene seis luces de 100 bujías cada uno, lo que dará idea de su poder de iluminación. En los entrecolumnas del hall, a un costado, y a otro de los recintos destinados para las ruedas de títulos y de cereales, aparecen doce faroles colocados simétricamente. Equivalen a otra serie de artísticas notas apropiadas a la magnificencia del ambiente y a los salientes rasgos de la arquitectura.

Elegantes y airosos, sin la más leve nota de recargazón—tan frecuentes en obras de esa naturaleza—sin una línea que interrumpa el



El gran farol construído por Etienne y Durand y colocado en el vestíbulo principal de la Bolsa.



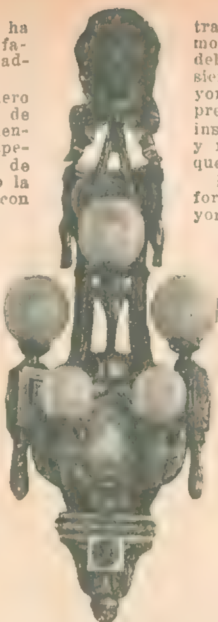
Sección montaje y cincelado.

espíritu de armonía y de suavidad conque se ha querido hacerlos distinguir, estos otros doce faroles constituyen un exponente de todo aquel admirable ornato.

El señor Christophersen, minucioso y tesonero ha seguido personalmente la meritoria obra de arte encomendada a la hábil dirección de Etienne—el primero sin ninguna duda en esa especialidad—y al controlar todos los pormenores de la ejecución ha ido personalmente adquiriendo la convicción de que estos pueden ser citados con legítimo orgullo por la industria nacional

—He asistido a la realización de ese admirable trabajo—nos dijo—y he podido ver fundir en el taller hasta las libras esterlinas que sirvieron para sumergir las piezas en el baño de oro. Creo, agregó, que los artefactos eléctricos colocados en el edificio de la Bolsa no habrían sido construídos con mayor esmero y más conciencia y mejor celo artístico por ningún taller europeo.

Concretando: no sabíamos que en el país pudiera haberse realizado una obra de la significación artística que representa esta de los señores Etienne y Durand, para la cual no sólo se necesita la experimentada dirección de un técnico especialista del prestigio que rodea al señor Etienne, sino—y esto es lo importante—de un personal laborioso y pacientemente hecho con toda la idoneidad y la competencia que exige una misión obrera de la índole que hemos expuesto.



Uno de los artísticos brazos aplicado a los muros del vestíbulo central.

Visitamos los grandes talleres de Etienne y Durand.

Nos recibieron los mencionados señores y nos acompañó en nuestra recorrida el director técnico señor Etienne.

Pudimos darnos inmediata cuenta de las proporciones que tiene el establecimiento.

Trabajan en este momento 70 obreros divididos en los distintos departamentos de la planta alta y baja de la casa.

La sección montadura y máquinas es la que más exacta idea infunde al visitante de la importancia que reviste todo aquello.

Un ruido ensordecedor se levanta de las máquinas en movimiento y los obreros en plena y activa labor vénse al pié de aquéllas, distraídos en los múltiples pormenores de la complicada labor.

En las manos de unos se ve el buril haciendo su obra paciente y difícil: retoca un perfil, pule una línea, corrige un desvío—y allí donde hay una imperfección o una simple nota que desafine en el conjunto, ahí está él rectificando o reconstruyendo.

Es innegable que estos obreros deben poseer conocimientos de estética y de dibujo. Aquella misión es de arte—puramente de arte—y aunque meros ejecutores de algo que ya se les entrega mentalmente en diseño, no deja de ser engorrosa y delicada la función que les incumbe desempeñar.

En este departamento pudimos contemplar la gigantesca araña que ha de ser colocada en la escalera central del edificio de la Bolsa. Su aire, su tono deslumbrador, el despliegue de sus múltiples detalles despiertan la admiración y la harán destacar seguramente en el ambiente de aquel recinto. Su aspecto es de una imponencia sencilla y fácil: deslumbra sin enceguecer con el armónico despliegue de sus líneas atinadas y pulcras. En toda ella está vivamente expuesta la gracia y la impecabilidad del estilo de Christophersen.

De este departamento pasamos al de hornos de fundición y sección de moldear: como se sobreentiende se verifica allí un trabajo esencialmente delicado. Con arreglo al modelo ya concluído en la sección de escultura debe fundirse la pieza. Y es corriente que no siempre se trate de un detalle destituído de mayor alcance o significación artística: a veces se presentan verdaderos problemas, a primera vista insolubles, pero que no tardan en ser afrontados y resueltos de acuerdo con los vastos elementos que el establecimiento reune.

Para justificar esto que afirmamos, baste informar que de estos talleres han salido la mayor parte de las monumentales arañas del Colón y del Congreso Nacional, los del club de esta ciudad balnearia, que todos hemos podido admirar, los artefactos del Tigre Club y tantos otros que sería fatigoso enumerar.

Ahora mismo la casa Etienne y Durand se halla empeñada en una obra de verdadera significación: construye los artefactos que serán colocados en el suntuoso palacio que levanta el señor don Eugenio Díaz Velez. Sobresale en aquel conjunto las hermosas arañas estilo Luis XIV realmente monumentales cuyo dibujo y ornamentación artística las indica como una obra en su género no realizada por nadie en el país.

Del departamento de fundición pasamos al de escultura, atendido por cuatro obreros. En esta sección se confeccionan los modelos de acuerdo con los dibujos de la casa o los suministrados por los señores arquitectos. Allí hemos podido admirar los magníficos brazos que se construyen con destino a la gran escalera de la Bolsa, los cuales, no lo dudamos, contribuirán poderosamente a cimentar la reputación artística de los señores Etienne y Durand.

Existe en el personal de los talleres de los citados señores algunos jóvenes que cursan sus años de dibujo en las academias respectivas: tal circunstancia obedece a una obligación que rige en el establecimiento como antecedente indispensable para tener derecho a ser obrero de él. Se opina y con sobrado fundamento, que allí todos, chicos y grandes deben tener conocimientos de esta índole.

Tal es el gran emporio de arte a que nos hemos referido.



Araña de comedor fabricada por los talleres Etienne y Durand para el palacio del señor Eugenio Díaz Vélez.



Sección modelaje

EL PERSONAL DE SERVICIO DE LA BOLSA



El decano de los porteros, Pascual Bandeira (27 años de empleo), argentino.



Dos entidades. A la izquierda: Daniel Rodríguez, encargado de la correspondencia, español, con 20 años de ruedas y títulos. A la derecha: Anselmo Fornells, capataz del personal subalterno, con 7 años de antigüedad en la casa. Catalán, "da la provincie da Gerone".



El viejito Ricardo Villaverde, jubilado hace 7 años y que visita la Bolsa todos los días por no perder la costumbre.

—¡Ah! ¡Hay cade tipo mes antigüe aquí!...

Y Anselmo Fornells, el lord mayor de la vieja Bolsa de Comercio, catalán de pura cepa, extrajo de la "buchaca" un respetable "petardo" de a diez el atado, nos invitó, echó humo, y añadió a continuación:

—El dacano da los porteres da la Bolse, es Pascual Bandeira, aquel semiobeso que sa ve allí. ¡Vaintisiete añes da roedes e llamades! Bien pudiere ser corredor... si taviere capital. Le sigue en antigüedá, Daniel Rodríguez, con vainte añes.

—¿Paisano suyo?

—¡Ca! Ells son españols, y nosaltres somos catalans! Ya sabe usté que no vemos con buen oje a esas gents da la bandera rojigualde...

—¿Usted es muy antiguo?

—Voy par los siete añes, y desde hace tres, man nombrade capataz dal personal subelterno, por merites propies. Vine a la Argentine hace catorce primaveres, y antes de entrar aquí foí ancargade da la chacre dal Orfelinato Francés. Después tuve un almecén par mi cuente y ma fundí. Ingresé a la Bolse como portere, pero hace tres añes quitaron el intendente y me ascendieren al cargo que ocupe.

—¿Y los demás?

—Casi la totelidá son mes o menos da mi tiempe. Hay un anciane, Ricardo Villaverde, que está jobilade hace unos siete añes, y todos los díes se da so voeltecite por la Bolsa. El hombre no puede olvidar su antigüe profesión. Porque, eso sí, se encariña uno tanto con estas coses, que va a su domicilie, y dorante el almuerze le hable uno a los chicos e a la patrone da títulos hipotecarios, da fondos públiques e da consolidades da la tercere serie. ¡Y sufre uno cade tentación da meterse a meniobrar en el marcade da valores!...



Carlos Silva (argentino), en el pupitre de llamada.

—Dicen que en la nueva Bolsa han aumentado el personal de servicio, ¿no es así?

—Allí hay mes da ochente ordanances e porteros. Pero sá nombrade on entendente; de manere que yo no tendré el control absolute dal servicie, como hasta aquí. Pero conservo mi puesto de jefe inmediate inferior dal noevo foncionario.

—¿La mayoría de sus súbditos son españoles?

—Españols son casi todes. Y aunque las diferensias de raza nos separen, creo ca todes están conformes con mi jefature, porque soy on hombre liberal y consiente da los darechos humanes.

Y arrojando el mal oliente "sargento", nos despedimos del ex chacarero y ex almacenero, hasta ayer generalísimo del elemento uniformado de la Bolsa vieja.

Mauricio del RIO.



Grupo de los porteros y ordenanzas de la Bolsa de Comercio.

Los "Boy Scouts"

Un día en el parque Saavedra



Esgrima de palo, en conjunto.



Ejercicios de salvamento.

La Asociación Nacional de "Boy Scouts" Argentinos realizó el domingo último en el Parque Saavedra una de sus jornadas campestres, efectuando en dicho parque los variados ejercicios y prácticas que le son habituales.

En esta ocasión pudo apreciarse una vez más la excelente organización y alto espíritu de disciplina y orden que predomina en la institución que con tanto acierto preside el general Ramón Ruiz.

"Servir a su Dios, a su patria y a la humanidad; hacer bien a alguno todos los días y cumplir con el código de honor de los "boy scouts" es la divisa a que todo componente de la asociación debe sujetar su comportamiento y desempeño. Inútil es insistir sobre la enseñanza que ella encierra para los niños, que, en un futuro no muy lejano, serán, gracias a tan sencillas y elocuentes máximas, prácticamente cumplidas, ciudadanos útiles a sí mismos y a la sociedad.

Como ninguna, la Asociación Nacional de "Boy Scouts" cumple un amplio programa en pro de la perfecta educación física y moral del niño argentino, y cuyos resultados altamente beneficiosos no ha de tardar en poder ser apreciados debidamente.



La distribución del rancho.

Las instalaciones electricas de la Bolsa

En la época en que la edificación en nuestra populosa metrópoli llegó a dar la más elevada nota de apogeo, era muy común encontrar en los andamios de las grandes obras un letrero que decía: "Instalaciones eléctricas a cargo de los talleres de Francisco Dagnino".

En efecto: el nombre del señor Dagnino se había divulgado en todos los círculos de la construcción, y los arquitectos más reputados y conocidos solicitaban permanentemente su colaboración en las obras que se les habían confiado.

Disponía — como sigue disponiendo hoy — de vastos elementos, y le era sumamente fácil responder a trabajos de la magnitud que fuesen, los que realizaba con la mayor exactitud y la más indiscutible pericia técnica.

Paralizada la edificación, el trabajo faltó a muchos — a la mayoría del gremio, — pero los talleres de Dagnino siguieron en plena labor, reflejando, naturalmente, la tirantez de la época, pero nunca la ausencia de clientes.

Es que el señor Dagnino ha logrado cimentar su comercio sobre bases bien sólidas y rodear su nombre de una evidente atmósfera de seriedad y de corrección.

Las instalaciones eléctricas del nuevo edificio de la Bolsa de Comercio, han sido realizadas por los talleres del señor Dagnino, mereciendo cumplidos elogios así del arquitecto, director de la construcción, como del contratista señor Zani.

Trabajo de reconocido valor técnico, ha sido ejecutado con esa escrupulosidad y ese empeño que en todos los suyos pone este industrial.

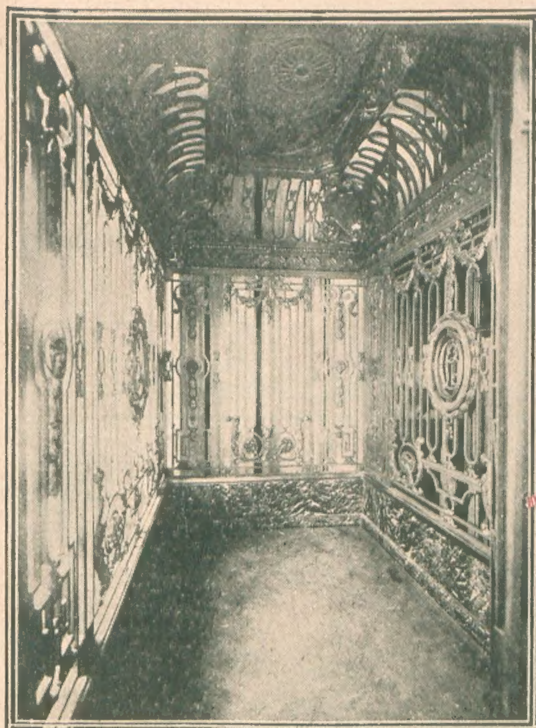
Los mejores materiales, en cuanto a duración y clase, han sido empleados en la instalación de luz del suntuoso edificio, y esa instalación podría ofrecerse como expresión de la última palabra en cuanto a innovación y modernismo se refiere.

La casa vendedora del señor Dagnino se halla ubicada en la calle de Corrientes 2458.

El indicado señor es único concesionario y representante de los admirables teléfonos "De Veau" y asimismo de las bombas a vapor The Emerson Steam Pump y Comp., cuya colocación es cada día más solicitada.

Al efectuarse el ensayo general de la luz en todo el regio edificio, llamó la atención de todos que no hubiese la más mínima falla en toda ella, por lo que el contratista señor Dagnino fué muy felicitado, así de parte del presidente de la comisión constructora, señor Bercetche, como del arquitecto señor Christophersen.

Un detalle interesante del nuevo edificio



Artística cabina de ascensor realizada por los talleres del señor Luis A. Questa.

Bahía Blanca. -- Los concejales socialistas



Señor Francisco Lódola.



Sr. Miguel Etchegaray.



Señor Miguel D'Angelo.

Tucumán



Profesores de piano, violín y pintura recientemente egresados de la Academia de Bellas Artes.

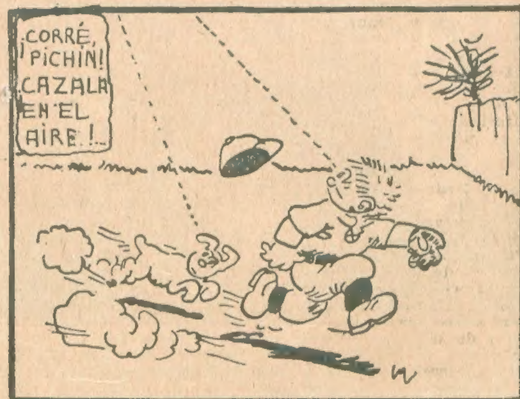
Aventuras de don Juan Barrigón

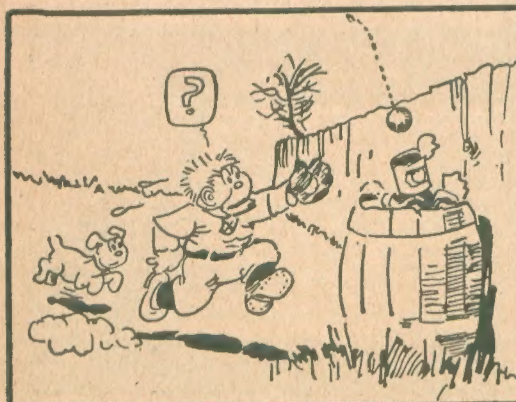
Don Pánfilo sportman



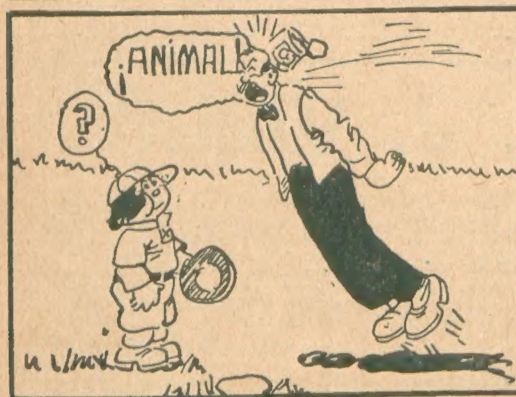














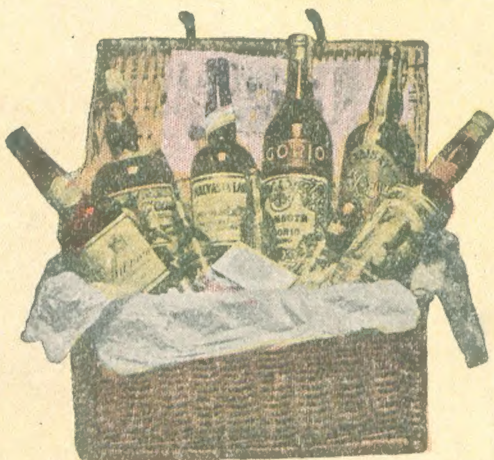
TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES



Extraordinaria oferta KALISAY

NAVIDAD y AÑO NUEVO

A título de propaganda ofrecemos 50.000 canastas de mimbre muy útiles a las familias para viajes y pic-nic, las que remitiremos a domicilio como a cualquier punto de la república.



CANASTA N.º 1

Contiene:
1 Botella KALISAY, aperitivo tónico, vino quinado recomendado por los médicos.
1 Botella Malvasía, delicioso vino de postre.
1 Botella Marsala.
1 Botella Oporto Argentino.
1 BotellaVermouth Lagorio Extra.
1 Botella Licor Crema de Cacao a la vainilla.
3 Botellitas Mignon surtidas.
1 Himno al Centenario Argentino, para piano.
6 Estuches escarbadientes aromáticos.

Todo por $ 12 m/n.



CANASTA N.º 2

Contiene:
1 Botella Kalisay.
1 Botella Vermouth Extra.
1 Botella Oporto Argentino.
3 Botellitas Mignon surtidas.
1 Himno al Centenario Argentino, para piano.
3 Estuches escarbadientes aromáticos.

Todo por $ 6 m/n.

Pídanse en todas las principales
CONFITERÍAS y ALMACENES

CUPON

Señores **LAGORIO, ESPARRACH y Cía.**
24 de Noviembre 480. — **Buenos Aires.**

Adjunto la suma de $ . . . . para que se sirvan remitirme . . . . . canastas N.º . . . . según su oferta en "Fray Mocho".
Nombre . . . .
Dirección . . . .

NUMERO SUELTO { En la capital..... 20 centavos / Fuera de la capital 25 „
EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital..... 40 centavos / „ „ Fuera de la capital 50 „